

100

APONTAMIENTO

FABULAS
MORALES

TOMO I

PQ 1808

.A1

1787

v. 1



1020025993



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

R. C. 2014

FABULAS

DE JUAN DE LA FONTAINE.

TOMO I.

Núm. Clas.	<u>391.21</u>
Núm. Autor	<u>11687</u>
Núm. Adq.	<u>29587</u>
Proces. Orig.	<u>-8-</u>
Proces.	
Fecha	
Clasif. Cl.	<u>69</u>
Catálogo	

10/128



FÁBULAS MORALES

ESCOGIDAS

DE

JUAN DE LA FONTAINE.

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

EN VERSO CASTELLANO

POR DON BERNARDO MARIA DE CALZADA,
Capitan del Regimiento de Caballeria de la Reyna, y Socio de mérito
de las Reales Sociedades Barcongada y Aragonesa.

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
TOMO I. U

CON PRIVILEGIO.

MADRID.
EN LA IMPRENTA REAL.

1787.

099462

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

29386

09409-60460

879
2



PQ/808
A
1787
Y.J.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando, pariterque monendo.
Hor. Art. Poet. v. 343 y 344

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

88408

1787

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE INVESTIGACIONES
CALLE DE LA LINDA
SAN ANTONIO, NUEVO LEÓN

♦ I ♦

inmensamente deprimido en las almas
de los jóvenes. La semilla de las virtudes
AL QUE LEA.
que ellos mismos se perciban. ¡Admirable
de sagacidad para inculcar las instruc-
ciones evitando la repelida del amor
propio!

Son las Fábulas indubitablemente un
proporcionado y útil entretenimiento en
los primeros años. Las de *Esopo* (que con
tan delicado tino escogió el célebre *Juan
de la Fontaine*) ocultan, bajo aparien-
cias pueriles, importantísimas verdades.
Hay utilidad en sus invenciones, y su to-
do es agradable. ¿Qué mas puede apetec-
erse conciliados estos dos puntos? Am-
bos contribuyeron á ir propagando las
ciencias entre los hombres. *Esopo* en-
contró el modo singularísimo de unir la di-
version con la utilidad: van sus Fábulas

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
"ALFONSO REYES"
BIBLIOTECA UNIV.
Año 1923

insensiblemente derramando en las almas de los jóvenes la semilla de las virtudes, y enseñándoles á conocerse sin que ellos mismos lo perciban. ¡Admirable sagacidad para inculcar las instrucciones evitando la rebelion del amor propio!

Nada recibimos con mayor repugnancia que los consejos. Parece que miramos á quien nos los da como persuadido de nuestra poca experiencia ó corta capacidad, figurándonos que nos trata como á niños ó idiotas. Consideramos á la instruccion como una censura implícita; y al zelo por nuestro bien como un acto de orgullosa presuncion. Por ello es tan difícil hacer agradables las advertencias. Los Escritores, así antiguos como modernos, se han distinguido según la mayor ó menor perfeccion con que han exercido este arte. ¡De qué in-

venciones y rodeos no usaron para hacer tolerable tan amarga bebida! Unos nos diéron la doctrina en expresiones limadas y palabras hermosas: otros en numerosos versos: otros en máximas agudas; y finalmente otros en breves proverbios.

Pero entre los diversos modos de aconsejar pienso que el mas delicado, y el que mas universalmente prueba es la Fábula, bajo qualquiera forma que se presente. Si observamos con atencion este método de instruir, veremos que aventaja á los otros, porque siendo el menos chocante al amor propio, es el menos expuesto á fomentar una rebelion contra la doctrina.

Mejor se confirmará lo dicho si reflexionamos en primer lugar: que quando leemos una Fábula casi nos persuadimos á que somos nuestros propios censores. Re-

conocemos al autor en quanto á la invencion del apólogo; pero consideramos los preceptos mas como conclusiones nuestras que como instrucciones suyas; y así se nos insinúa la moral imperceptiblemente, y nos instruye como por sorpresa. Finalmente, por este método los hombres estan tanto mas lejos de resistirse á las advertencias, quanto se juzgan directores de sí mismos; y en su conseqüencia queda salvada la circunstancia principal que hace odioso el cargo de consejero.

En segundo lugar: si examinamos la naturaleza humana, hallaremos que nunca está tan complacida el alma como quando se emplea en algunas acciones que la dan ideas de su capacidad y facultades: se satisface su natural orgullo ú ambicion en la lectura de una Fábula, porque se figura el Lector que tiene parte en el trabajo de los

escritos de esta especie: muchas de las cosas que lee le parecen descubrimientos suyos, y está embebido en la aplicacion de caracteres y circunstancias, siendo á un mismo tiempo Compositor y Lector. No es, pues, maravilla que hallándose el alma recreada con descubrimientos propios, ame tanto la materia que se los proporciona. Este indirecto modo de corregir dista tanto de ser ofensivo que, si registramos los Historiadores, veremos que los antiguos se valian freqüentemente de él para corregir á sus Monarcas.

Fuéron las Fábulas las primeras producciones del entendimiento que aparecieron en el mundo: fuéron estimadas, no tan solo en los tiempos mas sencillos, sino en las edades mas sabias del género humano: causáron siempre felices efectos, y atraxéron suavemente á los hombres al co-

nocimiento de sus obligaciones. Vemos á *Esopo* florecer en las mas remotas edades de la Grecia, admirado de toda ella y de los países circunvecinos; que fué llamado á la Corte de *Creso*, Rey de Lidia, y colmado de favores; que vuelve á Atenas, recién subyugada por el Tirano *Pisítrato*, donde siendo testigo de las murmuraciones de los Atenienses les refiere la Fábula de *las Ranas que pidiéron un Rey á Júpiter*; que despues corre la Persia y el Egipto sembrando por todas partes su ingeniosa moral; y en fin que los Reyes de Babilonia y de Memphis le acogen con la mayor distincion.

En los primeros días de la República Romana vemos apaciguado un furioso motin del Pueblo con la Fábula de *los Miembros y el Estómago*, la qual tuvo fuerza bastante para ganar la aten-

cion del amotinado Pueblo, en tiempo que hubiera hecho pedazos á qualquiera hombre que se hubiese atrevido á proponerles directamente y á cara descubierta igual doctrina. En fin, las Fábulas nacióron en la infancia de la sabiduría, y nunca floreciéron mas que quando ésta llegó á su mayor altura.

Compónense las Fábulas de Brutos y Vegetables mezclada algunas veces con ellos nuestra especie, quando la moralidad lo ha exígido. Además de esta clase de Fábulas hay otra en la que son actores las Pasiones, Virtudes, Vicios y otras imaginarias personas de la misma naturaleza. A esta especie de apólogos quieren algunos Críticos antiguos que se refieran la Iliada y Odisea de *Homero* diciendo: que en ellas los varios nombres de los Dioses y de los Heroes no son otra cosa sino los afec-

tos del alma personificados: que *Aquiles* en la Iliada representa á la cólera ó la parte irascible de la naturaleza humana: que *Palas* representa á la razon quando, apareciéndose á *Aquiles*, le pone la mano sobre la cabeza sitio donde reside la razon; y así de lo restante del Poema. *Horacio* considera á la Odisea como una Fábula alegórica que en varias de sus partes nos presenta la moral. Y *Platon*, *Xenofonte*, *Ciceron* y otros varios famosísimos Autores prosáicos de la antigüedad, adoptaron igualmente esta especie de Fábulas.

Algunos hombres de conocida eloqüencia desaprobáron la versificacion en las Fábulas, sosteniendo que su mejor ornamento era su misma desnudez, y asegurando que las perjudicaban las precisiones que frecuentemente impone la Poesía difícil-

tando la brevedad alma de esta clase de narraciones como que, sin ella, degeneran en languidez. Pero tengo á la vista exemplos antiguos y modernos que contradicen aquellas máximas verdaderamente hijas de unos hombres de finísimo tacto. Luego que viéron la luz las Fábulas que se atribuyen á *Esopo*, no le pareció á *Sócrates* impropio hacerlas mas agradables sujetándolas á la harmonía de los versos. Dice *Platon*: que habiéndose dado sentencia de muerte contra *Sócrates*, se dilató la execucion por causa de la celebridad de unas fiestas: que fué á visitarle *Cebes* su discípulo á quien dixo: que los Dioses le habian advertido en sueños varias veces que debía aplicarse á la música antes de morir: que no había comprendido lo que podian significar aquellos sueños porque, como la música no hace por sí sola mejor al hom-

bre, consideraba inútil semejante aplicación: que era preciso hubiese misterio en aquello, tanto mas habiendo sido repetidas las inspiraciones que le hicieron los Dioses, y aun verificadas algunas en el término de aquellas mismas fiestas: que de resultas de cavilar en lo que el cielo podía exígir de él, imaginó si acaso pudiera ser la Poesía, pues consta necesariamente de armonía, como la Música su hermana, y podía además utilizar al hombre con sus máximas saludables; pero que considerando no haber buena Poesía sin ficción (de la qual era él incapaz porque hablaba siempre verdades) no había encontrado (deseoso de poner de su parte para corresponder á las inspiraciones celestes) medio mas oportuno que el de métrificar Fábulas que encerrasen en sí verdades, como se verificaba en las de *Esopo*; y que en su consecuencia

había empleado en esto los últimos momentos de su vida.

Fedro dió testimonio de haber pensado como *Sócrates* en sus cinco excelentes libros de Fábulas en verso. *Avieno*, después de *Fedro*, tradujo del mismo modo algunas Fábulas de *Esopo*, pero inferiores á las de *Fedro* en la pureza y gracias del estilo; y á estos siguiéron después los modernos.

Paréceme que el aprecio de esta obra debiera medirse por su utilidad y por su materia. Pues ¿qué hay recomendable en las producciones del entendimiento que no se encuentre en el apólogo? Muchos grandes personajes de la antigüedad atribuyéron á *Sócrates* la mayor parte de estas Fábulas escogiendo, para que las sirviese de padre, al hombre que tenía mayor comunicacion con los Dioses: y es extra-

ño que no las hubiesen asignado un Dios por su director como á la Poesía y á la Eloqüencia.

Platon, que desterró á *Homero* de su república, dió en ella á *Esopo* un lugar muy distinguido. El mismo *Platon* aconseja: que los niños mamen con la leche sus Fábulas, recomendando este importante cuidado á las madres, pues vale mas trabajar en hacer buenas las costumbres, en tiempo que todavía son indiferentes al bien ó al mal, que verse precisados á corregirlas. No hay cosa que pueda mas útilmente contribuir á este objeto que las Fábulas, cuyos chistes lo son tan solo en la apariencia, porque encierran un sentido solidísimo. Así como por los primeros elementos de la Geometría llegamos hasta la posibilidad de medir los cielos y la tierra, así tambien por los razonamientos sencillos y

consequencias que se sacan de la Fábula, llegamos á formarnos el juicio y las costumbres, y á hacernos capaces de emprender y realizar grandes cosas.

No son las Fábulas únicamente morales: tambien subministran otros conocimientos. Estan pintadas en ellas las propiedades de los animales y sus diferentes instintos ó caracteres que nos representan los nuestros, porque somos un compendio de quanto bueno y malo se halla en las criaturas irracionales. Tomó *Prometeo* la qualidad dominante en cada bruto para formar al hombre; y con tan diversas piezas compuso nuestra especie, ó esta obra que se llama mundo abreviado.

Son, pues, las Fábulas un quadro en que se vé pintado cada uno de nosotros: lo que representa confirma á las personas

de avanzada edad en los conocimientos que las dió el uso del mundo, y enseña á los jóvenes lo que es menester que sepan para no ser el juguete de la malignidad. Como estos últimos son recién venidos al mundo, todavía no conocen á sus habitantes, y ni se conocen á sí propios: conviene que permanezcan el menos tiempo posible en esta ignorancia. Debe empezarse por enseñarles lo que es un Leon, un Lobo, un Oso, una Raposa, &c. y seguidamente darles la razon por que algunas veces se comparan las personas á estos animales. Las Fábulas dan estos esenciales rudimentos como originarios de ellas mismas.

Es evidente que el apólogo consta de dos partes: de la Fábula, que podemos llamarla el cuerpo, y de la moralidad, que podemos denominarla el alma. *Aristóteles*

admite la Fábula solamente en los animales, excluyendo á los racionales y vegetales. Pero ni *Esopo*, ni *Fedro*, ni ninguno de los Fabulistas se han acomodado á la observancia de esta regla, aunque todos han convenido en la moralidad. En tiempo de *Esopo* se contaba sencillamente la Fábula separada la moralidad, y siempre á continuacion de ella. Vino *Fedro* y, traspasando aquellos límites, colocó arbitrariamente la moralidad poniéndola ya al fin y ya al principio, cuya libertad imitó felizmente el célebre Versificador de las Fábulas escogidas, cuya obra presento completa en Castellano.

Sabido es el distinguidísimo lugar que ocupan estas Fábulas en la república de las letras. La empresa de darlas completamente á luz en Castellano, no admite duda que requería otra gracia, otro ingenio,

y otras fuerzas que las débiles mias; pero me impelió á ella el deseo vehemente de contribuir, con quanto alcancen mis facultades, á la educacion moral de la juventud.

He juzgado (siguiendo en esto al Autor de quien he adoptado algunas ideas) que la division en libros era muy necesaria en una obra de esta especie, porque recomienda con facilidad á la memoria cada Fábula en particular y el lugar donde debe hallarse, quando se necesite encontrar.

Ojala que como le he imitado en esto pudiera haber conseguido imitarle en la viveza de sus expresiones, en el chiste de sus diálogos, en la variacion de sus frases, y en todo el lleno de sus gracias ligeras y delicadísimos ornamentos, que tanto se conforman con la amable sencillez de

la naturaleza! Pero es inimitable *la Fontaine*. Quedaría yo plenamente satisfecho de mi trabajo (sea qual fuese su mérito) con solo poder decir, que ya que no me hice acreedor á elogios habia conseguido, á lo menos, no ser reprehensible.

Hasta el racional Hombre

Canto la imaginada para historia.

Para evitar molestias repetitivas, hacer mas rápido en las Fábulas los diálogos y facilitar tambien las divisiones he usado de las líneas, que se notarán empleadas en la obra. Y aunque me parece trivial esta advertencia, la juzgo necesaria, naturalmente, del caso, con relacion á la generalidad de los lectores.

La moral que contiene,

¿A qual de los humanos se conviene?

Válgome de Animales

Para satirizar los Racionales,

En todo, como en sus defectos.

Ojala se realicen mis proyectos!



ADVERTENCIA.

Para evitar molestas repeticiones, hacer mas rápido en las Fábulas el diálogo, y señalar terminantemente las divisiones, he usado de las líneas, que se notarán empleadas en la obra. Y aunque me pareció trivial esta advertencia, la juzgué, finalmente, del caso, con relacion á la generalidad de los Lectores.

PROLOGO DEL AUTOR.

*De los seres, que deben con efecto
A Esopo su renombre,
(Desde el rastrero Insecto,
Hasta el racional Hombre)
Canto la imaginada grata historia.
Sus hechos grabarán en la memoria
Del Lector atinado unas verdades
Conocidas en todas las edades.
La moral que contiene,
¿A qual de los humanos no conviene?
Válgome de Animales
Para satirizar los Racionales,
Tirando á corregirles sus defectos.
¡Ojala se realicen mis proyectos!*



PROLOGO DEL AUTOR.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FÁBULAS MORALES

ESCOGIDAS

DE JUAN DE LA FONTAINE.

LIBRO PRIMERO.

FABULA PRIMERA.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA.

Llegado ya el Invierno riguroso,
La Cigarra (que el tiempo caluroso
Del Estío pasó solo cantando)
Se halló desproveida
De lo preciso á conservar la vida;
Y al duro extremo su escasez llegando

TOM. I.

A

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
SALVADOR DE LA CRUZ
Apto. 100 - SAN ANTONIO, NUEVO LEÓN, MEXICO

4
Abre el pico anchuroso, el queso suelta;
Atrápalo la Zorra, y desenvuelta
Le dice: Sepa usted, buen caballero,
Que todo lisonjero
Vive á expensas de aquel que oídos le presta.
Bien vale un queso una leccion como esta.

Avergonzado el Cuervo y confundido,
Juró, aunque tarde, ser mas precavido.

FABULA III.

LA RANA

QUE PRETENDIA IGUALARSE AL BUEY.

Una Rana vió á un Buey: su corpulencia
La causó complacencia.
La tal Rana, que no era como un huevo,
Envidiosa y absorta de mirarle,
Se imaginó igualarle.

5
Empezó á hincharse; caso raro y nuevo!

Con fuerza desmedida,
Diciéndole á otra rana:

Mírame bien, hermana,
¿Me falta mucho? ¿Soy ya tan crecida?
—Todavía nó— ¿Qué tal? —Aun no le llegas:
—Ahora juzgo que sí— Por mas que bregas
Aun estás muy distante.

Ello es que el orgulloso animalejo,
Siguiendo la manía, tan tirante
Llegó á poner su mísero pellejo,
Que por fin reventó de allí á un instante.

Hay en el mundo plaga
De gentes, que, desnudas de prudencia,
Remedan semejante competencia.

FABULA IV.

LOS DOS MULOS.

Dos Mulos caminaban,
 Que su carga llevaban:
 La del uno era avena,
 (Peso que le causaba poca pena)
 Y la del compañero
 Era de los impuestos el dinero:
 Éste vanaglorioso de una carga
 Tan noble, se le hacia poco amarga;
 Y ántes bien no quisiera
 De ninguna manera
 Que de ella lo aliviassen: muy festivo,
 Con paso alegre y vivo
 Caminaba, sonando su cencerro,
 Quando salieron de un vecino cerro
 Unos quantos ladrónes;
 Y como ellos buscaban los doblónes,
 Sobre el Mulo del fisco se arrojaron;

Quiso defender: le maltratáron:
 Y entonces afligido,
 ;Esto es lo que me habian prometido?
 Exclamó: del peligro se ha librado
 Ese otro afortunado
 Mulo que tras mí viene, y yo perezco.
 Mucho te compadezco,
 Camarada y amigo,
 El otro replicó; pero te digo,
 Que no siempre tener un alto empleo
 Ventajas acarrea: y ahora veo,
 Que si tú, como yo, servido hubieras
 A un pobre Molinero, no te vieras
 En el suelo tendido
 Tan lleno de congojas, y molido.

FABULA V.

EL LOBO Y EL PERRO.

Los huesos y el pellejo solamente
 Tenia un pobre Lobo : (¡tal cumplian
 Su obligacion los Perros de ganado!)
 Este Lobo , por fin , un cierto dia
 Se encontró con un Perro muy hermoso,
 Grande , gordo , de prendas peregrinas,
 Que , por casualidad , de su camino
 Extraviado muchísimo se habia.
 Embestirle y hacerle mil pedazos
 Fuera del dicho Lobo la delicia;
 Pero era menester una batalla,
 Y el tal señor Mastin trazas tenia
 De defenderse con valor y fuerza:
 El Lobo , pues , con humildad fingida,
 Empezó á hablar con él , y á celebrarle
 Su gordura , su talle y lozanía.
 Respondióle el Mastin : En tí consiste

Estar , como yo , gordo : determina
 Dexar estas montañas : te conviene:
 Todos tus semejantes , que aquí habitan,
 Son unos pobres diablos , infelices,
 Enfermizos , y llenos de desdichas:
 Su mísero destino es morir de hambre:
 Nada tienen seguro : no hay comidas
 Donde puedan de gorra introducirse:
 Y , en fin , entre peligros y fatigas
 Todo á punta de lanza han de alcanzarlo.
 Sígueme : yo te ofrezco mejor vida;
 ; Y qué tengo de hacer? le dixo el Lobo.
 Casi nada , el Perrazo le replica;
 Embestir á las gentes , que con palos
 Van pidiendo limosna mal vestidas;
 Agradar á los amos , y á los mozos
 De casa , hacer dos mil zalamerías:
 Con lo qual , aseguras tu salario
 De piltrafas , mendrugos y canillas,
 Huesos tiernos de pollos y pichones,

Y te harán , despues de esto , mil caricias.

Tan feliz se juzgaba ya mi Lobo,

Que de contento lágrimas vertía.

Pusieronse en camino , y vió el pescuezo

Del Mastin muy pelado : — Escucha , mira,

¿Qué es eso? — Nada — Cómo que no es nada?

— Es una friolera — Que me digas

Te pido lo que es eso — Es procedente

Del collar con que suelo ciertos dias

Estar atado — ¡ Atado ! Segun ello,

¿ Tú no vas donde quieres ? — Me lo privan

Alguna vez ; pero esto nada importa.

— Importa tanto , que de tus comidas

Reniego desde ahora , y no quisiera

A precio semejante las mas ricas

Preseas y tesoros. Dicho esto,

Echó á correr , y aun corre todavia.

FABULA VI.

LA BECERRA , LA CABRA Y LA OVEJA

EN SOCIEDAD CON EL LEON.

Con un fiero Leon , que era Monarca

De una amena comarca,

(Segun antiguos dicho nos dexaron)

La Becerra y la Oveja se asociaron,

Y la Cabra ligera.

El trato se ajustó de esta manera:

Que entre los quatro repartirse habia

Lo que cada individuo cazaría.

La Cabra pilló á un Ciervo con un lazo

Que habia astuta armado en un ribazo.

Ella sin mas tardanza

Avisa á todos de su buena andanza.

Acuden prontos ; el Leon se sienta,

Y con sus uñas ajustó la cuenta,

Y dixo : quatro somos al reparto.

El Ciervo desquartiza. El primer quarto,

Añadió, es del señor la justa suerte;
 El segundo derecho del mas fuertes;
 El tercero por ser mas valeroso
 Tambien me toca: y si hay algun goloso
 Que pretenda de este otro algun bocado,
 Será al punto, por ende, degollado.

FABULA VII.

LA ALFORJA.

Ante mí se presente
 Todo lo que respira
 En la Naturaleza,
 Júpiter dixo un día:
 Con libertad se explique,
 Quanto quisiere diga
 El que hubiese encontrado
 Defectos en su misma

Composicion: yo ofrezco
 Dar remedio á sus cuitas.
 Ven, Ximio, y tus razones
 Expon primero. Mira
 De todos esos brutos
 Las bellezas: combina
 Con sus gracias las tuyas,
 Porque quiero me digas
 Si vives satisfecho.
 ;Yo! ;Pues por qué no habia
 De estarlo? dixo el Ximio.
 ;Por ventura tan lindas
 Quatro patas no tengo
 Como qualquiera? Un dia
 Que me miré al espejo,
 Hallé que no podian
 Echarme nada en cara.
 Lo que me causa risa
 Es el Oso mi hermano;
 ;Qué feo! No se haría,

Si quisiera creerme,

Retratar en su vida.

Vino despues el Oso,

Y se creyó que iría

A dar alguna queja:

Nada menos: su fina

Figura alabó mucho.

Glosó su altanería

Sobre los Elefantes,

Diciendo: que estarían

Sus orejas y colas

Mejor distribuidas

Añadiéndole á éstas

Toda la demasía

En aquellas notada:

Que era muy excesiva,

Y sin belleza alguna

Su mole. Se aproximá,

En esto, el Elefante,

Y aunque sabio, publica

Mil faltas de los otros:

Dixo que no podía

Sufrir á la Ballena,

Porque era muy crecida.

Compareció orgullosa

Al cóncave la Hormiga,

Criticando lo chico

Del * Arador: creía

Ser un monte á su lado.

El Dios Júpiter (vista

La censura que todos

Unos á otros se habian

Hecho ya) despidiólos,

Pagados de sus lindas

Formas, y muy contentos.

Pero entre la gavilla

De los mas insensatos,

Nuestra especie domina,

* Insecto casi imperceptible, que mas de ordinario se cria en las palmas de las manos, ó en las plantas de los pies. Llámase así por el surco que dexa en donde va picando.

Porque siendo unos Linceos
 En notar la mas chica
 Tacha en nuestros iguales,
 Somos para advertirlas
 En nosotros tan Topos,
 Que hacemos guerra viva
 A los demás por ellas,
 Quando las nuestras dignas
 De perdon nos parecen.
 Á su próximo mira
 Cada qual con distintos
 Ojos que á sí: caminan
 Con una Alforja al hombro
 Los humanos, y aplican
 La parte de la espalda
 Para guardar sus mismas
 Faltas, y las ajenas
 Las llevan á la vista

En la parte contraria.

¡Tanto así se alucinan!

FABULA VIII.

LA GOLONDRINA Y LOS PAXARILLOS.

A cierta Golondrina,
 Que habia viajado,
 Muy útiles la fuéron
 Las várias gentes, y países vários;

Porque quien anda mucho,
 Y observa con cuidado,
 Retiene y aprovecha.

De dicha Golondrina llegó á tanto

El juicio previsorio,
 Que, en sus trayectos largos,
 Aun la menor tormenta
 Con certeza anunciaba, despertando

Luego á los Marineros.

Sucedió, pues, el caso,
 Que, la estacion llegada,
 De la siembra del cáñamo en el campo,

Vió á un Rústico esparciendo

Porque siendo unos Linceos
 En notar la mas chica
 Tacha en nuestros iguales,
 Somos para advertirlas
 En nosotros tan Topos,
 Que hacemos guerra viva
 A los demás por ellas,
 Quando las nuestras dignas
 De perdon nos parecen.
 Á su próximo mira
 Cada qual con distintos
 Ojos que á sí: caminan
 Con una Alforja al hombro
 Los humanos, y aplican
 La parte de la espalda
 Para guardar sus mismas
 Faltas, y las ajenas
 Las llevan á la vista

En la parte contraria.

¡Tanto así se alucinan!

FABULA VIII.

LA GOLONDRINA Y LOS PAXARILLOS.

A cierta Golondrina,
 Que habia viajado,
 Muy útiles la fuéron
 Las várias gentes, y países vários;
 Porque quien anda mucho,
 Y observa con cuidado,
 Retiene y aprovecha.
 De dicha Golondrina llegó á tanto
 El juicio previsorio,
 Que, en sus trayectos largos,
 Aun la menor tormenta
 Con certeza anunciaba, despertando
 Luego á los Marineros.
 Sucedió, pues, el caso,
 Que, la estacion llegada,
 De la siembra del cáñamo en el campo,

Vió á un Rústico esparciendo

La semilla á puñados
 Por los surcos , y , entonces,
 Dixo á los Paxarillos : ; esto es malo!

Lástima os tengo , pobres
 Inocentes ; al cabo,
 De tamaño peligro
 Yo me sabré librar. ; Veis aquel brazo,
 Que al ayre se columpia?
 Pues algun dia aziago
 (Que no está muy distante)
 Será lo que en la tierra va sembrando
 Vuestra total ruina.
 De ello saldrán los lazos,
 Las máquinas y redes,
 Con que los hombres han de aprisionaros,
 Para daros la muerte,
 Ó en sus xaulas guardaros:
 Por lo qual , pobrecillos,
 Soy de dictamen , que os comais el grano.
 Los Paxarillos , libres

Y necios , se burláron
 De ella : quanto querían
 Encontraban entonces en el campo,
 Sin hallarse en la urgencia
 De comerse aquel grano.
 Quando los cañamares
 Á verdear las campiñas empezáron,
 Volvió la Golondrina
 Á decirles : cuitados,
 No perdais ya mas tiempo;
 Arrancad con los picos esos tallos,
 (Producto peligroso
 De aquel maldito grano)
 Ó estad , si no , seguros
 De que muertos sereis , ó aprisionados.
 Agorero profeta,
 (La dicen) ; bello encargo
 Nos haces ! Por lo menos,
 Para dexar bien limpio y espulgado
 Todo el pais , sería

Necesario juntarnos

Hasta unas mil personas.

Iba creciendo el cáñamo entre tanto;

Y la tal Golondrina

Les repetía : ; malo!

Mirad que ya se acerca

Vuestro peligro. Pero veo claro,

Que de mis prevenciones

No haceis el menor caso:

De lástima siquiera

Los últimos avisos quiero daros.

Mirad : quando cubiertos

De las mieses los campos

Están ya , no trabajan

Las gentes ; pero suelen armar lazos

A todo Paxarillo

Inocente. Por tanto,

De aquí á acullá os advierto,

Que no voleis : quietitos y encerrados

Permaneced en casa:

Ó , quando no , mudáos

A otro clima : á la Grulla,

Á la Chocha , y al Ánade , os encargo

Que imiteis , pues vosotros

No podeis ir buscando,

Así como nosotras,

Por desiertos y mares dilatados,

Nuevos mundos : tan solo

Teneis asegurado

Un partido , que es , dentro

De vuestros propios nidos amagados.

Cansados ya de oirla,

Aquellos insensatos.

Paxarillos , tal xerga

Y algaravía unánimes armáron,

Como allá con Casandra

Hacian los Troyanos,

Quando iba á abrir la boca,

Con el intento de anunciarles algo.

En fin , los Paxarillos

Cayéron en el lazo.
Jamás el mal creemos,
Hasta llegarlo á ver verificado.

FABULA IX.

EL RATON CIUDADANO, Y EL CAMPESINO.

Un Raton de la ciudad,
Á otro Raton campesino
Combidó á comer muy fino,
Y de buena voluntad.
Púsose sobre un tapete
El cubierto : ¡ qué alegría
Á los dos no causaría
Tan amigable banquete!
La comida fué abundante:
No faltó nada en la fiesta;
Pero interrumpióse ésta

En el mas plácido instante.
Hácia la puerta cerrada
Del quarto , rumor se oyó:
El Raton civil huyó,
Y detrás su camarada.
Cesó el ruido : vuelven luego;
Y , azorado el ciudadano,
Dixo al campesino : hermano,
Comamos , y ten sosiego.
No , no ; basta de mascar,
Replicó : en el campo espero;
Y no creas , que altanero
Te pretenda yo igualar.
Será el combite menor;
Pero comerás sin sustos.
; Mal hayan , amén , los gustos
Mezclados con el temor!

FABULA X.

EL LOBO Y EL CORDERO.

La razon del mas fuerte siempre priva.

Lo apoya la siguiente narrativa.

Apagaba su sed en la corriente

De un rio cristalino, el inocente

Borreguillo: y á un Lobo muy hambriento,

Que vagaba buscando su sustento,

Traxo por allí el hambre: enfurecido

Dixo al Cordero: ¿cómo así, atrevido,

La bebida me ensucias? Castigado

De tu temeridad serás, malvado.

Señor, no os enojeis: ya yo me humillo,

Le respondió el medroso Corderillo;

Pero, señor, mirad á la corriente

Con alguna atencion: vereis patente,

Que el agua que yo entúrbio, es imposible

Pueda causaros daño reprehensible:

Veinte pasos estoy de vos desviado,

Siguiendo el curso de este rio. Osado,

Replicó el Lobo con horrible gesto,

Dígote que la enturbias: fuera de esto,

Sé que el año pasado mi decoro

Murmurando ultrajaste — Pues yo ignoro,

Señor, cómo eso sea: cabalmente

No habia yo nacido: actualmente

Mamando estoy — Será, si no, tu hermano.

— No le tengo, señor — Pues está llano,

Que es algun otro de los tuyos: fieros

Para conmigo son tus compañeros,

Tus Perros y Pastores: no lo ignoro:

Por tanto, vengar quiero mi desdoro.

Diciendo esto, le agarra entre los dientes,

Despreciando sus ayes inocentes;

Y corre á devorarle entre lo espeso

Del bosque, sin mas forma de proceso.

FABULA XI.

EL HOMBRE Y SU IMAGEN.

Un Hombre, que se amaba locamente,
(Sin tener en su amor rival alguno)

Con vanidad juzgaba neciamente,
Que mas hermoso que él no habría uno:

Á todo espejo temerariamente

Acusaba de falso. ; Qué importuno

Le era su continuado desengaño!

Él vivía contento con su engaño.

Empeñada la suerte en libertarle

De sus preocupaciones, officiosa

No cesaba jamás de presentarle

El mudo consejero, que á la hermosa

Y á la fea, si van á consultarle,

Las dice la verdad. ; Suerte penosa!

Por todas partes encontraba espejos,

Dándole desengaños y consejos.

; Qué hace nuestro Narciso enamorado?

A lo oculto se vá de una espesura,

Huyendo del espejo, acobardado,

Pero naturaleza, de agua pura

Habia un manantial allí formado,

Que le representaba su figura:

Nuevamente se irrita de mirarse,

Y empieza nuevamente á contristarse.

Alguna vez graduaba de quimera

Ser él mismo el sugeto que allí vía,

Y por ir engañando su altanera

Vanidad, los esfuerzos repetía

Para huir del agua hermosa, que hechicera

Hácia su transparencia le atraía.

Aplicacion muy propia tiene el caso:

Á todos corresponde: á hacerla paso.

Este hombre de sí mismo tan amante,

Nuestra alma representa. Los espejos,

Son los vicios que observa en lo restante

De los hombres, ya mozos, ó ya viejos.

Y el espejo del agua, que delante

Se le puso , creyéndose tan lejos de olvido el A
Del desengaño que le mortifica, lo obvió H
Las máximas morales significa. Pero natural ex

Había un manantial de formidables
Que le representaba su figura
Nuevamente se trata de narrar.

FABULA XII.

LA MUERTE Y EL LEÑADOR.

Un anciano Leñador,
Cargado de un haz de leña, sol, habiéndose
Con tardos débiles pasos, se iba huir
Marchaba lleno de penas,
Hacia su ahumada cabaña:
Tantas sus fatigas eran,
Que no pudiendo ya más sostener
Con la carga, en tierra se echa,
Dando á su imaginacion
Tristísima, suelta rienda,
; Qué placer he disfrutado

(Decía) sobre la tierra que no es difi

El Desde que nací hasta ahora?

Imag; Habrá en la máquina entera

Del universo algun hombre

De fortuna mas adversa?

Casi siempre el pan me falta,

Y jamás logro completa

De quietud una hora al dia:

Mi muger, una caterva

De hijos, los acreedores,

Y los impuestos, completan

La desgraciada pintura

De mi horrorosa existencia.

En esto, llamó á la Muerte

Furioso: vino ligera

Pregúntale: qué la quiere?

Y él la responde: que tengas

La caridad de ayudarme

Á cargar este haz de leña

Sobre mis hombros: ya ves

Que no es difícil la empresa. (Decía)

La Muerte lo cura todo,

Pero asusta quando llega:

Sufrir antes que morir

Por divisa el hombre lleva.



FABULA XIII.

EL HOMBRE ENTRE DOS EDADES,

Y SUS DOS PRETENDIENTAS.

Un Hombre, que en mediana edad se hallaba,

Cuyo pelo empezaba

Á encanecerse ya, quiso casarse:

No podían certarse

Sus arcas, atestadas de dinero.

Apenas hubo una

Muger, que no aspirase á la fortuna

De apoderarse del tesoro entero,

Llamándose su esposa.

El Hombre no se daba mucha prisa,

Imaginando ser terrible cosa

La elección de Muger: en fin, la risa,

Las finezas y halagos de dos Viudas

(Que vanidad no hacian de sañudas)

Su cariño empenaron igualmente:

La una de ellas estaba todavía

Verde y lozana: la otra ya se había

Pasado enteramente;

Mas reparaba con sutil destreza

Lo destruido por Naturaleza.

Las mencionadas Viudas chanceando,

Y tenerle contento procurando,

Á menudo solian espulgarle:

La vieja no dexaba de arrancarle

Quantos cabellos negros le encontraba,

Queriendo que su dueño

Se pareciese á ella: con risueño

Semblante, la mas moza entresacaba

Por su misma preciosa y blanca mano.

Quanto cabello le encontraba cano. El H.

Tanta fué de ambas Viudas la fineza,

Que de mi Hombre arrasaron la cabeza,

Dexándole á su salvo

Enteramente calvo.

Por fin, cayó en la cuenta el Pretendido,

Y díxolas: no solo no he perdido

En quedar por vosotras esquilado,

Sino antes he ganado:

Os doy mil gracias de vuestros esmeros,

Pues conseguí por ellos conoceros:

Cada una de vosotras desearía,

Que á su moda viviese, y no á la mía.

No, amigas, os entiendo la maraña:

Quien os juzga sencillas; qual se engaña!

Apenas habo un dueño

Se pareciese á ella: con ranoño

de plantar, la misa meza con ranoño

de plantar, la misa meza con ranoño

FABULA XIV. De l.

Por mis que hizo, supo
LA ZORRA Y LA CIGUEÑA.

En un despidicio: no

Dar un combite

La Zorra quiso;

Y á la Cigueña

Quédate, dixo,

Porque bien puedes

Comer conmigo.

A pesar de esto,

Tuvo un mezquino

Sucio combite:

Todo el servicio

Á un solo plato

Fué reducido

De poco fondo,

Solo provisto

De caldo claro.

El largo pico

Por su misma preciosa y blanca mano.

Quanto cabello le encontraba cano. El H.

Tanta fué de ambas Viudas la fineza,

Que de mi Hombre arrasaron la cabeza,

Dexándole á su salvo

Enteramente calvo.

Por fin, cayó en la cuenta el Pretendido,

Y díxolas: no solo no he perdido

En quedar por vosotras esquilado,

Sino antes he ganado:

Os doy mil gracias de vuestros esmeros,

Pues conseguí por ellos conoceros:

Cada una de vosotras desearía,

Que á su moda viviese, y no á la mía.

No, amigas, os entiendo la maraña:

Quien os juzga sencillas; qual se engaña!

Apenas habo un dueño

Se pareciese á ella: con ranoño

de plantar, la misa meza con ranoño

de plantar, la misa meza con ranoño

FABULA XIV. De l.

Por mis que hizo, supo
LA ZORRA Y LA CIGUENA.

En un despidicio: no

Dar un combite

Pero la Zorra quiso;

La Zorra quiso;

Y á la Ciguena

Quédate, dixo,

Porque bien puedes

Comer conmigo.

A pesar de esto,

Tuvo un mezquino

Sucio combite:

Todo el servicio

Á un solo plato

Fué reducido

De poco fondo,

Solo provisto

De caldo claro.

El largo pico

De la Cigüeña,

Por mas que hizo,

Coger no pudo

Ni un desperdicio;

Pero la Zorra

Dexó lamido,

En menos tiempo

Que há que lo digo,

Todo el gran plato.

Fué muy sentido

De la Cigüeña

Chascotan lindo;

Y por lo tanto,

Vengarse quiso.

De allí á muy pocos

Con grande ahinco

Buscó á la Zorra:

—Hoy te suplico

Que á casa vayais:

Te he prevenido

Buena comida,

Porque es preciso

Corresponderte.

— Con mis amigos,

Respondió ella,

Jamás he sido

Ceremoniosa:

Con gusto admito

Tu ofrecimiento.

En quatro brinco,

(La hora llegada)

Se vió en el sitio,

Que la Cigüeña

La habia dicho.

Hizo un elógio

Muy expresivo

Del agasajo,

Y el trato fino

De su comadre.

Era un prodigio

Buena comida,
 Ni un requisito,
 Para ser buena,
 Halló omitido,
 Y sobre todo,
 Buen apetito,
 Que entre las Zorras
 No es peregrino.
 De los manjares
 El olorcillo
 La consolaba:
 En pedacitos
 Se dividió.
 ¡Qué regocijo
 Para la Zorra!
 Mas, de improviso,
 Se trocó en susto,
 Viendo metidos
 Aquellos trozos
 Apetitivos

El Marro Dentro de un tarro,
 Y en ton Cuyo crecido
 Empezó Y estrecho cuello,
 Que ves Tan solo al pico
 Como le De la Cigüeña
 Querrán Daba permiso
 Compañ De recorrerlo.
 ¡Infelices! ¡Triste conflicto
 Son los Para la Zorra!
 Bregas De lo acaecido
 De un cierto Avergonzada,
 Allí al Tomó el camino
 A melli Rabo entre piernas.
 Cayó en la Esto se ha escrito
 Era Para los hombres,
 Que, con iniquo
 Doloso trato,
 Á los sencillos
 Engaños fraguan;
 Pero ellos mismos

Serán con otros
Correspondidos.



F A B U L A X V.

EL MUCHACHO

Y EL MAESTRO DE ESCUELA.

Hará ver el cuento con toda evidencia
De un cierto pedante la vana advertencia.

Estaba un Muchacho de un río á la orilla
Saltando y corriendo con otra quadrilla:
Cayó en la corriente; mas, por su fortuna,
Quiso el santo cielo depararle una

Ramita de un sauce: con ansia agarróse,
Y así, el pobrecillo de morir libróse.

Un Maestro de escuela pasó casualmente
Por aquel parage: inmediatamente
Que le vió el Muchacho, pidióle su ayuda:

El Maestro miróle con cara sañuda,
Y en tono tan grave como inoportuno,
Empezó á tratarle de pícaro tuno.
¡Que vean (decía) su genio travieso
Cómo le ha parado! Despues de ver eso,
Querrán que uno tenga con tales bribones
Compasion, cuidado, consideraciones.
¡Infelices padres, que de tal canalla
Son los responsables! Descanso no se halla
Bregando con ellos. Luego que hubo hablado,
Sacó al Muchachuelo, pero casi ahogado.

Lo dicho retrata con vivos colores
Á muchos pedantes sin tino habladores.
Antes que reñirle tan inútilmente,
Era libertarle del riesgo inminente.

29587

FABULA XVI.

EL GALLO Y LA PERLA.

Escarbando
 La inmundicia,
 Una Perla,
 Gorda y fina,
 Sacó un Gallo,
 No vacila,
 Y al momento
 Se la envía
 A un Joyero.
 Será rica,
 No lo dudo
 (Se decía);
 Pero al cabo,
 ¿Qué delicia
 Me resulta?
 No tendrían
 Mejor premio

Mis fatigas,
 Si sacáran
 Las semillas,
 Que el estiércol
 Escondidas
 Tener suele?
 Manuscritas
 Unas obras
 Instructivas,
 Al Librero
 Llevó un día
 Cierta necio:
 Serán lindas,
 Yo lo creo,
 (Se decía);
 Sin embargo,
 Mas me incitan
 Las pesetas
 Ofrecidas.

29587

FABULA XVIII

LOS TABANOS Y LAS ABEJAS.

Por las obras conócese al Artista.

Una porcion de miel se halló sin dueño:

Los Tábanos quisieron reclamarla;

Mas todas las Abejas se opusieron.

Ante un Abejorrón acreditado,

Presentaron unánimes el pleyto:

Sentenciar la tal causa era difícil.

Muchísimos testigos depusieron,

Que en torno de la miel habian visto

Animales con alas, casi negros,

Semejantes en todo á las Abejas,

Dando zumbidos. Duda no tuvieron

En que era de los Tábanos la tropa.

El erudito Abejorrón, perplejo

Se quedó al escucharlos; y, con ansia

De dar sentencia justa, llamó nuevos

Testigos, pero en vano, pues no pudo,

Por las declaraciones que le hicieron,

Inferir cosa cierta: entonces dixo

Una prudente Abeja: ¿pues qué es esto?

Mas há ya de seis meses que la causa

Pendiente está, y aun todavía vemos

Las cosas como estaban al principio;

Mientras tanto, la miel se va perdiendo:

Tiempo es ya de que el Juez dé su sentencia

Y, quando no, sin tantos citamientos,

Ceremonias y voces, con nosotras

Los Tábanos concurren, y veremos

Quien mejor sabe hacer tan dulce suco,

Y quien fabricará mas bien y presto

Dentro de las colmenas las celdillas.

Negáronse los Tábanos á ello,

Y quedó descubierta su falacia:

Así el Abejorrón sentenció el pleyto

En favor de las sinceras Abejas:

¡Ójalá se imitára tal exemplo!

FABULA XVIII.

LA ENCINA Y EL JUNCO.

Dixo en cierta ocasión la Encina al Junco:

En verdad que te sobran las razones
Para acusar á la Naturaleza:

El peso del mas flaco Paxarillo

No puedes aguantar, y el menor viento,

Que arruga la tranquila superficie obnubla,

De las aguas, inclina tu cabeza:

No así yo, pues mi frente, semejante

Al Cáucaso, no solo no la basta

Del Sol ardiente detener los rayos,

Sino que las furiosas tempestades

Del mismo modo arrostra y desafía

Para vosotros todo vienteçillo

Es Aquilon fierísimo, y el viento

Mas impetuoso, Zéfiro suave

Me parece, que halaga y refrigeras

Si, á lo menos, naciéscis al abrigo

De las pobladas ramas con que cubro

Gran porcion de terreno, no tuviérais

Tanto que padecer: yo os defendiera

De qualquier tempestad. En lugar de esto,

Naceis regularmente en las orillas

De los rios y lagos, donde reynan

Diversos ayres: vuelvo á repetirlos

Os ha tratado mal Naturaleza.

Tu compasion (el Junco le responde)

De un natural benéfico dimana;

Pero no te atormente ese cuidado:

Mucho menos que tú los ayres temo:

Yo me inclino á su fuerza, y no me rompo:

Tú, sin doblar la espalda, has resistido

Hasta aquí sus impulsos formidables;

Pero, amiga, hasta el fin nadie es dichoso.

En esto hablaban, quando el horizonte

Dió paso al mas terrible de los hijos

Que ha producido el Norte: se resiste

La Encina á sus embates; pero el Junco

De las pobladas
 Con flexibilidad doblar se dexa:
 Aumenta el uracán sus fieros soplos,
 Con fuerza tan atróz, que desarraiga,
 Y echa por tierra al árbol, cuya copa,
 * Hallándose vecina á las estrellas,
 Sus raíces hondísimas apoya
 En el reyno sombrío de los muertos.

* Imitado de Virgilio, que dice hablando de la Encina:

..... *Quæ quantum vertice ad auras*

Æthereas, tantum radice in tartara tendit..

Georg. l. II. v. 291. 292.

LIBRO SEGUNDO.

FABULA PRIMERA.

CONTRA LOS DEMASIADAMENTE

DELICADOS DE GUSTO.

Aun quando de Caliope recibido
 Hubiera yo al nacer, aquellos dones,
 Que á sus finos amantes ha ofrecido
 Esta Musa; de Esopo á las ficciones
 Todos los consagrara. No es dudable,
 Que con trato amigable,
 En todo tiempo se han correspondido
 Las mentiras y versos. Tan querido
 Del Parnaso no osára yo juzgarme,
 Que pudiera llegar á lisongearme
 De saber dar adorno á sus ficciones.
 Se pueden hermosa las invenciones,

De las pobladas
 Con flexibilidad doblar se dexa:
 Aumenta el uracán sus fieros soplos,
 Con fuerza tan atróz, que desarraiga,
 Y echa por tierra al árbol, cuya copa,
 * Hallándose vecina á las estrellas,
 Sus raíces hondísimas apoya
 En el reyno sombrío de los muertos.

* Imitado de Virgilio, que dice hablando de la Encina:

..... *Quæ quantum vertice ad auras*

Æthereas, tantum radice in tartara tendit.

Georg. l. II. v. 291. 292.

LIBRO SEGUNDO.

FABULA PRIMERA.

CONTRA LOS DEMASIADAMENTE

DELICADOS DE GUSTO.

Aun quando de Caliope recibido
 Hubiera yo al nacer, aquellos dones,
 Que á sus finos amantes ha ofrecido
 Esta Musa; de Esopo á las ficciones
 Todos los consagrara. No es dudable,
 Que con trato amigable,
 En todo tiempo se han correspondido
 Las mentiras y versos. Tan querido
 Del Parnaso no osára yo juzgarme,
 Que pudiera llegar á lisongearme
 De saber dar adorno á sus ficciones.
 Se pueden hermosa las invenciones,

Y eso es lo que ahora ensayo: otro que sea
Mas que yo sabio, lustre dé á la idea.

Hice hasta aquí, no ostante, que se habláran,
Con un idioma nuevo,

El Cordero y el Lobo, y que tratáran
Entre sí, Plantas, Árboles y Flores:

Mas ya escucho á los críticos. Me atrevo

Á asegurar, que dicen mil horrores

Sobre querer captar tan neciamente

La atención de la gente,

Con desabridos cuentos,

Propios para muchachos. Mal contentos

Censores, ¿los quereis mas elegantes,

Y con altisonantes

Expresiones? ¿Quereislos? Lindamente.

Despues que los Troyanos, con ardiente

Tesón y valentía, muchos daños

Constantes padeciéron, en diez años,

Que estuviéron cercadas sus murallas,

Presentando batallas

Á los tenaces Griegos,

(Que entre desasosiegos,

Y afanes repetidos,

Ni trabajos, ni astucias perdonaban,

Para lograr la gloria

De que fuese el adorno de su historia

Lo que tanto anhelaban)

Fué de la infeliz Troya el triste fallo

La invencion de un Caballo

De madera, proyecto

(Que tuvo buen efecto)

De la Diosa Minerva: en sus enormes

Cabidades, valientes y conformes,

Recibió al sabio Ulises, á Diomédes,

Y á Ajax el impetuoso:

Del soberbio Coloso

Las espesas paredes,

Ni de los animosos batallones,

Ni de los atrevidos esquadrones,

Podian contener el ardimiento,

Que amenazaba trágico escarmiento,
No solo á los Troyanos,
Sino á sus mismos Dioses soberanos.

(¡Estratagema rara é inaudita,
Que pagó con usura la arrogancia,
El trabajo y constancia

De sus fabricantes!...) Ya me grita
Un Autor: —el período es muy cansado:

Toma un poco de aliento,
Porque va largo el cuento:

Y despues, tu Caballo ponderado,
Tus Heroes, y tus Tropas altaneras,

Cuentos son mas extraños,
Que no las lisongeras

Palabras con que urdia los engaños
La astuta Zorra al Cuervo presumido:

Fuera de esto, te sienta malamente
Escribir en estilo tan erguido—

—Está muy bien: convengo facilmente
En baxar ese tono... La zelosa

Amarilis, estaba pesarosa
En su Alcipe pensando,
Hallarse acompañada imaginando
Solo de sus Mastines y Corderos:

Tirsis, que la atisvó, con pies ligeros
Se acercó, y escondióse entre unas peñas:

De allí escuchó palabras halagüeñas,
Que á su Alcipe Amarilis dirigía,
Como tambien las súplicas que hacía

Al Zéfiro suave, pretendiendo
Que á su amante lleváse

Quantas quejas estaba profiriendo...
Otra vez mi censor aquí me ataja,

Diciéndome: que es baja
La expresion: que al momento procuráse

Volver á refundir media docena
De los últimos versos: ¡esta es buena!

Censor maldito y grave,
¿No me permitirás que el cuento acabe?

Mas ya conozco que es asunto serio

Complacerte, y librarme del criterio.

Los que de todo juzgan de esta suerte,
Son desgraciados: nada les divierte.

FABULA II.

CONSEJO CELEBRADO POR LOS RATONES.

Un Gato (Rodilardo se llamaba)
En los Ratones tal destrozo hacía,
Que uno de ellos siquiera no se vía,
Porque el Gato al momento los cazaba.

Los pocos que quedáron, testimonio
Daban de su temor: el triste enxambre,
Metido en su agujero, moría de hambre,
Porque tenía al Gato por Demonio.

Un dia que fué el tal á divertirse,
Con su dama querida, á los texados,
Los Ratones medrosos encerrados,

Se atreviéron, en fin, á reunirse

En un rincon oculto, para efecto
De ver si hallaban, en tan fiero caso,
Un medio de salir de tan mal paso.

Cada uno fué diciendo su proyecto;

Y el decano despues, Raton prudente,
Opinó que no había otro tan bello
Arbitrio, y mas seguro, que en el cuello
De Rodilardo atar astutamente

Un gordo cascabél, pues de este modo,
Quando el Gatazo fuese á hacerles guerra,
Ellos se meterían baxo tierra,
Dando, con este ardid, remedio á todo.

Unánime el consejo, del decano
Abrazó el parecer, por saludable;
Pero encontráron poco practicable
Poner el cascabél al inhumano

Enemigo. No voy, decía el uno,
No seré yo tan tonto que me exponga,
Tampoco seré yo quien se lo ponga,

Replica el otro. En fin , no hubo ninguno,

Que arrostrase la empresa proyectada:

Terminó la sesion en voces fieras,

Y se volviéron á sus madrigueras,

Sin que la junta produxese nada.

Quando tratar se quiere de un proyecto,

Los proyectistas suele haber de sobra;

Y despues , al tratarse de la obra,

No hay quien la lleve á su debido efecto.



FABULA III.

EL LOBO Y LA ZORRA

PLEYTEANDO ANTE EL MONO.

Cierto Lobo decía,

Que lo habian robado,

Y , de tal atentado,

Ser autora creía

Una pícara Zorra,

De maldades no escasa,

Que iba de casa en casa

Entrándose de gorra:

Poseido de encóno,

La atribuyó este exceso,

Y se leyó el proceso

Ante un jurista Mono:

Abogados no hubo,

Porque habló cada parte,

Sin mas estudio ni arte,

Que alegar lo que tuvo

Por conveniente. Estaba

El pobre magistrado

Muy lleno de cuidado:

De congoja sudaba.

Despues que con malicia

Gritáron , contendiéron,

Y entre sí se ofendiéron;

Pronunció con justicia

El Mono, de esta suerte:

Hace ya muchos años,

Que de vuestros engaños

Oigo hablar: á una fuerte

Multa á los dos condéno;

Porque tú, fiero Lobo,

Sin haberte hecho el róbo,

Das con rostro seréno

Una queja difusa;

Y porque tú, engañosa,

Robaste la tal cosa

De que el Lobo te acusa.

El juez acalorado,

Firmemente creía,

Que errar no se podía

En vejar al malvado.

FABULA IV.

LOS ANIMALES ENFERMOS DE LA PESTE.

La peste (fiero mal, que horror infunde,
Del mal con que el Cielo, en su furor, confundé
Y castiga delitos de la tierra,
Mal que, el lugar que encierra
Aqueronte, llenar puede en un día)
Á los irracionales guerra hacía.
No todos acababan; pero todos,
Males sufrían de diversos modos;
Hasta llegar al deplorable estado
De no verse ocupado
Ninguno de ellos, en buscar comida
Para el sustento de su débil vida:
Ya ni Zorras ni Lobos
Verificaban robos,
Ni iban al inocente persiguiendo;
Y vagaban las Tórtolas gimiendo.
Llamó, en fin, á consejo el Leon fuerte,

Y á sus vocales dixo de esta suerte:

Yo creo que este mal que nos affige

(Y que quizás aún no nos corrige)

Del Cielo viene por nuestros pecados.

Todos somos culpados;

Y así, el que mas lo fuere, en sacrificio

(Para tornar propicio

Al enojado Cielo) ha de ofrecerse:

Debe al momento hacerse:

Quizá conseguirá ser tan dichoso,

Que nos liberte de este mal penoso.

Consta en la historia que, por casos tales,

Penitencias iguales

Se practicaban: no nos adulemos:

Todos escudriñemos,

Sin indulgencia alguna,

Nuestras conciencias: no tengo ninguna

Dificultad ó empachó, en confesarme

De mis delitos: debo delatarme

De que á muchos Corderos,

He devorado con mis dientes fieros,

Sin que jamás me hubiesen ofendido;

Y alguna vez tambien me ha sucedido

Devorar los Pastores del ganado.

Vedme aquí aparejado,

Con muchísimo gusto,

Á morir: sin embargo, encuentro justo

Que, como yo, se vayan acusando

Todos, y de este modo, averiguando

Quien es mas delinqüente,

Morirá el que lo sea justamente.

Señor, dixo la Zorra lisonjera,

Sois un gran Rey. ¿Por qué de esa manera

Hablais? Es demasiado

Vuestro remordimiento. ¿Qué pecado

Es comerse esa especie miserable

De los Corderos? No, señor, laudable

Es en vos tal costumbre: esas son gentes

Que, con morir á vuestros reales dientes,

Se llenaron de honor; y en quanto al daño

Causado á los Pastores, ó me engañó, ó
 Ó son acreedores
 Á qualquiera castigo esos señores,
 Porque desdennan parecer iguales
 Á los demás diversos animales,
 Erigiéndose Reyes,
 Y á todos imponiendo duras leyes:
 Así la Zorra dixo, y la aplaudiéron:
 En fin, no se atrevieron
 Ni de Tigres, ni de Osos,
 Ni de otros poderosos,
 Á citar los delitos mas atroces:
 Quantos tenían algo de feroces,
 Y aun, hasta los Mastines,
 En su sentir, llevaban rectos fines.
 Tocóle al Burro lerdo
 Confesar sus pecados. Yo me acuerdo,
 Dixo, que al ir pasando el otro día
 Por cierto prado (que pertenecía
 Á una comunidad) lo tierno y verde

De la yerba, mi hambre, ó lo que pierdo
 Á muchos, la ocasion urgente y rara,
 Me tentó á que arrancára
 (Á la verdad fué mengua)
 Un pedazo del ancho de mi lengua.
 Para hacer tal exceso
 Ningun derecho tuve: lo confieso.

Todos se conjuraron
 Contra el mísero Burro, y le infamaron.
 Un timorato Lobo
 Probó, con una arenga, que era robo;
 Y por tanto se hacía indispensable,
 Que aquel maldito Burro detestable,
 Se condenase luego al sacrificio
 Por tan infame vicio,
 Causa de la epidemia lastimosa,
 Comer la yerba agena: qué horrorosa,
 Y qué inaudita culpa!
 No hay para ella disculpa,
 Decian; que perezca sin remedio.

Ello, en fin, no hubo médio:
Al pobre Burro le costó la vida.

La aplicacion está bien entendida.

FABULA V.

EL MAL CASADO.

Lo que por sí es hermoso,
Acompañe á lo bueno.

Mañana muger busco.

Pero entre el alma y cuerpo

Me parece haber oido,

Que el divorcio no es nuevo;

Y que se han visto pocos

Bien acabados cuerpos,

Que hospeden alma bella.

Pues no ya me arrepiento.

Tengo bien observados

Algunos himeneos,
Y no me tientan mucho.

Sin embargo, yo veo,

Que del género humano

Tres partes, quando menos,

Con ánimo se arrojan

Al mayor de los riesgos;

Y veo juntamente,

Que el arrepentimiento

Á todos les asalta.

Antes que llegue á hacerlo,

Por ver si me acobardo,

Referiré el exemplo

De un hombre que no tuvo,

Quando llegó á este extremo,

Mas recurso ni arbitrio,

Que poner tierra en medio,

Separando á su esposa.

Zelosa, y de mal genio,

Era la tal: en casa

Ello, en fin, no hubo médio:
Al pobre Burro le costó la vida.

La aplicacion está bien entendida.

FABULA V.

EL MAL CASADO.

Lo que por sí es hermoso,
Acompañe á lo bueno.

Mañana muger busco
Pero entre el alma y cuerpo

Me parece haber oido,
Que el divorcio no es nuevo:

Y que se han visto pocos
Bien acabados cuerpos,

Que hospeden alma bella.
Pues no ya me arrepiento.

Tengo bien observados

Algunos himeneos,
Y no me tientan mucho.

Sin embargo, yo veo,
Que del género humano

Tres partes, quando menos,
Con ánimo se arrojan

Al mayor de los riesgos;
Y veo juntamente,

Que el arrepentimiento
Á todos les asalta.

Antes que llegue á hacerlo,
Por ver si me acobárdo,

Referiré el exemplo
De un hombre que no tuvo,

Quando llegó á este extremo,
Mas recurso ni arbitrio,

Que poner tierra en medio,
Separando á su esposa.

Zelosa, y de mal genio,
Era la tal: en casa

Nada encontraba bueno:
 Se levantaban tarde:
 Se acostaban muy presto:
 Ahora decía blanco:
 Despues decía negro:
 Los criados aburridos
 Echaban mil reniegos:
 Decíale á su esposo
 Que era incapáz, y necio:
 Que con las mugercillas
 Gastaba su dinero:
 Que todo el día iba
 Acá y allá corriendo:
 Que dormía infinito:
 Y finalmente, fuéron
 Tales las sinrazones,
 Tantos los improperios,
 Que el marido, cansado
 De oír su cacaréo,
 La envió inmediatamente

A casa de sus deudos,
 Que en un lugar cercano
 Vivian con sosiego.
 Allí la impertinente
 Tenía un gran cortejo:
 Eran sus obsequiantes
 Los Guardas de los Cerdos;
 Y sus finas amigas,
 Por trochas y senderos,
 Iban cebando Pabos.
 Al cabo de algun tiempo,
 Que ya juzgó el marido
 Moderado su genio,
 Volvió á traerla á casa.
 Cuéntame lo que has hecho,
 La dixo, de qué modo
 Vivías en tu pueblo?
 La inocencia del campo,
 Su quietud y silencio
 Te agradaban? — Bastante

Gustosa estuve; pero
 Causábame disgusto
 Ver el torpe manejo
 De aquella gente tosca,
 Perezosa que, al riesgo
 De los voraces Lobos,
 Sus ganados enteros
 Descuidados dexaban:
 Mas de una vez, á ellos
 Se lo dixé en su cara,
 Y así, me aborrecieron.
 Pues, muger, (le repuso
 Su marido al momento)
 Si la naturaleza
 Te dotó de tal genio,
 Que aun hasta aquellos mismos,
 Que un brevísimo tiempo
 Al día te trataban,
 Se cansaron tan luego
 De tenerte á su lado,

Y así; Cómo quieres que estemos,
 Los criados, tus voces
 De continuo sufriendo,
 Y yo, constantemente
 Al lado tuyo preso
 Los días y las noches?
 Que te vuelvas resuelvo
 Al lugar, ú á otra parte:
 Y permitan los cielos
 Que, si otra vez traerte
 Determíno, en el reyno
 De los difuntos tenga,
 Para mayor tormento,
 Dos mugeres al lado,
 Como tú, que affigiendo
 Me esten eternamente
 Con sus caprichos necios.

FABULA VI.

LOS DOS TOROS Y LA RANA.

Dos Toros combatían,
Porque ambos pretendían
Ser despóticos dueños de una Bacá.

Lanzaba mil suspiros

Una Rana al mirarlos; de manera,
Que el pueblo graznador fuerte matraca
La daba sin cesar. Me pesa oiros,

La Rana repetía: si supiera

Cada una de vosotras la quimera

En qué vendrá á parar, no se holgaría.

¿Quereis saberlo? Pues la valentía,

Ó fortuna del uno, hará que huya

El otro, renunciando á la que suya

No pudo ser: los prados deliciosos,

Por nuestros pantanosos

Terrenos cambiará; y hoy á la una,

Y mañana á la otra, irá pisando:

Ya estoy imaginando

Desierta, en breve tiempo, la laguna;

Y así, la chamusquina,

Que la Bacá causó, nuestra ruina

Causará. Fué prudente

El temor de la Rana: justamente,

El uno de los Toros, ya vencido,

De vergüenza corrido,

Eligió el domicilio de las Ranas,

Para ocultarse bien: sus inhumanas

Pesuñas, se pasaba día apenas,

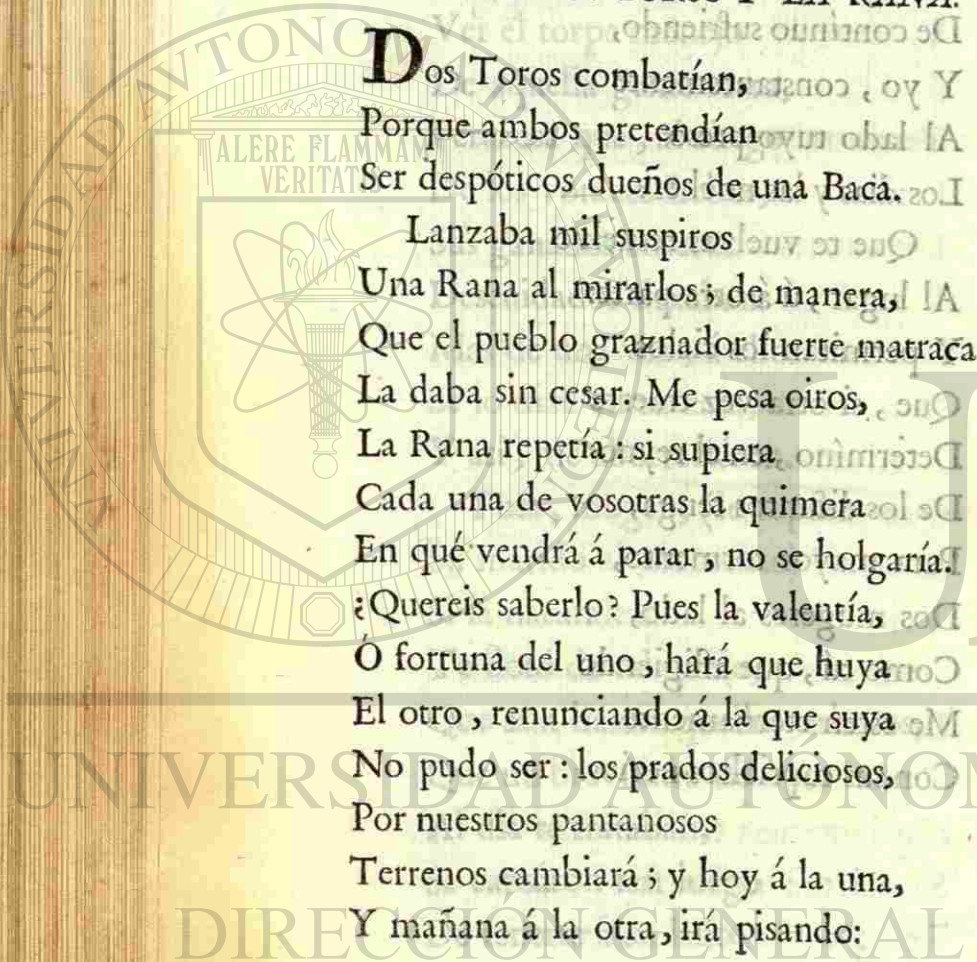
En que no rebentasen dos docenas.

En todas las edades,

Han dado que sentir las necesidades

De los mas poderosos,

Á los pequeños y menesterosos.



FABULA VII.

EL RATON RETIRADO DEL MUNDO.

Dicen los Levantinos en su historia,
 Que un Raton pecador, (escarmentado
 Del mal pago que suele dar el mundo)
 Determinó prudente abandonarlos;
 Y para ello, eligió por su retiro
 Un buen queso de Holanda: solitario
 Era el lugar; y en él, con pies y dientes,
 Tanto travesó nuestro hermitaño,
 Que, en poquitos días, tuvo el gusto
 De verse bien comido, y alojado.
 ¿Para qué más? Se puso tan lucido,
 Que daba gusto verle. Al tal beato
 (Que ya tenía fama) cierto día,
 Se presentaron unos diputados
 De la especie Ratona, y le pidieron
 Alguna limosnita: á pais extraño
 Iban á demandar algun socorro

Contra su siempre opuesto el pueblo Gato.
 Ratópolis estaba bloqueada,
 Y á salir les habían precisado,
 Sin dinero ni víveres, respecto
 De verse la república en el caso
 De la urgencia mayor: bien poca cosa.
 Demandaban, seguros de que el pago
 Se le haría al instante. Hermanos míos,
 (Les respondió el bendito solitario)
 De ninguna manera me compete
 Entender en las cosas de acá abajo:
 ¿De qué puede servir un recluso
 Miserable? Yo, amigos, solo valgo
 Para rogar al cielo que os ayude,
 De quien espero, que os dará su amparo.

Dada la piadosísima respuesta,
 Cerró tras sí la puerta el nuevo santo.

FABULA VIII.

EL LEON Y EL MOSCARDON.

Marcha de aquí, vil insecto,

Excremento de la tierra,

(Le dixo el Leon un dia

Al Moscardón.) Mas, la afrenta

Este otro vengó al instante,

Declarándole la guerra.

¿Piensas, acaso, le dice,

Que me humilla y amedrenta

Esa tu soberanía?

Pues te engañas, si lo piensas.

Mas grande que tú es un Buey,

Y, quando quiero, me cuesta

Poquísimo el hacer de él

Mi entretenimiento. Señal

De combatir hizo él mismo,

Siendo todo en una pieza,

El General, el Soldado,

Y, mas que todo, el Trompeta

Tomó campo á su placer,

Y, habiendo dado mil vueltas,

Le saltó al cuello al Leon,

Á quien puso de manera,

Que parecía furioso:

Los ojos como centellas

El quadrúpedo tenía,

Y de su corage en muestra,

Por la boca echaba espumas,

Y bramaba con tal fuerza,

Que en todas las cercanías

Se encontraba un hombre apenas,

Que se atreviese á salir

De su casa: (¡tanta era

La consternacion causada

Por un Moscardón!) le inquieta,

Picándole el espinazo

Y el hocico; y se le entra

Hasta en las mismas narices.

El Leon se desespera
 De verse tratado así,
 Y su enemigo celebra,
 Á carcajada tendida,
 El ver con quanta fiereza
 El Leon en los hijares
 Con la cola se golpea,
 Y cómo se despedaza
 La carne con sus tremendas
 Uñas; hasta que, por fin,
 Cansado de tanta brega,
 Á la fatiga se rinde,
 Deponiendo su braveza.
 El Moscardón se retira
 De su divertida guerra,
 Lleno de militar gloria,
 Y con designio de hacerla
 Pública por todo el mundo.
 Pero en el camino, encuentra
 La emboscada de una Araña,

Donde, con la vida, dexa
 Sepultada su victoria.
 ¿Qué lecciones nos presenta
 El apólogo anterior?
 Dos: nos dice la primera,
 Que el mas temible enemigo,
 Suele ser el que desprecia
 Nuestra vanidad por débil:
 Y la segunda nos muestra,
 Que tal pudo libertarse
 En las mas arduas empresas
 De peligro, que, despues,
 Perece en la mas pequeña.

FABULA IX.

EL LEON Y EL RATON.

En buena razon fundo
 El decir que se debe,
 En lo grave y lo leve,
 Servir, sin distincion, á todo el mundo.
 Porque suelen llegar urgentes casos,
 En que, el mas despreciable,
 Es muy recomendable
 Para prestar auxilio en duros pasos.
 De entre las garras de un Leon valiente,
 Salió despavorido,
 Creyéndose perdido,
 Un Raton inocente.

Mas, el Rey de los brutos generoso
 Obró con la nobleza,
 Propia de su grandeza,
 La vida concediéndole piadoso.
 No fué al Leon inútil esta gracia.

¿Pero quien creería,
 Que á este Leon serviría
 Un flaco Ratoncillo en su desgracia?
 Pues sucedió, no ostante, como digo,
 Que al salir de un espeso
 Bosque, el Leon fué preso
 En redes, que dispuso su enemigo.
 Bramaba de corage el Leon fuerte,
 Por escapar del lazo:
 No pudo. En el ribazo
 Creyó encontrar su desgraciada muerte.
 Viólo, en esto, el Raton agradecido:
 Acudió presuroso,
 Y comenzó oficioso,
 Con sus dientes, á roer el retorcido
 Cordél con que la malla fué tejida:
 Su afan continuado
 Consiguió libertado
 Ver al Leon, y le pagó la vida.
 Mas que el poder, la rabia y la violencia,

Hacen , juntos , el tiempo y la paciència.

FABULA X.

EL ASTRÓLOGO QUE CATÓ EN UN POZO.

En un pozo cayóse , cierto día,
Un Astrólogo insigne : le decía
La gente que pasaba : majadero,
; Pretendes altanero
Conocer lo que pasa en las estrellas,
Quando ignoras lo que hay bajo tus huellas?
Este caso , sin ir mas adelante,
Es leccion importante.

Pocos no oyen con gusto el desatino
De que pueden el libro del destino
Los mortales leer. Pero pregunto:
Este libro , que á Homero le dió asunto,
; Puede haber quien presume,

Que es otra cosa , en suma,
Que el Acaso , entre antiguos deslumbrados,
Y entre nosotros , por la Fé ilustrados,
La misma Providencia?
— ; Segun esto , el Acaso ya no es ciencia?
— No ; porque , á serlo , fuera cosa rara,
Que , Acaso , ó bien Fortuna , se nombrára;
(Cosas ambas inciertas ;)
Mas , será bien que adviertas,
Que del Omnipotente
La voluntad suprema independiente,
Nada hace sin objeto:
; Y qué humano sugeto,
Del uno al otro polo,
Se hallará que , lo que hace por sí solo.
Este Señor , comprenda?
; Hay humano que emprenda
Penetrar sus arcanos?
; Hubieran sus decretos soberanos
Estampado en los cielos,

Lo que tapado con oscuros velos
 Tiene la noche de los siglos, para
 Que su curiosidad alimentára
 El soberbio erudito,
 Que de la esfera y globo dexó escrito?
 ; Para que de los males
 Forzosos, se librasen los mortales?
 ; Para que en los sucesos de esta vida,
 Gustos que en ella no tienen cabida,
 Los hombres disfrutasen?
 ; O bien, para que hallasen
 Amargura en el bien, que, allá en su idea,
 Se forjaron, y en mal, antes que sea
 Llegado, convertirlo?
 Fuera error, fuera crimen admitirlo.

Muévese el firmamento: su carrera
 Perfeccionan los astros en la esfera:
 Alúmbranos el Sol diariamente,
 Y á sus luces succede puntualmente
 La noche; sin que de estas experiencias

Podamos sacar otras conseqüencias,
 Que la necesidad de iluminarnos,
 Traer las estaciones, madurarnos
 Los frutos, é influir, de varios modos,
 Sobre los cuerpos todos.

Este orden importante,
 Tan digno de atencion, y tan constante,
 Que el universo guarda en sus funciones,
 ; Corresponde á las várias mutaciones
 De la Fortuna instable?

Charlatán despreciable,
 Que te jactas de hacer un horoscópo,*
 Sabe, que eres un Tópo,
 Y que los que, qual tú, tales simplezas
 Con seriedad indagan, sus cabezas
 Perturban, sus negocios debilitan,
 Y en un abismo, en fin, se precipitan.

* Considérese una licencia poética el haberlo hecho largo.

FABULA XI.

LA LIEBRE Y LAS RANAS.

Muy pensativa en su cueva,
 Estaba una Liebre: mas,
 Quando uno se encuentra solo,
 ¿Qué ha de hacer sino pensar?
 Hallábase acometida
 De una tristeza mortal:
 La tal Liebre: los que son
 Medrosos, decía, estan
 En un continuo tormento:
 Son desgraciados sin par:
 Ni un bocado comer pueden,
 Que les siente bien: jamás
 Disfrutan un placer puro:
 Todo remiéndolo estan.
 Así vivo yo: este miedo
 Maldito, me obliga á estar
 Con tantos ojos abiertos,

Aun quando duermo: Dirá,
 Alguno de buen caletre,
 Que me corrija: este mal,
 Por ventura, se corrige?
 He llegado á sospechar,
 De buena fé, que los hombres
 Sujetos, como yo, estan
 Al miedo. — De tal manera,
 Y, puesta en seguridad,
 Nuestra Liebre discurría,
 Sin atreverse á sacar
 La cabeza de su nicho.
 Finalmente, estaba tal,
 Tan rezelosa é inquieta,
 Que, á punto ya de espirar,
 La ponía qualquier cosa.
 Este cobarde animal
 Se hallaba así, quando oyó
 Un rumorcillo sonar.
 Poseida de terror,

Empezó á hácerse hácia atrás,

Y, por una puertecilla

Falsa, de la vecindad:

De un estanque se amparó.

No bien la vieron llegar

Las Ranas, quando al instante

Se metieron en lo mas

Profundo de sus cavernas.

Al ver esta novedad

La Liebre, dixo: ¡ola! ¡ola!

¡Con que yo puedo inspirar

Miedo, como á mí me inspiran?

¡Con que tambien soy capaz

De asustar á tantos? ¡Cómo!

¡Posible es que hay animal,

Que delante de mí tiembla?

Ya veo con claridad,

Que no hay cobarde en el mundo,

Tan cobarde, que encontrar,

Por casualidad, no pueda

Otro que lo sea mas.

Desde esta noche, el prospero suceso:

Ven, y recibe de este hermano un beso.

Amiga, dixo el Gallo,

FABULA XII.

EL GALLO Y LA ZORRA.

En un árbol estaba encaramado,

Un Gallo camastron y raímado.

Llegó la Zorra, y, con faláz dulzura,

Hermano, dice: ya es cosa segura,

Que la paz general está firmada:

Yo vengo alborozada

La noticia á anunciarte:

Baja, y tendré el gran gusto de abrazarte:

No me detengas, porque en este dia

He de correr diez postas: á fé mia,

Que ya podeis seguros, tú y tu gente,

Vivir y contratar tranquilamente,

Bajo nuestros auxílios fraternales.

Con fuegos celebrad artificiales,
Desde esta noche, el próspero suceso:
Ven, y recibe de este hermano un beso.

Amiga, dixo el Gallo,
El gusto con que me hallo,
En mi gozoso pecho se duplica,
Por el sugeto que la comunica;
Pero, además, descubro dos Lebreles,
Y, sin duda, serán correos fieles,
Que van, qual tú, la nueva publicando:
Ya se van acercando:
Voy á bajar, para que prontamente
Nos abracemos todos mutuamente.
Á Dios, dixo la Zorra espavorida,
Es demasiado larga la corrida
Que me queda que hacer: ya nos veremos,
Y, juntos, esta paz celebraremos.
Dicho esto, echó á correr barriga en tierra,
Tirando á guarecerse de la sierra.
Y quedó riendo el Gallo marullero,

Que es gran gusto engañar á un embustero.

FABULA XIII

EL CUERVO IMITADOR DEL AGUILA.

El Páxaro de Júpiter, un día
Arrebató á un Cordero. Esto que vía,
Cierto Cuervo orgulloso,
De fuerzas mucho menos poderoso,
Aunque sí tan glotón, quiso, arrogante,
Lo mismo executar: luego al instante,
Empezó á dar mil vueltas al ganado,
Y dexó señalado,
Entre mil, el Cordero mas lucido,
Y mas blanco: Cordero, que ofrecido
Para víctima estaba.
El Cuervo devoraba,
Con los ojos, la presa, que creía

Estar ya en su poder, y la decía:
 Yo no sé quien te ha dado
 La vida; mas, te veo en tal estado,
 Que los instantes cuento,
 Hasta que de alimento
 Me sirvan esas carnes delicadas.
 Paró, entonces, sus alas agitadas,
 Y dió sobre el Cordero deseado;
 Pero como era mucho mas pesado
 Que aquel queso de marras,
 Y estaba lanudísimo, las garras
 Del presumido Cuervo se enredaron
 Entre las lanas, y le aprisionaron.
 Vino el Pastor, cogióle,
 Y al instante enjaulóle,
 Para que el necio mísero pobrete
 Sirviera á los muchachos de juguete.
 Llana es la conseqüencia:
 Que cada qual se mida con prudencia.

FABULA XIV.

LA GATA TRANSFORMADA EN MUGER.

Perdido enamorado un hombre estaba
 De su Gata: tan bella la juzgaba,
 Tan fina, tan graciosa, y picarona,
 Tan agasajadora, y juguetona,
 De tan dulce maúllo,
 Que así como éste de suave arrúllo
 Le era para dormir tranquilamente,
 Así le entretenian gratamente
 Las demás gracias, en el claro dia.
 Ello, en fin, la tal Gata le tenía
 Al hombre trastornada la cabeza:
 Á los Dioses suplica, ofrece, reza,
 Usa de sortilegios, y hace tanto,
 Que obtiene del destino todo quanto
 Podía apetecer, pues transformada
 Halló, una madrugada,
 En hermosa muger, á su querida

Gata. Fué tan crecida
 Su complacencia ; tanto satisfizo
 Á su alma este gozo , que la hizo,

En aquel mismo instante,
 Su mitad , declarándose su amante.

Jamás de dama alguna su querido

Fué tan favorecido,

Como lo fué este esposo

De su nueva muger : con amoroso

Estilo la trataba,

Y , aunque mas la observaba,

Nada de Gata en ella descubría:

Tal su error le tenía,

Que , sin otra sospecha,

La imaginó muger hecha y derecha.

Cierta noche , que estaban sosegados

En la cama los nuevos desposados,

Oyéron que roían los colchones,

Los pícaros Ratonés.

Al instante madama

Se echó ligera fuera de la cama:

Los Ratonés huyéron;

Y á acostarse volviéron.

Segunda vez tornáron al asalto

Los señores Ratonés ; mas , de un salto,

La novia los atrapa,

De modo que ninguno se la escapa.

No hubo humano remedio suficiente,

Para que de ella la Ratona gente

Estuviese segura:

Con humana figura

Tras ellos iba de una en otra pieza.

¡ Tal poder tiene la naturaleza!

FABULA XV.

EL ASNO Y EL LEON CAZANDO.

Pensó el Rey de los brutos, cierto dia,
Salir á caza: (celebrar quería
Su cumpleaños.) Se sabe que los Leones
No cazan comunmente Gorriones,
Sino Venados, Ciervos, Puerco-Espines,
Y otras piezas, como estas, tan ruines.

Porque su diversion tuviese efecto,
Sobre la marcha concibió el proyecto
De servirse del Asno: (es porque alcanza
Mucho su voz:) alguna semejanza
Tiene con la de Sténtor: * finalmente,
Hizo que el señor Asno puntualmente
Le sirviese de cuerno. En una altura
Le colocó, tapando su figura
Con muchísimas ramas. De contado

* Un Griego, que, según Homero, tenía la voz muy superior á la de los otros hombres.

Le mandó rebuznar, asegurado
De que, al oirlo, saldrían temerosos
Venados, Ciervos, Javalíes y Osos,
De sus grutas. El ayre resonaba
Con los rebuznos que el Jumento daba.

Los brutos, sin saber lo que se hacían,
Amedrentados por el monte huían;
Y, por librarse de un peligro incierto,
Iban á perecer en otro cierto,
Porque los aguardaba el Leon fuerte,
Para darles á todos cruda muerte.

¿No he servido muy bien, decía el Burro,
En esta caza? Con razon discurro,
Que se me debe todo el honor de ella.

Sí, replicó el Leon, tu voz es bella;
Lo has gritado muy bien: si conocido
No te tuviera yo, quizás huido
Habría con los otros animales;
Pero, amigo, de tí y de tus iguales
Conozco bien las prendas. — Si el Burraso

Tenido hubiera mas desembarazo,
 Y tambien menos miedo , yo diría,
 Que se hubiera enojado , aunque se vía
 Con tan justa razon satirizado.

Pero ¿quien tan prudente y moderado
 En aquella ocasion hubiera sido,
 Que al Asno fanfarrón hubiese oido?

LIBRO TERCERO.

FABULA PRIMERA.

LOS MIEMBROS Y EL ESTÓMAGO.

Si alguna necesidad
 El Estómago padece,
 Experiencias hay sobradas
 De lo que el cuerpo lo siente.
 Pues, como digo : cansados,
 De estar trabajando siempre
 Para el Estómago , todos
 Los Miembros , al fin , resuelven
 Unánimes el vivir
 Tranquila y ociosamente,
 Como grandes caballeros,
 Á imitacion de su xefe.
 Decían (entre sí hablando:)

Tenido hubiera mas desembarazo,
 Y tambien menos miedo , yo diría,
 Que se hubiera enojado , aunque se vía
 Con tan justa razon satirizado.

Pero ¿quien tan prudente y moderado
 En aquella ocasion hubiera sido,
 Que al Asno fanfarrón hubiese oido?

LIBRO TERCERO.

FABULA PRIMERA.

LOS MIEMBROS Y EL ESTÓMAGO.

Si alguna necesidad
 El Estómago padece,
 Experiencias hay sobradas
 De lo que el cuerpo lo siente.
 Pues, como digo : cansados,
 De estar trabajando siempre
 Para el Estómago , todos
 Los Miembros , al fin , resuelven
 Unánimes el vivir
 Tranquila y ociosamente,
 Como grandes caballeros,
 Á imitacion de su xefe.
 Decían (entre sí hablando:)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



Forzoso era , que viviese,
Sin nuestro auxilio , del ayre:

Sudamos continuamente,
Trabajamos como bestias;

Y para quien?... Para él. ; Fuerte

Cosa , á la verdad , servirle,

Con afán , sin que nos dexé

Tan incesante tarea,

Ni aun la utilidad mas leve!

Todos nuestros ejercicios,

Y penas , á parar vienen

En que el señor mio coma.

Imitémosle : él lo quiere,

Pues el exemplo nos da.

Se explicáron de esta suerte

Los Miembros , dando principio

Á hacerlo inmediatamente.

Las Manos , ya no agarráron;

Los Brazos , ni aun el mas tenue

Peso , levantar querian;

Y las Piernas , ni aun moverse

Pensaban. En fin , dixéron

Al Estómago , que fuese

Á buscarse la comida

Él mismo. — De su imprudente

Resolucion temeraria

Les pesó; pues de allí á breve

Se miráron por su culpa

Inmediatos á la muerte.

Todos juntos padecían

Desmayos y languideces.

Entonces fué , quando viéron

Con claridad los rebeldes,

Que aquel , á quien imputaban

Ser ocioso é indolente,

Mas que ellos contribuía

Á sus mutuos intereses.

Á la autoridad Real

Aplicar esto se debe.

Da , y recibe , á un mismo tiempo,

Porque todos igualmente
 Trabajan para ella , y todos
 Reciben de ella los bienes
 Para existir necesarios.
 Contribuye á que aliménte
 El Artista , trabajando,
 Á su familia. Enriquece
 Al Comerciante , da sueldo
 Al Magistrado , mantiene
 Al Labrador , al Soldado
 Le da su estipendio , vierte
 Sus bondades soberanas
 En mil climas diferentes;
 Y , en fin , á todo el Estado,
 Por sí sola , favorece.

El Romano Senador
 Menenio , supo valerse
 De la moral escogida,
 Que esta fábula contiene:
 Proyectó el Pueblo Romano,

Deslumbrado é imprudente,
 Del Senado separarse,
 Dando por causal , que en éste,
 Se compendiaba el Imperio,
 Autoridades , poderes,
 Tesoros y dignidades;
 Y que él vivía indigente,
 Agoviado de tributos,
 Cargado de impuestos crueles,
 Y á la militar fatiga
 Expuesto continuamente.
 Tan alucinado estaba,
 El Pueblo , que á establecerse
 Extramuros comenzó,
 Para luego mejor suerte
 Ir buscando sin destino.
 Menenio entonces , prudente,
 Le hizo ver con energía
 Quánta semejanza tiene,
 Qualquier Pueblo amotinado,

Con los Miembros, que rebeldes
Al Estómago le fuéron.
Y, en efecto, detenerle
Consiguió por la moral
De este apólogo, que siempre
Entre antiguos y modernos,
Se celebró justamente.



FABULA II.

EL MOLINERO Y SU HIJO, Y EL BURRO.

Lei, en no sé qué historia, que un anciano
Molinero, y su hijo, jóven tierno,
Á vender un Borrico caminaban
Á una feria, que había en cierto pueblo.
A fin de que su Burro allá llegáse
De mejor venta, mas lucído, y fresco,
Pies y manos le atáron, como á un loco,

Y en sus hombros despues le suspendiéron.
De ver una aventura tan extraña,
Reían los casuales pasajeros,
Y, entre sí, disputaban: qual sería
De los tres individuos mas Jumento?
Sonrojóse el anciano: soltó al Burro:
Al Burro le agradaba el ir suspenso,
Y empezó, en su lenguaje, á darle quejas;
Mas, no quiso escucharle el Molinero.

Mandó al hijo montar: detrás siguióle:
Quiso la trampa que, en aquel momento,
Tres Mercaderes por allí pasasen,
A quienes admiró tan raro objeto.
De compasion movido, con enojo,
Gritó al muchacho el Mercader mas viejo:
— A tí te toca andar á pie el camino,
Y á ese anciano le toca ir caballero.
Señores, el buen viejo les replíca,
Hallo puesto en razon el complaceros.
Echó pie á tierra el hijo, montó el padre,

Y fuéron su camino prosiguiendo.

Pasáron tres mugeres : la una dixo :
 ¡Pobre muchacho ! ; Miren ahí el viejo,
 Con qué comodidad hace la marcha,
 Sin dárselo ni un pito del mancebo !

A vosotras , mis Reynas , las responde,
 ¿ Quien os ha dado vela en este entierro ?
 Seguid vuestro camino en hora buena,
 Y dexadnos en paz seguir el nuestro.

Fuéron tan repetidas las calumnias,
 Que lloviéron sobre él , en corto trecho,
 Que , al fin , se resolvió , por evitarlas,
 A que subiese en ancas el mozuelo.

Aún no habrían andado treinta pasos,
 Quando , hete aquí , que encuentran un tercero
 Esquadron de satíricos viajantes,
 Que mucho que glosar tambien tuviéron.

Estos hombres son locos , repetían,
 El mísero animal se va cayendo :
 No puede con la carga : si prosiguen

En ir ambos montados , se cae muerto.

No hay que hacer : ellos van determinados
 A dar cuenta del Burro : yo comprendo,
 Les decía un Gitano , que , á lo sumo,
 Vendereis en la feria su pellejo.

Loco , y aun mas que loco , es quien pretende
 (Respondió ya aburrido el Molinero)
 El contentar á todos : mas , veamos
 Si se puede lograr por algun médio.

Baxáronse del Burro padre é hijo :
 Hiciéronle marchar delante de ellos ;
 Y el Asno , que se vió tan descansado,
 Lo iba tan lindamente presumiendo.

Encontráron un Quidam , quien les dixo :
 ¡ Ola ! ; Con que ahora es moda que el Jumento
 Vaya muy á sus anchas , y que el hombre
 Camine á pie ? ; Qual es , en suma , el dueño ?

Yo soy el Burro , sí , dixo el anciano ;
 Mas , para lo futuro , yo os ofrezco,
 Ó ya me satiricen , ó me alaben,

Mi gusto hacer , sin otro miramiento.

Desde allí en adelante, así lo hizo,

El tan desengañado Molinero:

Hizo bien , á mi ver , pues no es posible

Conciliar pareceres tan diversos.

FABULA III.

EL LOBO DISFRAZADO DE PASTOR.

Un Lobo, que advertía tener ya poca parte

En los hatos vecinos , echó mano del arte.

Con la piel de una Oveja, de Pastor disfrazóse,

Y de cayado , gayta , honda y zurrón armóse.

De bonísima gana hubiera en su sombrero,

Para dar mayor chasco , plantado este lebrero:

Yo soy el propio Anfriso , Pastor de este ganado.

Viéndose ya persona , puso sobre el cayado

Las manos , y acercóse , con paso comedido,

Al lugar donde estaba , quietamente dormido

Sobre las tiernas yerbas , el Pastor verdadero.

Los Mastines dormían también, y algun Cordero.

El hipócrita insigne los dexó que roncasen;

Y , por lograr sus fines , (antes que despertasen)

De acercar á los bosques lo mas de aquel rebaño,

Quiso añadir el necio (creyó colmar su engaño)

Á su trage las voces ; pero esto fué su ruina,

Pues del Pastor Anfriso la voz era mas fina:

Descubrióse la trama al oír sus ahullidos:

El Pastor, los Zagales , y los Perros dormidos,

Despertáron al punto , y á mi Lobo cogiéron,

A quien sus vestiduras el huir le impidiéron.

Siempre el faláz malvado, de tal la carta entrega:

El que es Lobo, en sus hechos jamás que es Lobo niega.

FABULA IV.

LA ZORRA Y EL MACHO DE CABRÍO.

Un Macho de Cabrío,

Y una Zorra, se unieron

Como buenos hermanos.

Aquel, mucho mas lejos

Que su nariz, no vía;

Pero esta era en extremo

Astuta y engañosa.

Acosados se vieron

De la sed, y bajaron

Á un pozo, con intento

De apagarla en sus aguas.

Luego, pues, que ya hubieron

Bebido en abundancia,

Le dixo al Macho lerdo

La Zorra: Compadrito,

Y ahora; qué es lo que harémos?

No siempre en este pozo

Hemos de estar bebiendo.

Ponte en pie, bien pegados

El espinazo y cuernos

A la pared: yo, entonces,

Agarrándome de ellos,

Saldré muy facilmente

De aquí, para que luego

Te ayude á hacer lo mismo.

Por mis barbas, que es bueno

El arbitrio: lo juro,

Dixo el Macho sincero;

No hubiera yo encontrado

Tan famoso secreto.

Salió fuera del pozo

La Zorra, en un momento,

Y dexó en él metido

Al pobre compañero.

Luego, con gran descaro,

Sobre el brocal de pechos

Puesta, empezó á exhortarle

Á la paciencia. Veo

(La falsa le decía)

Que si dádote el cielo,

Por excelencia, hubiese

Tan abundante el seso

Como la barba, nunca,

Insensato y ligero,

Hubieras á este pozo

Bajado: tus esfuerzos

Procura hacer, si quieres

Libertarte del riesgo.

Ya fuera me hallo: voime,

Sin detencion, que tengo

Un negocio importante

Que evacuar, y no puedo

Dilatarlo á mañana.

El fin, es lo primero

Que debe consultarse,

Para obrar con acierto.

Que al colubino FABULA V.

EL AGUILA, LA JAVALINA Y LA GATA.

En lo mas elevado de una Encina,

El Águila tenía sus polluelos.

Al pie de ella criaba sus cachorros

La Javalina. Y en su tronco hueco,

Tenía sus hijuelos una Gata;

Y vivian en paz, con gran sosiego.

Esta buena recíproca harmonía,

Interrumpió la Gata con enredos.

Subió al árbol, y al Águila la dixo:

Cierta es ya nuestra muerte (ó, á lo menos,

La de nuestros hijitos, que es lo propio)

¿Ves á la Javalina, que está haciendo

Allá bajo un grande hoyo? Pues no dudes

Que tienen sus afanes por objeto,

Desarraigar la Encina, y devorarnos

Á nuestros caros hijos, en cayendo:

Yo me contentaré, si tal sucede,

Con que , para aliviar mi desconsuelo,
 Me quede uno tan solo. — La impostora
 Se bajó de la Encina , dicho esto,
 Y fuese en derechura á donde estaba
 La Javalina. — Sin perder momento,
 La dixo en voz muy baja : amiga mia,
 Por la fiel amistad que te profeso,
 Te aviso , que si dexas un instante
 Solos á tus cachorros , el proyecto
 Tiene formado , el Águila altanera,
 De arrebatarlos en sus uñas luego:
 Por Dios nó me descubras : si lo sabe,
 Me quitará la vida , sin remedio.
 Sembrada ya igualmente la cizaña
 En esta otra familia , á su agujero
 Se retiró la Gata. — Ni un instante
 Osaba separarse de su puesto
 El Águila : tampoco se atrevía
 Á dexar , ni un instante , á sus hijuelos
 La Javalina ; y de esto resultaba,

Que al cuchillo del hambre iban muriendo.
 Las necias no miraban , que , entre todos,
 El de la carestía de alimentos,
 Es el mayor peligro : mas , no ostante,
 Se obstinaron las dos en que al encuentro
 Habian de salir á su enemigo:
 El Páxaro Real , en el funesto
 Caso de excavacion : la Javalina,
 En caso de un ataque. — Al fin , murieron,
 Madres é hijos , de hambre. — Fueé , sin duda,
 Para la gente Gata gran refuerzo.
 ¡ Qué daños , una lengua venenosa,
 Y diestra en persuadir , no hará en efecto !
 De todos quantos males contenía
 La caja de * Pandora , á lo que entiendo,
 Ninguno es á los hombres mas dañoso,
 Que la negra impostura , en sus efectos.

* Hermosísima estatua , forjada y animada por Vulcano , á la qual envió Júpiter irritado , desde el cielo , una caja , llena de toda especie de males , que inundaron la tierra.

FABULA VI.

EL BORRACHO Y SU MUGER.

Cada humano, en efecto,

De uno, ú otro defecto,

Casi siempre es esclavo,

Y en él incurre al cabo,

Sin que de él le convenza,

Ni miedo ni vergüenza.

Haré ver que no miento,

Relacionando un cuento;

Porque yo nada digo,

Sin apoyo, ó testigo.

Un cofrade de Baco,

Llegó á ponerse flaco,

Amarillo, demente,

Y pobre enteramente.

Los que á este Dios inciensan,

Quando menos se piensan,

La bolsa hallan vacía.

Sucedió, pues, que un día,

Este hombre miserable,

Su razon apreciable

(Que es la alhaja mas bella)

Dentro de una botella

De vino pajarete,

Se dexó por juguete;

Y la muger, por zumba,

En una cierta tumba

Quiso depositarle,

Para ver de enmendarle.

Puesto ya en su destino,

Los vapores del vino

Fuéronse disipando,

Cediendo y aplacando.

Mi hombre, en fin, ya dispierto,

Todo el ajuar de un muerto

Vió que le rodeaba;

La cera le alumbraba,

Y sobre sí tenía

La mortaja: decía: sup, libe
 Esto no tiene duda: m: hombre
 Mi muger quedó viuda: a: rason
 Entonces se presenta: a: la
 Su esposa, macilenta, m: de
 De Alecto * disfrazada, m: De
 Con voz desfigurada, se dexó
 Y en un plato un potagé, Y la muger
 ó bazofia, ó brebage. En una ciera

Acercóse á su esposo, Quiso de
 El qual (aunque medroso, Para ver
 Por juzgarla habitante Puesto ya
 Del Infierno) al instante Los vapores
 La preguntó: quien era? Funcionse
 Yo soy la Codinera. Cediendo
 (Respondió con voz grave) al m
 De Satanás, y sabe, Todo el
 Que en mí es una debida sup dió
 Obligacion, comidamula al m: I
 Y sobre si cenia

* Una de las Furias.

Llevar al que enterrado, Por un carnal
 Y en la tumba olvidado Que le dexó
 Yace. — Inmediatamente En medio
 Que lo oyó el penitente, Pagara el
 Vicioso y casquivano, El lobo, con la
 Sin estar en su mano, (Pues guita no
 La preguntó aturdido: Propicia y hal
 ¿Y de beber no has traído? À una ciera

FABULA VII.

EL LOBO Y LA CIGUEÑA.

Los Lobos son glotonés, sacó muy bien
 En todas ocasiones. Dexaso al lobo
 — Digo, pues, que uno de estos, desqu
 Habiendo recorrido varios puestos, Le pidió el
 Cierta dia, cazando, Tienes
 Se estaba casi ahogando, Creo que

La mortaja: decía: sup, libe
 Esto no tiene duda: m: hombre
 Mi muger quedó viuda: a: rason
 Entonces se presenta: a: la
 Su esposa, macilenta, m: de
 De Alecto * disfrazada, m: De vino
 Con voz desfigurada, se dexó por
 Y en un plato un potagé, Y la muger
 ó bazofia, ó brebage. En una cetera

Acercóse á su esposo, Quiso decir
 El qual (aunque medroso, Para ver
 Por juzgarla habitante Puesto ya
 Del Infierno) al instante Los vapores
 La preguntó: quien era? Funcionse
 Yo soy la Codinera. Cediendo
 (Respondió con voz grave) al m:
 De Satanás, y sabe, Todo el
 Que en mí es una debida sup: di
 Obligacion, comidamula al m:
 Y sobre si cetera

* Una de las Furias.

Llevar al que enterrado, Por un carnal
 Y en la tumba olvidado Que le dexó
 Yace. — Inmediatamente En medio
 Que lo oyó el penitente, Pagara el
 Vicioso y casquivano, El lobo, con la
 Sin estar en su mano, (Pues guita no
 La preguntó aturdido: Propicia y
 ¿Y de beber no has traído? A una cetera

FABULA VII.

EL LOBO Y LA CIGUEÑA.

Los Lobos son glotonés,
 En todas ocasiones.
 — Digo, pues, que uno de estos,
 Habiendo recorrido varios puestos,
 Cierto dia, cazando,
 Se estaba casi ahogando,

Por un carnal exceso,
Que le dexó atajado un duro hueso.

En medio del gatzate:
Pagára el disparate
El Lobo, con la muerte,
(Pues gritar no podía) si la suerte,

Propicia y halagüeña,
Á una cierta Cigiueña
Por allí no guiára,
Á quien pidió, por señas, que bajára.

Bajó: preparó el pico,
Y dixo al pobrecico,
Que, con la boca abierta,
Se mantuviese: lo hizo, como experta.

Sacó muy bien el hueso,
Dexando al Lobo ileso;
Mas, despues, con lisura,
Le pidió el estipendio de su cura.

Tienes raras ideas,
Creo que te chancas,

La dixo el Lobo, ;acaso,
Te ha parecido poco el libre paso,
Que el tuyo por mi cuello
Ha tenido? ; Qué bello
Solicitar! No gruñas:
Marcha, y cuenta no caigas en mis uñas.

FABULA VIII.

EL LEON VENCIDO POR EL HOMBRE.

Al público se expuso
Cierta pintura
De un Leon, á quien un Hombre
Venció en la lucha.
Todos quantos pasaban,
Se complacían,
Y admiraban del Hombre
La valentía.

Pero un Leon, que, acaño, oixib aI
 Pasó por allí,
 Les abatió el orgullo,
 Pues les dixo así:
 Os ha engañado á todos,
 Como á unos niños,
 El Pintor, gobernado
 Por su capricho:
 Con mas razon, el muerto
 Sería el Hombre,
 Si hubiera entre nosotros
 Tambien Pintores.

FABULA IX.

LA RAPOSA Y LAS UVAS.

Una Raposa estaba melancólica,
 Porque andaba algo escasa la bucólica.

Advirtió en una Parra, alta y fructífera,
 Las uvas ya maduras. Su mortífera
 Necesidad cruel, (dice el apólogo)
 Que se las hizo ansiar. — Este monólogo
 Formó despues. — “La altura es muy diabólica:
 Cepos quedos : me líbro de una cólica:
 Verdes estan : las dexaré integérrimas,
 Porque las uvas verdes son acérrimas.

FABULA X.

EL CISNE Y EL COCINERO.

En una deliciosa
 Casa de campo, había una copiosa
 Cantidad de volátiles, y, entre ellos,
 El Cisne y Pato estaban. — Por sus bellos
 Trinos, aquel estaba destinado
 Á recrear al dueño : éste, guardado

Para su mesa : aquel , se paseaba
 Por los jardines : éste , se bañaba
 En un estanque hermoso,
 Y , ambos , quando era el día caluroso,
 En él se zambullían,
 Y en amigable union así vivían.
 Un día , que el maldito Cocinero
 Se puso como un cuero,
 Tomó al Cisne por Pato;
 Y , para hacer un plato,
 Iba á torcerle el cuello;
 Pero el páxaro bello,
 Con dulce melodía,
 Hallándose cercano á la agonía,
 Á cantar empezó. — Maravillado,
 Al oirle , el Cocinero , y encantado,
 Vió su equivocacion. — ; Posible fuera,
 Dixo , que , á tal cantor , yo le pusiera
 En sopa ó empanada!
 Los Dioses no permitan , que mi osada

Mano corte garganta tan suave,
 Que suspender con sus gorgoros sabe.

En qualesquiera evento peligroso,
 Hablar con suavidad , es provechoso.



FABULA XI.

LOS LOBOS Y LOS CORDEROS.

Despues de mas de mil años
 De una declarada guerra,
 Tratáron paces los Lobos
 Con los Corderos , porque era
 Ventajosa , á la verdad,
 Para ambas especies , esta
 Buena convencion ; que , al cabo,
 Si hacían , los Lobos , presa
 De los Corderos , tambien,
 Los Pastores , con sus buenas

Pieles, pellicos hacían;
 Fuera de que, las eternas
 Recíprocas disensiones,
 Aborrecible y violenta
 La vida constituían.

Ello, en fin, la paz fué hecha,
 Con toda solemnidad,
 Dándose rehenes, en muestra
 De sincera fé. Los Lobos,
 Hicieron gustosa entrega
 De sus cachorros; y, en cambio,
 Los Corderos, les presentan
 Á sus mas fieles Mastines;
 Con cuya operacion, quedan
 Contentos ambos partidos.

Al cabo ya, de una cierta
 Pacífica temporada,
 Que dió á los Lobillos fuerza
 Y vigor, (; quién lo creería!)
 La derrota mas sangrienta

Practicáron estos mismos
 En el ganado, una siesta,
 Que se habian los Pastores
 Ausentado. Con las presas,
 Entre los dientes, caminan
 Hácia el bosque, donde esperan
 Los Lobos, ya noticiosos
 De tan infame sorpresa.

Los Perros, que incautamente
 Dormían, baxo la buena
 Prometida fé, pedazos
 Fuéron hechos; de manera,
 Que ni uno salvarse pudo
 De sus uñas carniceras.

Concluyamos de lo dicho,
 Que es preciso tener guerra
 Continua con los malvados:
 La paz, por sí misma, es buena,
 No hay duda: mas ¿de qué sirve,
 Quando se trata y celebra

FABULA XIII.

LA MUGER AHOGADA.

No soy del cruel dictámen
 De los que , muy serenos,
 Dicen , que importa poco
 Que se ahogue una Muger : antes definiendo,
 Que importa mucho : es digno,
 Tan agraciado sexó,
 De que de él nos dolamos,
 Porque es nuestras delicias y consuelo.
 No se juzgue muy fuera
 Del caso decir esto,
 Pues , en la Fabulilla
 Siguiete , se habla de una que , en el seno
 De un caudaloso rio,
 Halló su fin funesto.
 — Buscando su cadáver
 Iba el Marido , para hacer su entierro.
 Gentes se paseaban,

Ignorando el suceso,
 Por la orilla del rio;
 Y el lastimado esposo iba inquiriendo,
 ;Si algun vestigio , acaso,
 Habría alguno de ellos
 De su esposa encontrado?...
 — Ninguno (tres ó quatro respondiéron.)
 Algun otro le dixo:
 Búsquela usted mas lejos:
 Siga usted rio abajo:
 Pero , replicó un Quidam : no lo apruebo:
 Si usted quiere encontrarla,
 Tome usted rumbo opuesto;
 Vaya usted rio arriba,
 Pues , por veloz que sea , y por violento,
 El curso de este rio,
 Qualquiera cosa apuesto,
 Á que , contra corriente,
 Su natural contradictorio genio,
 Sin duda , la ha llevado.

— Pero chanzas dexemos.
 No digo yo que sea
 Inseparable del hermoso sexô
 Este humor; mas, afirmo,
 Que la que con tal genio
 Nace, y no se corrige,
 Con él acabará, contradiciendo,
 En obras y en palabras,
 Hasta el último aliento,
 (Y aun despues, si es posible,)
 Quanto se diga ó haga, malo ó bueno.

FABULA XIV.

EL GATO Y EL RATON VIEJO.

En un libro de Fábulas, presumo
 Haber leído una vez, que cierto Gato,
 Valiente con extremo, (que podía
 Con propiedad llamarse el inhumano
 Atila de su especie) maltrataba
 Con el mayor rigor á sus hermanos.

Este exterminador Gato (Cerbero
 En realidad) había propagado,
 Una legua en contorno, el miedo y sustos.

Por fin, él se propuso, temerario,
 Despoblar de Ratonos todo el orbe,
 Porque le parecía, que era caso

De ninguna importancia, el ir haciendo
 Continuos ratoncidios. — Tanto el pasmo
 Era de los Ratonos, que, ni uno,

Osaba presentarse al descampado.
 Al señor mio, pues, le apretó el hambre,

Y le inspiró un arbitrio , bien extraño.

Las uñas de los pies , en un madero
Clavó: se desprendió , y quedó colgado,
Como muerto. — Los pobres Ratoncillos

Creyerón , al mirarle (y se alegraron)
Que era justo castigo de su crimen.

Todos ellos estaban esperando,
Reír mucho en su entierro. — En consecuencia,
Entraban y salían , con descaro,
Algunos : asomaban el hocico

Otros , y muchos de ellos , poco cautos,
Se estaban muy serenos. — ; Qué tragedia!

Súbitamente revivió el colgado:
Soltóse de la viga , y (¿quién lo duda?)
Cayó de pies , como hace todo Gato.

Acometió ligero á los Ratoncillos,
Y atrapó á los mas sincéros y tardos:
Este es ardid de guerra , les decía,
Todos ireis cayendo , sí , cuitados.

Bien les profetizaba. De allí á poco,

Volvió el pícaro á urdirles nuevo engaño.

Se enharinó la bestia , como pudo,
Y , en un rincon , fingiendo que era saco,
Se puso. — ; Qué era ver toda la gente
Menuda , con descuido , rodearlo!

Su destruccion buscaba. — Pero un viejo
Raton , camandulero , gran bellaco,
Fué el que solo se abstuvo , por cautela,
De aproximarse á exercitar su olfato.

Era soldado antiguo , que , en un choque,
Perdido había la mitad del rabo:
Gritó desde su nicho , con denuedo,
Al general valiente de los Gatos:

“Amigo , todavía me malicio
Alguna nueva treta : enharinado

Estás : ya te conozco , y te aseguro,
Que á tí no me arrimára , aun siendo saco
Verdadero. — Prudente se portaba,

Como Raton tan experimentado.
Por práctica sabía , que era médio,

Para vivir seguro, vivir cauto.

FABULA XV.

LA COMADREJA,

QUE ENTRÓ EN UNA DESPENSA.

La señora Comadreja,

En una despensa entró,

Por un estrecho agujero.

Daba, cierto, compasion,

Ver lo escurrida y enferma

Que estaba, quando allí entró.

Ya se vé, comió, á su antojo,

Quanto quiso. Sabe Dios,

Las canales de tocino,

Las morcillas, y el jamon,

Que se comería. — En fin,

Ello fué, que se llenó,

Y puso como una bola

Al cabo de una porcion

De dias, escuchó ruido,

Y probó á escaparse por un

El mismísimo agujero,

Que franca entrada la dió.

No pudo pasar de gorda;

Pero hizo la reflexion

De si, por ventura, aquel

Sería el portillo, ó no.

Finalmente, vió que sí,

Y vió tambien, con dolor,

Su pérdida inevitable.

Acechábala un Raton,

Y al mirarla en tal apuro,

La dixo: "quando usted entró,

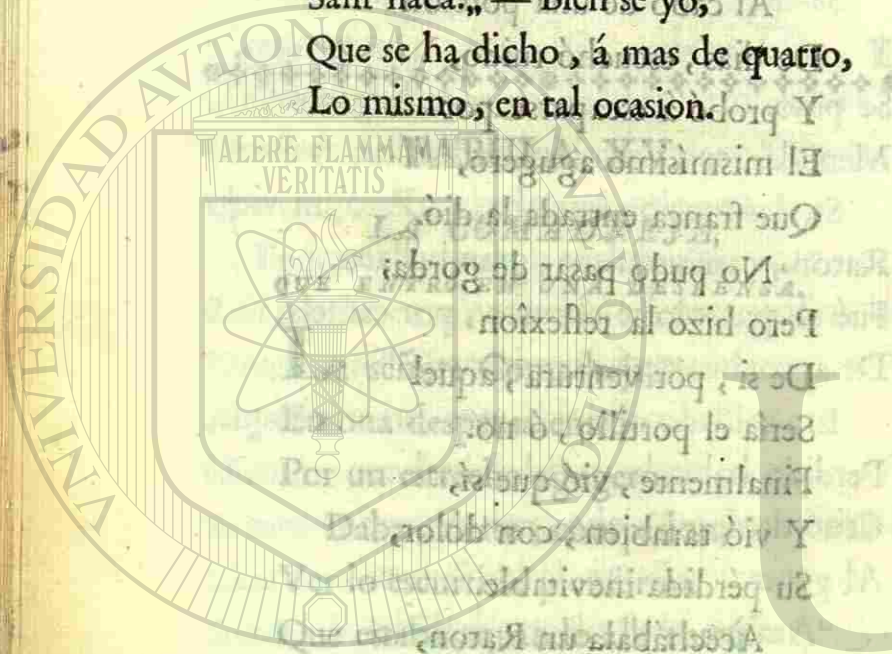
No tenía usted la panza

Tirante, como un tambor:

Usted, amiga, entró flaca,

Y hambrienta, en esta mansion:

Es menester igualmente
 Salir flaca. — Bien sé yo,
 Que se ha dicho, á mas de quatro,
 Lo mismo, en tal ocasion



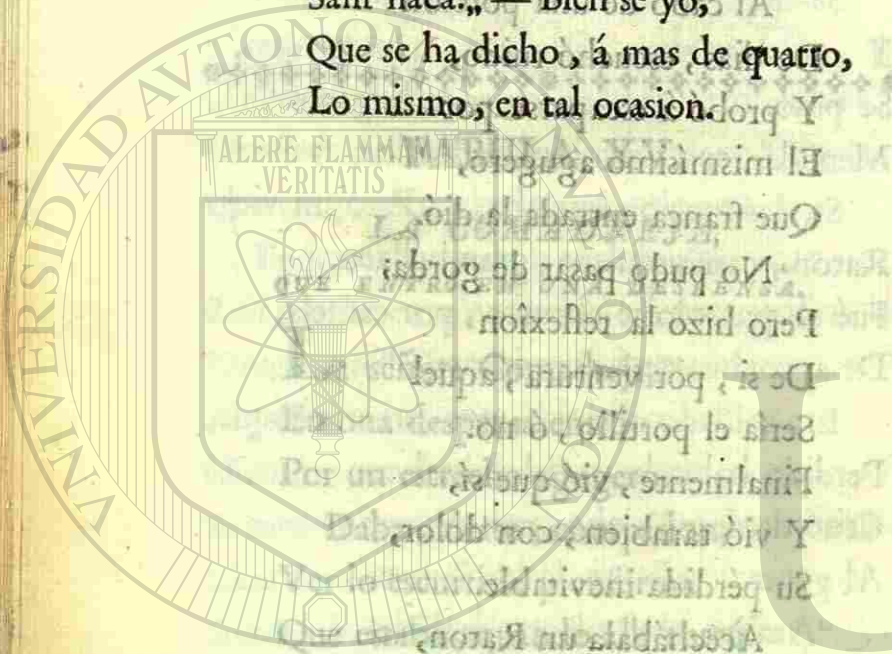
LIBRO CUARTO.

FABULA PRIMERA

EL LEON ENAMORADO.

Un Leon, de ilustre cuna,
 Atravesando un prado, encontró á una
 Gentil Pastora. — De ella enamoróse,
 Y á pedirla atrevióse
 Por muger. — Bien quisiera
 Otro yerno su padre, que no fué ra
 Tan terrible. Muy duro se le hacía
 Conceder la demanda; pero vía
 Tambien, que era arriesgado
 Negársela. — Con ánimo doblado,
 (Temiendo disgustar á tal amante)
 Le dixo así. — “Es constante,
 Que mi hija es delicada,

Es menester igualmente
Salir flaca. — Bien sé yo,
Que se ha dicho, á mas de quatro,
Lo mismo, en tal ocasion



LIBRO CUARTO.

FABULA PRIMERA

EL LEON ENAMORADO.

Un Leon, de ilustre cuna,
Atravesando un prado, encontró á una
Gentil Pastora. — De ella enamoróse,
Y á pedirla atrevióse
Por muger. — Bien quisiera
Otro yerno su padre, que no fuéра
Tan terrible. Muy duro se le hacía
Conceder la demanda; pero vía
Tambien, que era arriesgado
Negársela. — Con ánimo doblado,
(Temiendo disgustar á tal amante)
Le dixo así. — “Es constante,
Que mi hija es delicada,

Gran Júpiter, que pudiera
 Preocupar de tal manera,
 El amor propio, que un bicho
 Tuviese el raro capricho,
 De presumir competencia
 Con la que, por excelencia,
 Hija es del ayre. Frecüento
 Los palacios, y me sienta
 Sobre tu mesa: allí gusto,
 Antes que tú, del robusto
 Buey, que suelen ofrecerte,
 Para propicio tenerte.

Siendo así, tú, miserable
 Sabandija despreciable,
 (Dixo á la Hormiga) ¿te atreves,
 Sin el respeto que debes,
 Á ponerte ante mis ojos,
 Quando solo de despojos
 Infelices, te mantienes,
 Y apenas aliento tienes

Para andar? Dime, cuitada,
 ¿Te has visto, qual yo, sentada
 De un Rey sobre la cabeza?
 Del pecho de una belleza,
 ¿Has gozado, por ventura,
 Alguna vez? — Su blancura
 Se aumenta con mi contraste:
 Su hermoso pelo, de engaste
 Me sirve, siempre que quiero;
 Y, en fin, quando con esmero
 Quiere una dama tocarse,
 Seguro, que de adornarse
 Dexe el rostro (si no es tosca)
 Con lunares, que á la Mosca
 Remedan: ¿Qué hay, pues, que diga
 Á esto la señora Hormiga?
 Rómpame ahora la cabeza,
 Con su granero, ó simpleza.
 No Replicó la Vividora
 ¿Acabó usted ya, señora?

Vos frequentais los palacios;
 Pero, en todos sus espacios,
 Os maldicen y abominan.

Los dones, que se destinan
 Á los Dioses, la primera
 Gustais; mas, de esa manera,
 Obran siempre los profanos.

Tocáis de los soberanos
 Las cabezas, no lo niego,
 Pero sé que suele luego,
 Vuestra porfia imprudente,
 La muerte hallar. — Finalmente,
 Dexa ese lenguaje vano,
 Y piensa con juicio sano.

Las Moscas, y Moscardones,
 De hambres, golpes, aficciones,
 Y miserias, sin remedio,
 Morís, quando el duro asédio
 Sufren todos los mortales,
 De los Inviernos fatales;

Pero, entonces, las Hormigas,
 Nos comemos, sin fatigas,
 El fruto de nuestro afan;
 Y, mientras sufriendo estan
 Los otros las rigurosas
 Intemperies, muy gozosas
 Vivimos en nuestra cueva,
 Seguras de que se atreva
 La fiera necesidad
 Á nuestra tranquilidad,

(Legítima consecuencia
 De la industria y la prudencia)
 Os hace ver esta historia,
 Lo que es una falsa gloria,
 Ó una gloria verdadera.

Quédate á Dios, altanera,
 Que no quiero malograr
 Mi tiempo, pues con hablar,
 No se evita el grave daño
 De pasarnos un mal año.

FABULA IV.

EL HORTELANO Y SU SEÑOR.

Un Hortelano, tenía,
 La huerta bien cultivada,
 Llena de sabrosas frutas,
 Y de mil legumbres varias;
 Mas una maldita Liebre,
 Todo á perder se lo echaba.
 Inventó dos mil ardides,
 Con deseos de matarla;
 Però inútiles le fuéron.
 Viéndose así, sin tardanza,
 Lo notició á su señor,
 Para que lo remediára.
 Vino éste, y traxo consigo
 Criados, y Perros de caza,
 Y Caballos. — Lo primero
 Que hicieron, á su llegada,
 Fué almorzar potentemente,

Y beber bien; decir chanzas
 Á la hija del Hortelano,
 Y atrojar por la ventana
 (Como dicen vulgarmente)
 El bodegon. — Acabada
 La tal huelga, comenzáron
 Á dar á la Liebre caza,
 Tronchando de los frutales
 Las bellas fértiles ramas,
 Pisando las hortalizas,
 Y arruinando toda planta.
 Fué la destruccion completa,
 Y no consiguieron nada,
 Porque se quedó la Liebre
 Escondida, como estaba.
 Para colmo de desdichas,
 Derribáron una tapia,
 Y salieron á caballo,
 Con estruendo y algazara,
 Por la brecha (como en triunfo.)

Vió á su amo rebosando de alegría.

No pudo contenerse mi Jumento:

Juzgó la ocasion buena.— Como un viento,

Corrió hácia su señor, fuera de tino,

Y, con pesado afecto, el gran Pollino,

Sobre los hombros le plantó sus brazos,

Dándole, cariñoso, mil abrazos,

Envueltos en rebuznos. — “Ola, Mozos,

Acudid luego, porque me hace trozos

Este maldito Burro, „ gritó el amo.

Acuden con garrotes al reclamo,

Descargan en los lomos del Pollino,

Y vuélvenlo, afrentado, á su destino.

FABULA VI.

LA BATALLA ENTRE LOS RATONES

Y LAS COMADREJAS.

Las dos naciones, Comadreja y Gata,
Siempre han querido mal á los Ratones,
Y, á no ser por las puertas diminutas,
Que usan en su mansion estos señores,
Sufrirían del pueblo Comadreja,
Hostilidades mil, mil incursiones.

Ratapon (Monarca insigne

De la nacion Rata) vióse

Obligado á defenderse,

Porque ultrajaban su nombre

Las cobardes Comadreas.

Puso un ejército enorme

En campaña, y, otro igual,

Pusieron ellas entonces.

Diéronse campal batalla,

Atacándose feroces

Ambos campos, y cubriéron
Toda la tierra de horrores.

Por muchas horas dudosa
La victoria estuvo. El golpe
De ser vencidos, por fin,
Cayó sobre los Ratonés.

Fué completa su derrota.
Por mas que hicieron acordes,

Dos mil proezas los caudillos,
Y que de polvo y sudores

Se cubriéron, fuéron vanos
Sus esfuerzos. — Retiróse

El campo Raton, cediendo
Del triste hado á los rigores.

Capitanes y Soldados,
Huyéron con pies veloces.

Salvóse la triste gente,
Pero no así, los señores.

Aquellos entrar podían,
Sin estorbo, en sus mansiones;

Pero á estos (con los adornos,

Debidos á sus honores,

De plumages abultados,

Sobre ricos morriones,

Sin duda con el objeto

De que pánicos terrores,

En el ejército opuesto

Se introduxesen) cogióles,

Por entero, la desgracia,

Pues en sus habitaciones

No cupieron, al entrar

Huyendo de los rigores

Del vencedor enemigo.

Esta Fábula nos pone

Á la vista, que el pequeño

Puede de sus aflicciones

Librarse dichosamente;

Pero los grandes señores,

En su mismo ensalzamiento,

Suelen hallar sus prisiones.

FABULA VII.

EL MONO Y EL DELFIN.

Era, entre Griegos, uso inveterado,
Llevar todo navío tripulado
Con Monos, Perros, y otros animales.

À los irracionales,
Que viajaban en uno, la cruel suerte
Preparó dura muerte,
Mezclada con mil penas,
Pues naufragaron muchos junto à Atenás.

Ni uno hubiera evitado su exterminio,
Si los Delfines, (como dice Plinio)
Del hombre apasionados, no se hubieran
Empeñado en su auxilio. — Tantas eran
Las confusiones en aquel fracaso,
Que hasta logró salir de aquel mal paso,
Cierta Mono atrevido,
À quien inadvertido
Salvó un Delfin, creyendo

Que era hombre. — Presumiendo
Iba el Ximio, de modo, que qualquiera,
Que á una cierta distancia lo advirtiera,
Le hubiera equivocado
Con aquel celebrado
* Cantor, á quien la fama,
Por su destreza, aclama.

Pero antes de ponerle
En tierra, quiso hacerle
Varias preguntas el Delfin. — El Mono,
Con orgulloso tono,
Respondió, ponderando
Su influxo y alianzas, combidando,
Con su alta proteccion, y util sufragio,
Al que le libertaba del naufragio.

Burlábase el Delfin (era prudente)
De tanta vanidad impertinente.
Volvió el rostro por ver á quien llevaba,

* Arion, libertado del naufragio por un Delfin: véase á Herodoto l. 1.

Y quando imaginaba,
 Que era un hombre formal, vió, con asombros,
 Que conducía á un Ximio vil en hombros.
 Dexó caer al agua
 Á la bestia, que tal engaño fragua,
 Y volvióse ligero,
 A libertar á un hombre verdadero.

FABULA VIII.

EL HOMBRE Y EL ÍDOLO.

Cierto Pagano, tenía
 Un Ídolo de madera
 En su casa, de estos Dioses,
 Que, aunque se les ven orejas,
 Son sordos. — El tal Pagano,
 No ostante, muchas grandezas
 Dél esperaba. — En verdad,

Que buen monton de pesetas
 Gastadas con él llevaba,
 En continuadas ofrendas,
 Y Bueyes sacrificados,
 Coronadas las cabezas
 De guirnaldas. — Jamás hubo
 Simulacro, que tuviera
 Tanta adoracion y aplauso,
 Ni que diese menos muestras
 De gratitud al obsequio
 De su adorador: ni herencia
 Tuvo, ni al juego ganancia,
 Ni vió, en fin, la mas pequeña
 Demostracion. — Al contrario,
 Apenas hubo tormenta,
 Que no causase perjuicios
 En sus viñas, ó en sus huertas.
 Pero, á pesar de todo esto,
 Con la misma reverencia
 Trataba al Ídolo. — En fin,

Y quando imaginaba,
 Que era un hombre formal, vió, con asombros,
 Que conducía á un Ximio vil en hombros.
 Dexó caer al agua
 Á la bestia, que tal engaño fragua,
 Y volvióse ligero,
 A libertar á un hombre verdadero.

FABULA VIII.

EL HOMBRE Y EL ÍDOLO.

Cierto Pagano, tenía
 Un Ídolo de madera
 En su casa, de estos Dioses,
 Que, aunque se les ven orejas,
 Son sordos. — El tal Pagano,
 No ostante, muchas grandezas
 Dél esperaba. — En verdad,

Que buen monton de pesetas
 Gastadas con él llevaba,
 En continuadas ofrendas,
 Y Bueyes sacrificados,
 Coronadas las cabezas
 De guirnaldas. — Jamás hubo
 Simulacro, que tuviera
 Tanta adoracion y aplauso,
 Ni que diese menos muestras
 De gratitud al obsequio
 De su adorador: ni herencia
 Tuvo, ni al juego ganancia,
 Ni vió, en fin, la mas pequeña
 Demostracion. — Al contrario,
 Apenas hubo tormenta,
 Que no causase perjuicios
 En sus viñas, ó en sus huertas.
 Pero, á pesar de todo esto,
 Con la misma reverencia
 Trataba al Ídolo. — En fin,

De que no correspondiera
 A sus ruegos, se cansó.
 Tomó una tranca, y, con ella,
 Le hizo quatro mil pedazos;
 Y, entonces, ¡quién lo creyera!
 Dió de sí cantidad de oro.

“¿Quando acumulaba pruebas
 De afecto y veneracion,
 Dixo al Ídolo, qual piedra
 Te mostraste? ¿Por qué así?
 Vete de mi casa apriesa,
 Y busca nuevos altares,
 Donde holocaustos te ofrezcan:
 Semejante eres, en todo,
 Á los de dura mollera,
 Y de tosca educacion,
 De quienes, por experiencia,
 Se sabe, que solo el palo
 Consigue algun fruto: mientras
 Mas dones te he presentado,

Mas desdichas y miserias
 Me han affigido. — Bien hice
 De haber mudado sistema.,,

FABULA IX.

EL GRAJO

VESTIDO CON LAS PLUMAS DEL PABO REAL.

Se hallaba una vez de muda,
 Cierta hermoso Pabo Real,
 Y, abrazando ocasion tal,
 Un Grajo, ninguna duda
 Tuyo en vestir su persona
 De las plumas desprendidas,
 Que halló por tierra esparcidas.
 — Verificó la intentona,
 Con su usurpado plumage,
 De introducirse, corriendo,

Entre los Pabos, creyendo
Hacer un gran personage.

No faltó, entre ellos, alguno,
Que le conoció muy bien;
Y, entonces, el parabien
Le fueron dando, uno á uno.

Con mofa, escarnio y desprecio,
Le pusieron de tal modo,
Que, con sus plumas y todo,
Tuvo que ampararse el necio

Del auxilio de sus gentes,
Cuya acogida fué mala,
Pues le enviaron noramala,
Negando ser sus parientes.

Con los trabajos agenos,
Grajos, con manos y pies,
Se visten: dicen que esto es
Ser plagiarios, quando menos.

FABULA X.

EL PALO FLOTANDO SOBRE EL MAR.

Ciertas gentes, se estaban divirtiendo
A la orilla del mar, y divisaron
De lejos, un objeto que, á sus ojos,
Era un navío de setenta: al cabo
De unos instantes, ya les parecía,
Que era solo un xabeque; luego un barco;
Y, al arrojarlo el mar sobre la arena,
Con admiracion viéron que era un palo.
¡Quánto hay de esto en el mundo, á que podría
Aplicarse este cuento! — Causan pasmo
Muchas personas, vistas desde lejos,
Y, miradas de cerca, causan asco.

EL RATON Y LA RANA.

Un Raton, bien nutrido y corpulento,
 Que, ni quaresma conoció, ni adviento,
 Se estaba recreando á las orillas
 De una Laguna. — Ranas, en quadrillas,
 Saliéron á mirarle con descoco:
 Acercóse una de ellas, poco á poco,
 Y le dixo en su lengua: "ven conmigo,
 Que te quiero obsequiar, mi buen amigo."

El Raton aceptó, sin mas rodeos,
 Porque ella le avivava los deseos,
 Contándole del baño las delicias,
 Y el gusto de viajar por las provincias
 Aquáticas, con otras mil rarezas,
 Que, mezcladas con juegos y ternezas,
 Á sus hijos, despues, contar podría.

Una cosa, no mas, le detenía

Al Raton, y era, ser muy poco diestro

En nadar, porque tuvo mal maestro.

No fué, para la Rana, inconveniente.

Un Junquillo arrancó inmediatamente,

Y ató (sin reparar en pataratas)

Á mi Raton por una de sus patas,

Arrojáronse al agua, en consecuencia;

Y, entonces, la bribona, sin conciencia,

Empezó, con esfuerzos repetidos,

(Despreciando los ruegos y gemidos

Del Raton) á tirarle á lo profundo

De la laguna. — No hay en este mundo

(Decía la golosa) otro bocado

Mas sabroso. — El Raton, desesperado,

Á los Dioses clamaba por justicia;

Pero ella se mofaba con malicia,

Reduplicando esfuerzos y tirones,

Para oprobrio inmortal de los Ratonés.

Entonces, un Milano, que se hallaba

Sobre el lago volando, y que miraba

Las duras agonías del pobrete,

Se abate á la laguna, y acomete
 Á la Rana, llevándose, con ella,
 El lazo y el Raton. — ¡ Conquista bella!
 Dixo el Milano: lo conseguí todo:
 Carne y pescado tengo de este modo.
 El mas bien urdido engaño,
 Puede perder á su autor,
 Como el prevenido daño,
 Recaer sobre su inventor.

FABULA XII.

EL CABALLO

QUE QUISO VENGARSE DEL CIERVO.

Tuvo una diferencia,
 Con un ligero Ciervo,
 En el campo, un Caballo.
 Quiso vengarse, y viendo,

Que, á carrera tendida,
 No era facil cogerlo;
 Recurrió á la destreza
 Del Hombre, quien un freno
 Le puso, y, dando un brinco,
 Montó sobre él ligero:
 Le aplicó las espuelas,
 Y partió como un viento,
 Sin dar un solo instante,
 Para tomar aliento,
 Al Caballo, hasta el lógro
 Conseguir de que muerto
 Viese á su antagonista.
 Finalizado ya esto,
 Dió á su bienhechor gracias,
 El Caballo, diciendo:
 Quedo á usted obligado:
 Amigo, á Dios. — “Yo creo,
 Le dixo el Hombre entonces,
 Que admitirte podemos

Sin esta señal cierta:
Te han de decir : reniego de la casta
De quantos Lobos hay. Con esto basta.

Pasaba , cabalmente,
El Lobo á la sazón : distintamente
La contraseña oyó. Cogióla al vuelo,
Y en su memoria la retuvo. (El cielo
Libertaba al Cabrito.) Quando el Lobo
Vió salir á la Cabra , intentó el robo.

Llegó con voz suave al Cabritillo,
Pidiendo que le abriera : el picarillo
Oyó la contraseña

De la boca del Lobo ; mas , se empeña
En que una pata blanca
Le ha de manifestar , si quiere franca

La entrada : no era bobo
Este tal Cabritillo : siendo Lobo
El pretendiente á entrar , la circunstancia

Que pedídole había,
Luego le descubría,

Porque es raro en su especie patas blancas.

Viendo sus tretas mancas,
El gloton , se marchó como se vino.
; Qué mísero destino

Tenido hubiera el Choto , si al malvado
Crédito facilmente hubiese dado!

Las muchas precauciones,
Suelen no estar de mas , en ocasiones.



FABULA XV.

EL LOBO, LA MADRE Y SU HIJO.

Oyó un Lobo , cierta vez,

Llorar á un niño muy tierno,

Y que su madre , enojada,

Le amenazaba , diciendo,

Que le entregaría al Lobo.

Éste , loco de contento,

Dió mil gracias á los Dioses,
Por tan próspero suceso.

Calló el niño de temor,
Y su madre, entre mil besos,

Le decía: no, hijo mio,
No te comerá: en viniendo,
Lo matarémos á palos.

Quedóse mi Lobo muerto,
De oír mudanza tan notoria:

Y acercándose: ¿qué es esto?

Dixo á la madre: ¿no hay mas,
Que ya quiero, ya no quiero?

¿Así se tratan las gentes
Como yo? ¿Qué? ¿Somos negros?

Dexa, dexa, que algún dia
Venga al monte esé muñeco

Á cazar, que, por mis barbas,
Que él lo pagará. — Diciendo,
Y amenazando, salió

De la casa, y el encuentro

Tuvo de un Mastin famoso,
Con su gran collar de hierro,

Quien le dixo: "amigo mio,
¿Qué busca usted aquí? — Al momento,

Le refirió todo el caso,
Constreñido por el miedo.

La madre, que lo escuchó,
Dixo al Lobo: pues, perverso,

¿Te pudistes persuadir,
Á que criaba á mis pechos

Al hijo de mis entrañas,
Para saciar, con sus miembros

Delicados, tu hambre fiera?
Morirás. — Murió, en efecto,

Y su cabeza colgáron,
A la puerta, por trofeo.

No se debe á los enojos
De una madre, dar asenso.

FABULA XVI.

SENTENCIA DE SÓCRATES.

Sócrates una casa fabricaba,
 Sobre la qual mil críticas le hacían;
 Unos hallaban su interior indigno
 De un personage tal: y otros, muy chica
 La juzgaban. — ¡Qué casa! (le dixéron)
 ¡Vaya, que es en extremo reducida! T;
 ¡Pluguiese al cielo, Sócrates les dixo,
 Que, así como es, la viese, por mi dicha,
 De amigos verdaderos llena toda!
 ¡Qué bien aquel Filósofo decía!
 Es la palabra *amigo*, muy corriente;
 Mas la *amistad*, es rara y peregrina.

FABULA XVII.

EL ANCIANO Y SUS HIJOS.

Todo poder es débil, dividido.
 Merece ser oido
 El esclavo de Frigia, en este asunto.
 Un Viejo, que ya á punto
 Se hallaba de espirar, los ojos fijos
 En sus amados Hijos,
 Les habló así. — “Tomad estas saetas,
 Que atadas, y sujetas,
 Forman un fajo: veamos
 Si lo podéis romper: la prueba hagamos.”
 Hizo, para lograrlo, lo posible
 El mayor; pero vió que era imposible.
 Ensayólo el segundo; mas, en vano.
 Siguió el tercer hermano;
 Y, en fin, siguiéron todos,
 Tentando varios modos
 De conseguir el fin: en ello insisten;

FABULA XVI.

SENTENCIA DE SÓCRATES.

Sócrates una casa fabricaba,
 Sobre la qual mil críticas le hacían;
 Unos hallaban su interior indigno
 De un personage tal: y otros, muy chica
 La juzgaban. — ¡Qué casa! (le dixéron)
 ¡Vaya, que es en extremo reducida! T;
 ¡Pluguiese al cielo, Sócrates les dixo,
 Que, así como es, la viese, por mi dicha,
 De amigos verdaderos llena toda!
 ¡Qué bien aquel Filósofo decía!
 Es la palabra *amigo*, muy corriente;
 Mas la *amistad*, es rara y peregrina.

FABULA XVII.

EL ANCIANO Y SUS HIJOS.

Todo poder es débil, dividido.
 Merece ser oido
 El esclavo de Frigia, en este asunto.
 Un Viejo, que ya á punto
 Se hallaba de espirar, los ojos fijos
 En sus amados Hijos,
 Les habló así. — “Tomad estas saetas,
 Que atadas, y sujetas,
 Forman un fajo: veamos
 Si lo podéis romper: la prueba hagamos.”
 Hizo, para lograrlo, lo posible
 El mayor; pero vió que era imposible.
 Ensayólo el segundo; mas, en vano.
 Siguió el tercer hermano;
 Y, en fin, siguiéron todos,
 Tentando varios modos
 De conseguir el fin: en ello insisten;

Pero unidas las saetas , se resisten.

“Flacos hombres, (les dixo el Padre anciano)
 Vereis cómo , con esta enjuta mano,
 Las troncho., — Se miráron , y sonriéron,
 Mas , de allí á poco , viéron,
 Que desatando el nudo,
 Romperlas , una despues de otra , pudo.
 “Ya veis, hijos, les dice, los efectos
 De la buena concordia : sed perfectos,
 Y vivid siempre unidos,
 Que así nunca os vereis acometidos.”
 No mudó de discurso,
 Mientras le duró el mal ; y ya que el curso
 De su vida acababa , en lastimera
 Voz , por la vez postrera,
 Que en paz viviesen , juntos , como hermanos,
 Pide á sus hijos : bésanle las manos,
 Con lágrimas de amor , y muere luego.
 Juraron todos , que el paterno ruego
 No habian de olvidar. — En fin , halláron

Bienes en abundancia ; mas notáron,
 Con bastante disgusto,
 Que no libres de susto,
 Podrían disfrutarlos,
 Por ser muchas las deudas. — A insultarlos
 Viene un acreedor ; luego , un vecino:
 Mas ellos , con gran tino
 Se manejaban , dando , siempre juntos,
 Unánime respuesta á los asuntos.
 El amor les unió : los intereses
 Fuéron la causa de que , á pocos meses,
 Se separáran. — Vuelven al Juzgado
 Los acreedores : manda dar traslado
 Á las partes contrarias. — Y como éstas
 Estaban tan opuestas,
 De pareceres encontrados fuéron.
 De modo que perdiéron,
 Por sus odios , los bienes heredados:
 Viendo los porfiados,
 Con mucho desconsuelo,

Que su padre, que estaba ya en el cielo,
 Profetizado á todos les había,
 Lo que su division produciría,
 Con el símbolo, propio y adecuado,
 Del fajo de las flechas desátado.

FABULA XVIII.

EL ORÁCULO Y EL IMPÍO.

Pretender en la tierra,
 Engañar á los cielos,
 Es locura colmada,
 Porque del corazon lo mas secreto,

Patente está á los Dioses.
 Quanto hacen, malo ó bueno,
 Los hombres, á su vista
 Lo hacen, aunque se oculten en el centro
 Del abismo. — Un Pagano,

Tuvo el atrevimiento
 De exâminar á Apolo,
 Diciéndole: “¿respira, ó está muerto
 Lo que escondo en la mano?,”

—Es de saber, que el necio
 A un Gorrion traía
 Abarcado, con dos malos objetos:
 Con el de sofocarlo,
 Ó con el de ponerlo

En libertad, conforme
 La respuesta que diese el Dios de Delo.
 Penetró facilmente
 Apolo sus intentos,
 Y respondió al Impío:

“Muéstrame ese Gorrion, ó vivo, ó muerto;
 Y no presumas, loco,
 Sacrilego y perverso,
 Engañar á quien rige,
 Y ve, de una ojeada, el orbe entero.”

FABULA XIX.

EL AVARO,

A QUIEN ROBARON SU TESORO.

El uso es quien determina
La posesion de la cosa.

Bien lo da á entender Esopo
En la subsiguiente historia.

Un Avaro, sus dineros,
Su corazon, y sus joyas,
Á un mismo tiempo enterró,
Y desde entonces la ronda,
Practicaba noche y dia,
Sin ninguna excepcion de horas.

Observóle, por su mal,
Un malévolo, y le roba,

Cierta noche, su tesoro.

Quando rayaba la aurora,
Fué el miserable á su puesto,
Pero solo encontró la hoya.

Se desespera, se araña,

Con la mano el cielo toma.

Pasó, á la sazón, un Quidam:

—¿Qué es lo que así te acongoja?

—Me han robado mi tesoro.

—¿Tu tesoro? ¿De qué forma?

—¿Donde? — Junto á aquella piedra.

—¿Acaso, estábamos ahora

En guerra, para ocultarlo

De ese modo? ¿No era cosa

Mas regular, que guardado

Lo tuvieses en tu alcoba,

De donde hubieras podido,

Con facilidad notoria,

Ir sacando, para el lógro

De tus gustos, á toda hora?

—¿Á toda hora? ¿Qué pronuncias?

—¿Pues qué, no hay mas? ¿Qué? ¿Se cobra,

Con la misma ligereza,

Que se gasta, y se malogra?

Quedó muy consolado
 El Ciervo, esperanzado
 En que, á la madrugada,
 Quando saliesen á su acostumbrada
 Labor las yuntas, escapar podría
 Entre la confusion. — Le comprendia
 Su pensamiento vano,
 Cierta Buey, quien, rumiando, dixo: ufano
 De tu fortuna te contemplo; pero
 Yo, entre mí, considéro,
 Que mientras la revista
 No haga el Aperador, (á cuya vista
 Nada se oculta) corres, ciertamente,
 Mucho peligro. No ligeramente
 Te vanaglories todavía, hermano,

Entró el Aperador, y, por su mano,
 Fué en todos los pesebres removiendo
 La yerba, y reprimiendo
 Á los Mozos, lo muy mal colocados
 Que los yugos y arados

Estaban. —; Tanto os cuesta,
 Les decía, tener aseada esta
 Pajera? ; Os faltan mañas
 Para quitar el polvo y telarañas?,

Todo lo recorría con viveza,
 Quando advirtió, que había una cabeza
 Mas de las ordinarias:
 Atisvó veces varias,
 Y, al fin, conoció al Ciervo,
 Que fué de su hado acervo,
 Víctima desgraciada. — Le matáron;
 Luego le desolláron,
 Y, despues, le comiéron
 En un convite, que, para ello, hicieron.

* Fedro, sobre este asunto,
 Dice punto por punto,
 Con energía y gracia,
 Que no hay, para mirar con perspicacia,
 Como el Ojo del Amo; mas, no ostante,

* Excelente Autor de Fábulas, que escribió en verso latino.

Yo doy la preferencia al del amante.



FABULA XXI.

LA ALONDRA,

SUS HIJUELOS, Y EL DUEÑO DE LA HEREDAD.

Es proverbio comun, solo á tí propio
Te aguarda. — De este modo, lo acredita
Con claridad * Esopo. — Nidos hacen
(Estando verde el trigo todavía)
Dentro dél las Alondras; quando todo
La gran Naturaleza vivifica,
Y todo ama y pulula; los marinos
Monstruos bajo del agua; en las campiñas
Las Aves, y los Tigres en los bosques.

Una Alondra, por fin, de las delicias

* Por la Fábula siguiente, que nos ha conservado en latin
Aulo Gelio, l. 2. c. 29.

Del amor olvidada, mas de média
Primavera dexó pasar, sin ir las

Á buscar; pero viéndose, de pronto,
Por la naturaleza compelida,
Se afaná en imitarla, siendo madre.

Construyó el nido, pues, á toda prisa;
Puso, cobó, sacó una gran pollada,
Y tuviéron principio sus fatigas.

Del contorno los trigos maduráron,
Antes que sus Polluelos la comida
Buscar pudiesen por sí mismos. Llena
De pesares, la Alondra, se encamina
Á traer el alimento á sus hijuelos;

Pero antes les encarga, “que en continúa
Centinela esten siempre, y que los oidos
Tengan alerta, á ver qué determina

El dueño de la hacienda, si viniere;
Pues, con respecto á ello, se obraría
En punto de mudanza, — Á poco rato,

De haber dexado el Ave á su familia,

Llegó, con su hijo, el Amo de la siembra.

“Ya estan maduros estos trigos: insta,

Dixo el padre, que vayas avisando

Los amigos, á fin que, al ser de dia,

Con sus hozes concurren, y en la siega

Nos ayuden.,— Las pobres AVECILLAS

Pusiéronse á temblar. — Vuelve la madre,

Nota la turbacion de su familia,

Y ve que todos juntos la rodean,

Diciéndola pasmados: “madrecita,

Ya llegó nuestro fin: mañana mismo,

Quando la aurora raye, una quadrilla

Vendrá, con el señor, á hacer la siega,

Porque ha encargado á su hijo, que les diga

Á todos sus amigos, que con hozes

Concurrán á ayudarle, al ser de dia.,

“Si no hay mas que eso, (replicó la Alondra)

No tenemos que darnos tanta prisa:

Mañana es quando importa estar alerta,

Y escuchar, con cuidado, lo que digan:

Pero ahora, sosegaos, hijos míos,

Y comed lo que os traigo.,— Se apaciguaron,

Comen, y todos juntos se adormecen.

Llegó la aurora del siguiente dia,

Y, ni uno, pareció de los amigos

Convocados. — La Alondra, muy tranquila,

Se ausentó. — Vuelve el Amo de las tierras

Con su hijo: “á la verdad que no debía

Estar en pie esta mies. (dixo enojado:)

Mal haya la pereza, que domina

A todos mis amigos! Acudamos

Á nuestra parentela con la misma

Peticion.,— Mas que nunca los Polluelos,

Al oír estas palabras, se horrorizan.

“Madre, la dicen, ahora sí que es tiempo

De escapar: mire usted, que al hijo envían

Con un recado á sus parientes.,— “Nada

Debe darnos cuidado, les replica

Su madre.,— Dixo bien, pues nadie vino.

Vuelven tercera vez, y hallan la misma

Novedad, hijo y padre: entonces éste
 Le dixo á su heredero: "ha sido indigna
 Toda la confianza que tuvimos:
 ¡Pobre del hombre, que en el hombre fia!

A ninguno aguardemos: no hay pariente,
 Ni hay amigo mejor, que nuestras mismas
 Personas. Hijo mio, no lo olvides.
 Sabes; qué hemos de hacer? Nuestra familia
 Juntaremos mañana, y, poco á poco,
 Segarémos la mies con alegría.

La Alondra, que esto supò, en el instante
 Gritó á sus Pollos: "pronto, aprisa, aprisa,
 Vámonos, hijos, ya ha llegado el tiempo
 De mudarnos." — Moverse no podían:
 Pero, á impulsos del miedo, y de la madre,
 Se fuéron, aleteando, á otra guarida.

LIBRO QUINTO.

FABULA PRIMERA.

EL LEÑADOR Y MERCURIO.

"* Horacio dice, que los ornamentos
 Ambiciosos, estan, en qualquiera obra,
 No tan solo de sobra,
 Sino tambien violentos:
 El Autor, que se apura
 En adornar su escrito, desfigura,
 Regularmente, el todo. — No pretendo,
 Con esto, defender, que desterrados
 Hayan de ser los rasgos delicados,
 Pues antes lo contrario es lo que entiendo.
 En su fin principal, á Esopo imito,
 Lo menos mal que puedo: solicito

* *Ambitiosa recidet ornamenta.* De Arte Poética, &c. v. 447.

Novedad, hijo y padre: entonces éste
 Le dixo á su heredero: "ha sido indigna
 Toda la confianza que tuvimos:
 ¡Pobre del hombre, que en el hombre fia!

A ninguno aguardemos: no hay pariente, Y
 Ni hay amigo mejor, que nuestras mismas
 Personas. Hijo mio, no lo olvides.
 Sabes; qué hemos de hacer? Nuestra familia
 Juntaremos mañana, y, poco á poco,
 Segarémos la mies con alegría.

La Alondra, que esto supò, en el instante
 Gritó á sus Pollos: "pronto, aprisa, aprisa,
 Vámonos, hijos, ya ha llegado el tiempo
 De mudarnos." — Moverse no podían:
 Pero, á impulsos del miedo, y de la madre,
 Se fuéron, aleteando, á otra guarida.

LIBRO QUINTO.

FABULA PRIMERA.

EL LEÑADOR Y MERCURIO.

"* Horacio dice, que los ornamentos
 Ambiciosos, estan, en qualquiera obra,
 No tan solo de sobra,
 Sino tambien violentos:
 El Autor, que se apura
 En adornar su escrito, desfigura,
 Regularmente, el todo. — No pretendo,
 Con esto, defender, que desterrados
 Hayan de ser los rasgos delicados,
 Pues antes lo contrario es lo que entiendo.
 En su fin principal, á Esopo imito,
 Lo menos mal que puedo: solicito

* *Ambitiosa recidet ornamenta.* De Arte Poética, &c. v. 447.

Enseñar y agradar : y , si no salgo
 Con la empresa , ¿ no es algo
 Haber los medios puesto? Nunca fuera
 Mi orgullo de manera,
 Que aspirara á tocar en lo sublime:
 El que , para lograrlo , apto se estime,
 Lo emprenda. Mis ideas
 Se ciñen á tildar acciones feas,
 Y vicios arraigados,
 Para odiosos hacer sus atentados,
 Ya que hacerlo no puedo,
 De Hércules con la fuerza y el demuedo.
 A esto alcanzan mis luces solamente.
 No sé si es suficiente.
 En una narracion te pinto unidas
 La envidia y vanidad , (que tan asidas
 Al corazon estan) en aquel cuento
 De la Rana , que á aquel tan corpulento
 Buey quiso competir : en otra , opongo
 El vicio á la virtud , y contrapongo

La necedad al juicio , en las razones
 Del Lobo y el Cordero , y objeciones
 De la Mosca á la Hormiga. Finalmente,
 Represento fielmente,
 Una comedia grande , y , á mi antojo,
 Los actores escojo,
 Las scenas tomando
 De todo el universo. Voy mezclando,
 Sin distincion! , los Dioses , Hombres , Brutos,
 Y hago que á mis ideas den tributos.
 En consecuencia digo:
 Que un Leñador , el hacha , que consigo
 Llevaba , perdió un dia,
 Y , con ella , perdió quanto tenia,
 Porque era su vivir. " Hado inhumano!
 (Decía , conociendo que era en vano
 Buscarla.) ; No me queda
 Con que , de aquí adelante , vivir pueda,
 En lágrimas su rostro se anegaba,
 Y así , en tristes querellas , continuaba!

“O, hacha mia, hacha mia; Si consigo
Verla otra vez conmigo,
Júpiter soberano,
Será lo mismo que si de tu mano
Nuevo se recibiese.” — Sus gemidos,
Fuéron en el Olimpo bien oídos.

Baxó Mercurio, y díxole: “Sosiega,
;Podrás conocer tu hacha? Llega, llega:
Una acabo de hallarme, no se donde

Le presentó una de oro, y él respondió: Y
“Señor, esa no es mi hacha.” — En el instante,
Otra de plata púsole delante.

La rehusó igualmente
Este hombre, tan honrado, y tan prudente; Y
Y el Dios, que se admiró sobremanera,
Le enseñó entonces una de madera.

“Esa sí que es la mia,
(Dixo el buen hombre, lleno de alegría)
Colmaréis mi contento,
Si me la devolveis en el momento.”

“Todas tres quiero darte,
Mercurio respondió: recompensarte no
De tu buena fé, es justo.”

“Pues, siendo así, recíbolas con gusto,”
Replicó el Leñador. — Quando yacebáso,
Se hizo notorio, vióse, á cada paso,
Gente de toda especie, que perdía
Sus útiles, y al cielo dirigía
Sus clamores. — Tamañas impiedades,
Castigar quiso el Rey de las Deidades.

Mercurio, su hijo, vuelve desde el cielo
Al mundo, y á los que, con vil anhelo,
Clamaban, les presenta una hacha de oro.

Cada uno imaginaba ser desdóro,
Pasar por insensato,
Quando estaba á su arbitrio el alegato.

Todos, á una, gritaron, “mia, mia;”
Y Mercurio, que vió su picardía,
En lugar de entregársela, con ella,
Crudamente les hiere y atropella.

Y, aunque es menudo, quiero, al fin, meterle
En el cesto., — “¿De qué podré servirte?

(Le dixo el Pezecillo.) De nutrirte

No soy capaz, pues soy una miaja:

Dexa que crezca mas, seré una alhaja,

Que podrá producirte algun dinero;

Y no, que necesita un Cocinero

Doscientos, como yo, para un buen plato.,

“Muy bien predica usted, seor mentecato,

(Replicó el Pescador;) pero, amiguito,

Destinado está usted para ser frito:

Lo que tengo en la mano, es tan seguro,

Como incierto, ó dudoso, lo futuro.,”

Á qualquiera, que así obre,

Se lo aprobaré,

Pues vale mas un *toma*,

Que dos *te daré*.

FABULA IV.

LAS OREJAS DE LA LIEBRE.

Un animal cornudo,
Hirió á un valiente Leon, por donde pudo.

Éste, para evitar otra desgracia,
Mandó con eficacia,
Que saliese del reyno, prontamente,
Todo animal, con cuernos en la frente.

Toros, Carneros, Cabras, Gamos, Ciervos,
Por ahorrarse pesares mas acervos,
Dexáron aquel clima. — Cierta Liebre
(Desvariando, sin duda, con la fiebre)

Se vió un dia á la sombra

Las orejas. Se asombra

Del peligro á que está su vida expuesta,

Si sus tiros le asesta

Algun calumniador, y, al Leon, la acusa

De que al mandato expreso se rehusa,

Viviendo en sus dominios muy contenta,

Con tan desvergonzada cornamenta.

“A Dios, compadre Grillo, yo me parto,

(Dixo la Liebre) no sin dolor harto,

A los países externos,

Porque aquí mis Orejas serán cuernos.,”

El Grillo la replica:

“¿Cuernos eso! Comadre, usted me pica:

¿Cree usted que soy tan tonto? Son Orejas,

Y lo que dice usted, cuentos de viejas.,”

“Cuernos serán, (le respondió la Liebre)

Pues es forzoso quiebre,

Por el parage mas delgado, el hilo,

Y aunque sudára el quilo,

Afirmando que son orejas puras,

No me libertaría de apreturas.,”

FABULA V.

LA RAPOSA

CON LA COLA CORTADA.

Una Raposa, de las mas ladinas,

(Que era gran comedora de Gallinas)

En la trampa dispuesta cayó al cabo.

Por fortuna escapó, pero sin rabo.

Ella, que era muy habil, dixo un dia

A toda la Raposa compañía:

“¿Qué hacemos con las colas, peso inutil?

A la verdad, que es una parte futil.

Todas, con ellas, vamos

Barriendo quantos lodos encontramos.

Las colas os cortad, yo os lo aconsejo;

A bien, que en mí teneis un buen espejo.,”

Fué el parecer de todas celebrado.

“Vuélvete, (la dixéron), y acordado

Será luego este punto.,” — Ella se vuelve,

Y el punto se disuelve

Con la otra, estiraba los brazos,
 De man Y, ambas, poco satisfechas,
 Murmuraban entre dientes.
 "Gallo infame y mala bestia,"

(Decían) tú morirás.

Y así fué; porque en aquella

Misma noche, le cortaron,

Con secreto, la cabeza.

No tan solo no enmendó

Su suerte la estratagema,

Sino que la agravó mas;

Porque la maldita Vieja,

Apenas se recogían,

Quando, temiendo no fuera

Muy tarde, se levantaba,

Y, á gritos é impertinencias,

Las sacaba de su lecho,

Para empezar la tarea.

Así les sucede á muchos,

Que, creyendo que remedian

Sus negocios, los empeoran

Con sus torpes diligencias;

Un Caballo cabobroz
 Quiso emborracharse
 Después sobre la comida
 Y que, en la noche,
 Se cayó de bruces
 En el camino, el curado

FABULA VII.

EL SÁTIRO Y EL PASAJERO.

Al pie de la inmensa mole

De un peñasco, tomó asiento,

Y preparó su alimento,

Un Sátiro, con su prole,

Parque Era un quadro muy bonito,

La tal familia sentada,

Sin mesa, mantel, ni nada;

Pero con buen apetito.

Quando menos lo creía

La gente, se les presenta

Un Pasajero, y se sienta

Á comer de lo que había.

No le importaba dos bledos;
Y, como el tiempo era helado,
Con el aliento, el cuitado
Se calentaba los dedos.

Despues sobre la comida
Sopló tambien, para enfriarla.

—“Tu accion me fuerza á admirarla:
¿Qué haces? Dilo por tu vida.,”

—“Con mi hábito me caliente,
Y con él, enfrió el potage.,”

—“Pues vete, (dixo el Salyage)
Vete de aquí en el momento.”

No quiera el Omnipotente,
Que yo amistad, mucha ó poca,
Contigo haga, pues tu boca
Sopla lo frio y caliente.,”

FABULA VIII.

EL CABALLO Y EL LOBO.

A un Caballo encontró, paciendo, un Lobo.
Quiso embestirle, pero vió su riesgo,
Y que, sin una astucia, era imposible
Conseguir su ardentísimo deseo.

Médico se fingió: se acercó, y dixo
Al bello Bruto: “amigo, yo comprendo,
Que indica mucho mal, el encontrarte
Disfrutando este prado, así tan suelto:
Si algo padeces, dimelo al instante,
Porque yo, gratis, remediarte quiero.,”

“Una apostema, en este pie, me aflige.,”
(Le respondió el Caballo, muy sereno.)

Aproxímase el Lobo á registrarla,
Y, entonces, el Caballo, con esfuerzo,
Le sacudió una coz, que le deshizo
Mandíbulas y dientes al perverso.

“Bien empleado me está (dixo muy triste

No le importaba dos bledos;
Y, como el tiempo era helado,
Con el aliento, el cuitado
Se calentaba los dedos.

Despues sobre la comida
Sopló tambien, para enfriarla.

—“Tu accion me fuerza á admirarla:
¿Qué haces? Dilo por tu vida.,”

—“Con mi hábito me caliente,
Y con él, enfrió el potage.,”

—“Pues vete, (dixo el Salyage)
Vete de aquí en el momento.”

No quiera el Omnipotente,
Que yo amistad, mucha ó poca,
Contigo haga, pues tu boca
Sopla lo frio y caliente.,”

FABULA VIII.

EL CABALLO Y EL LOBO.

A un Caballo encontró, paciendo, un Lobo.
Quiso embestirle, pero vió su riesgo,
Y que, sin una astucia, era imposible
Conseguir su ardentísimo deseo.

Médico se fingió: se acercó, y dixo
Al bello Bruto: “amigo, yo comprendo,
Que indica mucho mal, el encontrarte
Disfrutando este prado, así tan suelto:
Si algo padeces, dimelo al instante,
Porque yo, gratis, remediarte quiero.,”

“Una apostema, en este pie, me aflige.,”
(Le respondió el Caballo, muy sereno.)

Aproxímase el Lobo á registrarla,
Y, entonces, el Caballo, con esfuerzo,
Le sacudió una coz, que le deshizo
Mandíbulas y dientes al perverso.

“Bien empleado me está (dixo muy triste

FABULA X.

LA MONTAÑA QUE ESTABA DE PARTO.

Allá en lo antiguo, dicen que gemía
 Una Montaña, y hacía sí atraía,
 Con sus ayes, la gente,
 Que creyó, firmemente,
 Que iba á parir, lo menos un Coloso,
 Como el otro de Rodas, tan famoso.
 Con ansia lo aguardaba,
 Quando advirtiéron, que de sí arrojaba
 Un flaco Ratoncillo.

Siempre que pienso en este cuentecillo,
 Me figuro á un Autor que dice: —“Canto
 La guerra, que con tanto
 Furor al cielo armáron los Titanes....”
 Mucho prometen. — Mas, de sus afanes,
 Y de su altisonante ofrecimiento,
 ¿Qué sale? — Solo viento.

FABULA XI.

LA MALA FORTUNA

Y EL MUCHACHO.

Sobre el borde de un pozo muy profundo,
 Dormía un Muchachuelo, sin segundo
 Travieso, con peligro de caerse
 Dentro de él, si llegaba á revolverse.

La Fortuna pasó, tocó al Chiquillo,
 Y díxole: “despierta, picarillo,
 Yo te salvo la vida,
 Que pudieras contar como pérdida.
 No seas tan inquieto, ten juicio:
 Si en este precipicio
 Te vieses, ya me hubieran tu desgracia
 Atribuido. Respóndeme por gracia:
 De tamaña imprudencia,
 ¿Tengo la culpa yo? — De su presencia
 Partió inmediatamente.

No hay duda que los males,

Que aquejan á los míseros mortales,
A ella son referidos comunmente:
Acúsala de todo,
Pensando sincerarse de este modo.

FABULA XII.

LOS DOS MEDICOS.

A un Enfermo asistían dos Galenos,
Como otros muchos que hay, ni mas, ni menos.
Uno le esperanzaba con la cura,
Quando con inmediata sepultura
Le amenazaba el otro. — Finalmente,
Como eran de sistema diferente,
Pagó el Enfermo triste con la vida.
Uno y otro homicida,
Dábanse el parabien por la victoria.

“Era cosa notoria,

(Decía el uno) que muriese luego:
Bien lo dixe., — Y el otro, con sosiego,
Respondía: “él hubiera envejecido,
Si hubiese mis dictámenes seguido.,”

FABULA XIII.

LA GALLINA,

QUE PONIA HUEVOS DE ORO.

En su corral, cierto hombre, una Polla tenía,
Que, sin falta, le daba un huevo de oro al dia.
Como la vió de sí tantísimo oro echar,
En su buche creyó un gran tesoro hallar.
Matóla alborozado, abrióla en el instante;
Pero vacío el buche la encontró, semejante
A las que, con afan, llevaban á vender
Del Pueblo á la Ciudad, antes de amanecer.
Perdió, por su ambicion, un continuo ganar.

¡ Importante lección , que puede aprovechar !

FABULA XIV.

EL BURRO CARGADO DE RELIQUIAS.

Un Borrico caminaba,
De Reliquias muy cargado,
Figurándose el cuitado,
Que era él á quien se adoraba.

Un Quidam , que lo observaba,
Le dixo : — “ no á tí , indiscreto,
Saludan , sino al sugeto,
Que en espectáculo llevas ;

Y así , necio , no te atrevas
A creerte del culto objeto.

Ello no tiene duda,
Que quando un Magistrado es ignorante,
Solo es su toga la que se saluda.

FABULA XV.

EL CIERVO Y LA VIÑA.

Habiéndose ocultado en una Viña
De gran frondosidad , un pobre Ciervo,
Pensáron los astutos Cazadores,
Que era toda la culpa de sus Perros.

Sentidos de este chasco , los llamáron.
Viéndose fuera de peligro el Ciervo,
Á comer empezó á su bienhechora.

¡ Horrible ingratitud ! — Al fin , le oyéron
Los Cazadores , y , en la Viña entrando,
Se apoderáron de él. — “ Bien lo merezco
(Dixo el Ciervo infeliz .) Este castigo
Sirva , para el ingrato , de escarmiento ,

La Fábula anterior , es fiel imágen
De los desconocidos y protervos,
Que de la dignidad de hombre olvidados,
Profanan el asilo que les diéron.

FABULA XVI.

LA SERPIENTE Y LA LIMA.

Cuéntase, que una Serpiente,
 De un Reloxero vecina,
 Buscando algo que comer,
 Entró en su tienda. — Una Lima
 Solo halló, de duro acero.
 Púsose á roeila con prisa;
 Y la Lima, con cachaza,
 La dixo: “¿á qué te fatigas?
 ;Pobre ignorante! ; Pretendes
 Hacerme mella? ; No miras
 Que te romperás los dientes,
 Primero que lo consigas?
 Yo solo al tiempo me rindó.”
 Corrige la Fabulilla
 A los de infimo talento,
 Que, con bajas invectivas,
 Todo lo muerden, y nada

Producen bueno en su vida.
 Os atormentais en vano.
 ; Pensais que vuestras malignas
 Mordeduras, han de hacer
 Impresiones conocidas
 En tantas obras famosas,
 De la posteridad dignas?
 Os engañais torpemente,
 Porque obras tan peregrinas,
 Para vosotros, estan
 En diamantes esculpidas.

FABULA XVII.

LA LIEBRE Y LA PERDIZ.

Nunca podrá ser bueno
 Burlarse, sin piedad, del mal ageno.
 La Liebre y la Perdiz, conciudadanas

Eran de un campo mismo: como hermanas
 Vivían muy dichosas,
 Disfrutando igualmente de las cosas;
 Quando una cazería, á la primera,
 Obligó á que buscáse madriguera.
 De su cuerpo caliente los vapores,
 La descubriéron á los corredores
 Galgos, que diestramente
 La levantáron, é inmediatamente
 Hiciéron de ella presa.

La Perdiz, vaná y tiesa,
 De lejos se burlaba,
 Y á la pobre insultaba,
 Diciéndola: “¿De qué tus pies ligeros
 Te han servido? — Los fieles Perdigueros
 La atisvaban, en tanto que ella loca,
 Y fiada en sus alas, se desboca.

Uno de ellos la para: ella se aflige,
 Y un Cazador el tiro la dirige.

FABULA XVIII.

EL ÁGUILA Y EL BUHO.

El Águila y el Buhó, sus querellas
 Depusieron, y amigos, se abrazáron,
 Ofreciéndose paz en lo futuro;
 Y que de sus Polluelos al sagrado
 Ambos respetarían. — Dióle señas
 De los suyos el Águila, pintando
 Su raza, segun era. — Pero el Buhó
 La pintó sus Polluelos agraciados,
 Juguetones, bonitos, y bien hechos,
 Y la encargó tuviese gran cuidado
 En no olvidar las señas. — Una tarde,
 Que á buscar qué comer por esos campos
 Fué el Buhó, casualmente, en la hendedura
 De una roca, vió el Águila unos quantos
 Monstruos horribles, tristes, hediondos,
 Y de voz asperísima. — “Comamos,
 (Dixo el Águila entonces) no son estos

Los Pollos de mi amigo., — Y fué saciando
Su apetito muy bien. — Vuelto á su casa
El Buho, no encontró de sus amados
Hijos, sino los pies únicamente.

Clama á los Dioses, para que un estrago
Hagan con quien es causa de su duelo;
Pero uno, que le estaba allí escuchando,
Le dixo: — “Solo á tí acusarte debes,
Que al Águila la hicistes un retrato
Tan infiel., — ¿Por ventura, tus Polluelos
Se parecian al informe en algo?”

FABULA XIX.

EL LEON,

QUE SE PREPARABA A LA GUERRA.

Allá en su imaginacion,
Una grandísima empresa

El Leon meditaba. — Tuvo
Consejo formal de guerra,
Y envió sus Generales,
Para que se previnieran
Los combatientes. — Á todos,
Segun su aptitud y prendas,
Se les empleó. — Al Elefante,
Para que armas condujera
Sobre su espalda. — A los Osos,
Para que el asalto dieran. —
A las Raposas, á efecto
De tramar stratagemas. —
Y á los Ximios, para que,
Con su movimiento, hicieran
Diversión al enemigo.

“De nada nos aprovechan,
Por su pesadez, los Burros.,
(Uno dixo.) “Y, por sujetas
A los pánicos terrores,
Las Liebres, (dixo otro) sean

Tambien desechadas., — “Juzgo,
 (Replicó el Leon) que aprovechan
 Para algo, y emplearlos quiero:
 Nuestra ordenanza, perfecta
 No sería sin su auxilio:
 Del Asno la voz tremenda,
 Nos servirá de clarín,
 Que al enemigo estremezca;
 Y las Liebres servirannos
 De postas, por ser ligeras.,
 Al Rey sabio y prudente,
 Todo le es útil, nada indiferente:
 Conoce los sugetos,
 Y les aplica análogos objetos.

FABULA XX.

EL OSO Y LOS DOS COMPAÑEROS.

En un cierto Lugar, á un Peletero,
 Dos Mozos, muy escasos de dinero,
 La piel de un Oso vivo
 Le vendieron; y al tiempo del percibo
 De la moneda, juran formalmente,
 Que la piel le traerían brevemente,
 La piel del mayor Oso que encontrasen,
 Con la qual se abrigasen
 Dos hombres, quando menos, en lo fuerte
 Del Invierno mas duro. — De esta suerte
 Quedó contento el Peletero. — A caza
 Saliéron mis dos hombres, tras la raza
 De los Osos. — Encuéntranse con uno,
 En un lugar bastante inoportuno:
 Viénese á ellos derecho, y, aturdidos,
 Toman varios partidos:
 El uno, sobre un árbol se encarama,

Y el otro , haciendo de la tierra cama,
Fingióse muerto ; porque á la memoria
Se le vino la historia
De que nunca los Osos empleaban,
En el que imaginaban
Cadáver , sus furoros. — Lo que es cierto,
Es que el tal Oso túvole por muerto,
Despues de haberle olido lindamente.

“No hay duda , es evidente,
(Decía el Oso) que él está difunto.
Pero ; qué mal que huele! Voime al punto.,”

Fuese. — Bajó del árbol el amigo:
Corrió á su Compañero , á ser testigo
De su infeliz destrozo;
Pero díxole el Mozo:

“Sano estoy., — Le replica , aunque pasmado:
“¿Qué es lo que el Oso fiero te decía,
Quando tan arrimado
A la oreja su hocico te ponía?,”
“Decíame , que era intento torpe y vano,

Vender la piel de un Oso vivo y sano:
Que nunca mas consienta
(Sin mirarle antes muerto) en otra venta.,”

FABULA XXI.

EL ASNO

VESTIDO CON LA PIEL DEL LEON.

El Asno , con la piel de un Leon vestido,
Consiguió (aunque cobarde) ser temido
En toda la comarca,
Mas que la fiera parca.

Para su mal , la punta de una oreja,
Que se le destapó , conocer dexa
La asnal persona. — Entonces , con un palo,
Su dueño (que tenía el genio malo)
Vino , y dió á conocer al señor mio,
Su torpe desvarío.

Y el otro , haciendo de la tierra cama,
 Fingióse muerto ; porque á la memoria
 Se le vino la historia
 De que nunca los Osos empleaban,
 En el que imaginaban
 Cadáver , sus furoros. — Lo que es cierto,
 Es que el tal Oso túvole por muerto,
 Despues de haberle olido lindamente.

“No hay duda , es evidente,
 (Decía el Oso) que él está difunto.
 Pero ; qué mal que huele! Voime al punto.,”

Fuese. — Bajó del árbol el amigo:
 Corrió á su Compañero , á ser testigo
 De su infeliz destrozo;
 Pero díxole el Mozo:

“Sano estoy., — Le replica , aunque pasmado:
 “¿Qué es lo que el Oso fiero te decía,
 Quando tan arrimado
 A la oreja su hocico te ponía?,”
 “Decíame , que era intento torpe y vano,

Vender la piel de un Oso vivo y sano:
 Que nunca mas consienta
 (Sin mirarle antes muerto) en otra venta.,”



FABULA XXI.

EL ASNO

VESTIDO CON LA PIEL DEL LEON.

El Asno , con la piel de un Leon vestido,
 Consiguió (aunque cobarde) ser temido
 En toda la comarca,
 Mas que la fiera parca.

Para su mal , la punta de una oreja,
 Que se le destapó , conocer dexa
 La asnal persona. — Entonces , con un palo,
 Su dueño (que tenía el genio malo)
 Vino , y dió á conocer al señor mio,
 Su torpe desvarío.

La gente se admiraba
De ver que á un Leon, un Hombre apaleaba;
Pero viéron muy pronto el desengaño.

Muchas personas hay (si no me engaño)

A las quales conviene
La Fábula anterior, pues, si se viene
A su exámen, quitándolas el velo
De su magnificencia y dignidades,
Se vé, con desconsuelo,
Que solo son miseria y necedades.

LIBRO SEXTO.

FABULA PRIMERA.

EL LEON Y EL PASTOR.

En poquísimos meses,
Eché un Pastor de menos varias reses
En su ganado. Quiso, á todo trance,
Atrapar al ladron, y, porque el lance
No se perdiese, cerca de una cueva
Armó una trampa peregrina y nueva,
Para coger al Lobo,
Á quien juzgaba autor de tanto robo.

Púsose, con jactancia,
Á una cierta distancia,
Para ver el suceso,
Ofreciéndole á Júpiter (si daba
A su invencion el éxito que ansiaba)

La gente se admiraba
De ver que á un Leon, un Hombre apaleaba;
Pero viéron muy pronto el desengaño.

Muchas personas hay (si no me engaño)

A las quales conviene
La Fábula anterior, pues, si se viene
A su exámen, quitándolas el velo
De su magnificencia y dignidades,
Se vé, con desconsuelo,
Que solo son miseria y necedades.

LIBRO SEXTO.

FABULA PRIMERA.

EL LEON Y EL PASTOR.

En poquísimos meses,
Eché un Pastor de menos varias reses
En su ganado. Quiso, á todo trance,
Atrapar al ladron, y, porque el lance
No se perdiese, cerca de una cueva
Armó una trampa peregrina y nueva,
Para coger al Lobo,
Á quien juzgaba autor de tanto robo.

Púsose, con jactancia,
Á una cierta distancia,
Para ver el suceso,
Ofreciéndole á Júpiter (si daba
A su invencion el éxito que ansiaba)

Una Pero, el muy simple, no sabe
 Que puedo soplar de modo,
 Que, de los hombros, le arranque
 La capa., — "Si te parece,
 (Dixo Febó) que el quitarle
 Ese abrigo, puede sernos
 Util, hagamos, quanto antes,
 Las diligencias posibles,
 Mas, cada uno por su parte:
 Yo te dexaré cubrir
 Mis rayos, con nubes. Date
 Prisa á trabajar., — Entonces,
 El soplador Boreas, hace
 Que, al impulso de su aliento,
 Los Robles se desarraiguen,
 Y aun las Rocas se estremezcan.
 Esto que vió el Caminante,
 Se ciñó de tal manera
 Su capa, que no fué dable
 Al Boreas introducirse,

Para lograr desnudarle.
 Perdió su trabajo y tiempo.
 Febo tranquilo, deshace,
 Muy poco á poco, las hubes
 Con sus rayos, templá el ayre,
 Y va aumentando el calor,
 Hasta obligar al Viajante
 A que se quite el embozo,
 Viendo que ya á trasudarse
 Todo su cuerpo empezaba.
 Quedó, pues, Febo triunfante,
 Pero ¿por qué? — Porque siempre,
 Mas que la violencia, vale
 La persuasiva y dulzura.
 Quando le acomodió el
 El le usó plenamente,
 Formando tempestades, y lloviendo.
 Hizo un nuevo clima, de manera,

FABULA III.

JÚPITER Y EL ARRENDADOR.

Dar en arriendo quiso, cierto día,
 Júpiter una hacienda. — Para efecto
 De publicarlo, envía al Dios Mercurio.
 Presentáronse algunos, y ofrecieron:
 Mas, otros alegaron que las tierras
 No eran pingües. — Estando en este pleyto,
 Uno, mas atrevido, no el mas sabio,
 Prometió dar un tanto, en el supuesto
 De que le concediese el Dios Tonante
 El poder de variar todos los tiempos
 A su antojo, valiéndose del frío,
 Del calor, de la lluvia, y de los vientos,
 Quando le acomodáse. — Concedióle
 Júpiter soberano el privilegio.
 Él le usó plenamente, ayres enviando,
 Formando tempestades, y lloviendo.
 Hízose un nuevo clima, de manera,

Que los mas inmediatos Cosecheros,
 Nada participaban; y esto mismo
 Les fué tan ventajoso, que cogieron
 Trigo abundante y vino, en aquel año.

Quedó el Arrendador poco contento,
 Y, en el año siguiente, otro sistema
 Gobernó su despótico manejo.

Mas, tuvo la desgracia de que nada
 Sus campos produxesen de provecho,
 Y el pesar de que todos sus vecinos
 (Mostrándole los suyos tan amenos)
 Le diesen cantaleta. — ¿Qué hizo entonces?
 Recurrió á las Deidades con sus ruegos,
 Y Júpiter obró con él piadoso.

Concluyamos, que el Dios del Universo
 Sabe lo que conviene á los humanos,
 En todas sus empresas, mejor que ellos.

FABULA IV.

EL GALLO,

EL GATO Y EL RATONCILLO.

Se vió en un fuerte aprieto un Ratoncillo,
Ignorante del mundo. — De este modo
Le refirió á su madre la aventura.

“Yo recorrí los montes del contorno,
Con ansia de ver tierras : iba andando,
Como suele un Raton que su acomodo
Busca , quando encontré dos animales,
Que me diéron en cara : uno , gracioso,
Dulce y benigno ; pero turbulento,
Altivo , vivaracho y libre , el otro.
Tiene la voz aguda , y un penacho
De carne en la cabeza , color roxo ;
Una especie de brazos , que en el ayre
Le elevan , y una cola , que de adorno
Le sirve. — (Bien se vé que era de un Gallo
De quien hablaba este Raton medroso,

Como de un animal venido de Indias.)
“Se pegaba golpazos horriblosos,
(Decía) con los brazos en el vientre,
Haciendo tales ruidos y alborotos,
Que aun yo (que nada tengo de cobarde)
Eché á correr de miedo. — Con el otro,
Migas hubiera yo hecho , madre mia,
Por su mucha dulzura , y su buen modo:
Su piel , como las nuestras , es peluda,
Aunque pintada , cola larga , y ojos
Relucientes , orejas semejantes
Á las nuestras , su aspecto muy devoto,
Moderado y humilde. En suma , digo,
Que él es parecidísimo á nosotros.
Yo iba á tratar con él , quando la bulla
De aquel maldito Avejaruco loco,
Tal temor me causó , que vine huyendo.”
“Mira , (dixo la Rata) ese modorro
Animal , á quien tanto celebrastes,
Es un Gato , que bajo aquel piadoso

Mirar, es el más péfido enemigo
 De toda nuestra raza; pero el otro,
 Lejos de hacernos mal, podrá, algún día,
 Sernos de utilidad en cierto modo.
 Guádate, hijito mio, en ningun caso,
 De juzgar de las gentes por su rostro.

FABULA V.

LA RAPOSA,

EL MONO Y LOS ANIMALES.

Muerto un Leon, poderoso Rey del monte,
 Para nueva eleccion, los Animales
 Se juntaron; traxéron la corona,
 Que un Dragon custodiaba; mas, fue en valde
 El ensayo que hicieron de probarla
 En todas las cabezas, porque á nadie
 Se le ajustaba: á muchos les venía,

Por su cabeza diminuta, grande;
 Por lo contrario, á algunos muy pequeñas
 Y á otros, por sus hechuras singulares,
 Ni ancha, ni estrecha. Púsose la rel Ximio,
 Haciendo mil monadas y ademanes,
 Y se le entró hasta el hombro. — Este juguete
 De tal modo agradó á los circunstantes,
 Que le eligieron Rey, y le juraron.

Solo fué esta leccion desagradable
 Á la Raposa, bien que nada dixo.
 Quando le fué á rendir su vasallage,
 Le reveló, que había un gran tesoro,
 Que á él como Rey tocaba, en cierta parte.
 El Monarca reciente se apresura,
 Y por sí mismo corre á cerciorarse.
 Era una trampa, con primor dispuesta,
 Que no pudo evitar el miserable.
 Entonces la Raposa, con soflama,
 Le dixo: “¿pretendías, ignorante,
 Gobernarnos á todos, como dueño,

Quando á tí mismo conducir no sabes
 Celebróse otra junta, visto el caso,
 El Ximio fué depuesto en el instante;
 Y quedáron conformes, en que pocos
 Son para el mando dignos y capaces.

Y se le entregó hasta el nombre
 De tal modo á los circunstantes.
 Que le eligieron Rey, y le juraron.

FABULA VI.

LOS DOS LADRONES Y EL BURRO.

Por un Burro robado, dos Ladrones
 Peleaban: uno de ellos pretendía
 Servirse de él, y el otro proyectaba
 Venderlo. — Mientras ambos en su riña
 Embebidos estaban, un tercero
 Ladron que sobrevino, al Burro pilló,
 Y echa por esos trigos á carrera.

Digamos que este Burro significa
 Qualquiera posesion, que dos Magnates

Tomáron, la que no pertenecía
 De los dos á ninguno, y que un tercero
 Delinquente como ellos, se la quita.

Y desnuda de hipérbolos historias
 Sus abuelos oscuros, padres pobres,
 Al Poeta el Poeta de su herencia
 Dos partes de su herencia le reparte.

FABULA VII.

SIMONIDES

PRESERVADO POR LOS DIOS.

Nunca bastante celebradas
 Son tres diversas clases de personas,
 Los Dioses, las Beldades y los Reyes.
 Complace la alabanza, y, al fin, logra
 Ganarse el corazon. — De una hermosura
 El favor, suele ser de la lisonja
 Premio. — Veamos tambien cómo los Dioses
 Pagan, quando con ella se sobornan.

¹ Simónides había trabajado
 De un ² Athleta el elogio: llegó la hora
 De leérselo, y halló que era sencilla,
 Y desnuda de hipérboles su historia;
 Sus abuelos oscuros, padres pobres,
 Y él sin mas prendas que sus fuerzas propias.
 Habló el Poeta de su heroe lo que pudo,
 Y, sin mas episodios, se remonta
 Hasta ³ Cástor y ³ Póllux, publicando
 Que de los Luchadores era honra
 El imitar su exemplo: los lugares
 Cita de las batallas, y pregona
 Su valentía en ellos.— Finalmente,

¹ Antiguo Poeta Griego, celeberrimo, de quien solo nos quedan algunos fragmentos.

² Llamábanse Athletas aquellos, que en Grecia se presentaban, en diversos lugares y tiempos, delante de un numeroso Pueblo, para disputar el premio de la carrera, de la lucha, &c.

³ Hermanos gemelos, hijos de Júpiter y Leda, que habiéndose hecho famosos por su destreza en los ejercicios del cuerpo, y por su valor, fuéron colocados entre las estrellas, despues de muertos.

De estos hermanos el elogio, formá
 Las dos terceras partes del escrito.

El Athleta ofreció pagar por su obra
 Un talento; mas luego que el tunante
 La narracion oyó, con gran pavor
 Al Poeta pagó un tercio solamente,
 Y dixo, con franqueza, que las otras
 Dos partes del elogio, las pagáran
 Cástor y Póllux, cuyas dos personas
 Eran con tanto encomio celebradas;
 Pero, no ostante, agradecido exhorta
 Al Poeta, á que en la mesa le acompañe,
 Pues, en celebridad de su victoria,
 Á sus amigos y parientes daba
 Un banquete.— Simónides lo otorga,
 Porque quizá temió perder el pobre,
 (Además del dinero que le roban)
 De su poética vená la alabanza.

Sentáronse á comer en toda forma
 Comen, beben, chancéanse, disputan,

Y, en medio de su bulla y su chacota,
Acercóse á Simónides un criado,
Y le dixo, que había dos personas

Á la puerta, que hablarle pretendían.
Salió luego, y en tanto, aquella tropa
De conmensales, continuó la bulla.

Eran, los que llamaban á deshora,
Los dos Gemelos del elogio dicho.
Ambos, agradecidos á las honras
Del Poeta, dispusieron advertirle:
"Que si el vivir amaba, era forzosa
La fuga, porque á plomo iba á caerse,
Antes de anochecer, la casa toda.

Fué la predicción cierta.— Con estruendo,
Sobre los combidados se desploma,
Rompe las mesas, platos y vasijas,
Lastima á varios, aunque poco, y logra
Simónides venganza de la burla,
Porque salió con ambas piernas rotas
El Athleta.— Publica este suceso

Por el mundo la fama voladora:
Todos lo atribuyéron á milagro;
Y de allí en adelante, á toda costa,
Buscáron de Simónides los versos,
(Visto quanto estimaban su persona
Los mismos Dioses.) — Vamos á aplicarlo.

Digo en primer lugar, que nunca sobran
Alabanzas que á Dioses se tributan.

Digo tambien, que á un Poeta no desdora
El sacar de su numen su existencia,
Y que el vilipendiarle, es torpe cosa.

Y digo, finalmente, que los Grandes,
Honrando la Poesía, se dan honra,
Pues hubo tiempo, en que la union estrecha
Del Parnaso y Olimpo, fué notoria.

FABULA VIII.

EL MURCIÉLAGO

Y LAS DOS COMADREJAS.

En un nido se entró, de Comadreas, (Visto)
 Un Murciélagos. — La una, que ofendida
 De los Ratonos, con razon, se hallaba,
 Se arrojó á devorarlo. — “Sabandija
 Despreciable, (le dixo) ¿valor tienes
 De ponerte delante de mi vista,
 Quando tu raza tanto me ha ofendido?
 ¿No eres Raton? Expílicate, y no finjas.
 “Perdone usted, (responde) que nó es esa
 Mi profesion. ¿Raton? ¿Qué tal se diga!
 Gracias doy al Autor del Universo,
 De que páxaro me hizo. ¿Usted no mira
 Mis alas? Los que pueblan esos ayres,
 Hermanos míos son: las Aves vivan.
 Tuvieronse por buenas sus razones,
 Y escapó del apuro con la vida.

Poco tiempo despues, el insensato
 Se metió (sin saber lo que se hacía)
 En el recinto de otra Comadreja,
 Que, á la sazón, estaba muy reñida
 Con la páxara gente. — La señora
 Del puntiagudo hocico, ya se le iba
 Á engullir. — El Murciélagos la jura,
 “Que era un ultrage, y una tiranía
 Por páxaro tenerle, y perseguirle.
 “¿Qué es lo que constituye la familia
 De las Aves? (la dice) Son las plumas:
 Yo soy Raton, y los Ratonos vivan.
 Júpiter extermine á todo Gato,
 Con esta adulacion y picardía,
 De morir libertóse por dos veces.
 Muchos (como el Murciélagos) en las mismas
 Circunstancias se encuentran, y mudando
 De partido, se libran de la ruina.

Vuelve con la demanda de su lecho

Y quanto, la otra Comadreja sale

FABULA IX.

EL PAXARO

HERIDO CON UNA FLECHA.

Herido mortalmente de una flecha,
 Cierta Páxaro, así se lamentaba:
 "Mortales ingratisimos, á efecto
 De arrojar vuestros dardos, nuestras alas
 Plumas os facilitan, y morimos
 Por ello; pero á muchos os aguarda
 Suerte tan infeliz como la nuestra."

Habló el Páxaro bien. — Se dan las armas
 Contra sí mutuamente los mortales.

FABULA X.

LA PERRA PREÑADA,

Y SU COMPAÑERA.

Una Perra preñada (ya muy cerca
 De parir, sin tener ningun parage
 Donde depositar su amada carga)
 Pudo, al fin, conseguir que la dexase
 La Compañera su vivienda libre,
 Para la hora del parto, no distante.

Se encerró en ella, pues, y á poco tiempo
 Volvió la Compañera. — La persuade
 La Parida reciente, á que, siquiera
 Como unos quince dias, la dilate
 El permiso de estar en su morada,
 Porque sus pequeñuelos aun no saben
 Andar. — Se lo concede. — Y fenecido
 Este segundo plazo, á presentarse
 Vuelve con la demanda de su lecho
 Y quarto, la otra Perra. — Entonces sale

La encerrada, y la dice: — "yo estoy pronta,
Y tambien mis Cachorros, á dexarte
Tu habitacion, si puedes de ella echarnos.
(Sus hijos eran ya bastante grandes.)

Lo que se da al malvado, casi siempre
Llega á pesar. — Para poder cobrarle
El prestado dinero, mas arbitrio
No hay, que el de pleytar, y á veces se hace
Precisa la violencia. — Si á esta castra
De gentes en tu casa admites, sabe
Que dándoles el pie, será prodigio
No se tomen la mano, á pocos lances.

FABULA XI.

EL AGUILA Y EL ESCARABAJO.

Daba el Águila caza
Á un Conejo, que, á todo correr, iba
Hacia su madriguera.

Encontró en el camino, por su dicha,
La asquerosa morada
De un cierto Escarabajo, á quien suplica
Le ampare. — Se lo otorga.

No ostante de esto, el Águila atrevida,
Se abatió al agujero,
Para coger al mísero que huía.
Mas el Escarabajo,
Con muchísimo modo: — "Reyna invicta
De las Aves, (la dice)
Sé con certeza, que, aunque yo lo impida,
Podeis á este pobrete
Arrebatár de aquí: pero no es digna
De vos tan corta hazaña:

No me hagais esta afrenta ; y pues la vida
 Demanda el Gazapillo,
 Concededsela , ó pierda yo la mía,
 Porque es mi buen compadre.,,

El Pájaro de Júpiter, con risa,
 Le pegó al feo bicho

Un alerazo : atúrdele , le obliga

Á callar , y , al instante,
 Arrebata al Conejo. — Ciego de ira

El tal Escarabajo,

Hácia el nido del Águila camina:

Llega , y pedazos hace

Sus tiernos huevos , que eran sus delicias,

Sin dexar ni uno sano.

Quando el Águila vino , y vió tal ruina,

Gritos al cielo daba,

Y , para mas tormento , no sabía

Quien el autor iniquo

Fuese , para ejercer con él sus iras:

La era el gemir en vano,

Sus quejas en el viento se perdían.

En fin , la fué preciso

Aquel año vivir madre affigida.

Pero el año siguiente,

Su nido colocó sobre la cima

De un escarpado monte.

Tomó el Escarabajo sus medidas:

Subió , quando ya estaba

Fuera del cascaron toda la cria,

Y les dió tan gran susto,

Que , por escapar de él , se precipitan,

Segunda vez vengada

Fué del Conejo la sangrienta ruina,

Dando lugar al duelo

Mas amargo. — De aquella serranía

El eco , en quatro meses

Los ojos no pegó , tanta desdicha

Llorando. — La Ave regia,

Que llevó á * Ganimedes , condolidá

* Joven amado de Júpiter , quien le arrebató sobre su Águila.

Ruega á Júpiter sacro.

Escúchala benigno, y deposita

Los huevos en su capa,

Quedándose, con esto, ya tranquila,

Pues nadie allí llegaba.

De sistema mudó la sabandija,

Y ¿qué hace? Sobre el manto

De Júpiter esparce sus bolillas,

Y Júpiter, entonces,

Los huevos arrojó, por sacudirlas.

Ya que el Águila supo

La inadvertencia, á Júpiter activa

Amenaza, diciendo:

“Que á una espantosa soledad se iría,

Su corte abandonando,

Por huir de dependencias y fatigas.”

Júpiter calló á todo.

Ante su tribunal, al otro día, —

Mandó al Escarabajo

Comparecer. — Sus quejas dió sumisas,

Relacionando el cuento.

Al Águila dixéron, que se había
Portado malamente.

Tal fué en los dos contrarios la ojeriza,
Que Júpiter, al cabo,
Se vió como forzado á hacer justicia.

Dispuso que los tiempos,
En que sacaba el Águila sus crias,

Desde allí en adelante
Se transfiriesen á la estacion fria,

En que la torpe raza
De los Escarabajos no trafica;

Pues, como la Marmota,
Duerme, y se oculta de la luz del dia.

FABULA XII.

EL ASNO CARGADO DE ESPONJAS,

Y EL ASNO CARGADO DE SAL.

Un Arriero, con dos Burros,
Iba alegre caminando,

Con su vara, según suelen,
Puesta, con ayre, al costado.

El uno de los dos Burros,
Marchaba listo y ufano,

Porque su carga era esponjas;
Y el otro, con paso tardo,

Se iba moviendo, porque era
Su carga de sal. — Llegaron,

Después de montes y valles,
Á un hondo rio. — Pasarlo

Era forzoso, y se vió
El Arriero embarazado.

Por fin, montó sobre el Burro
De las esponjas, echando

Por delante al otro pobre,
Que de sal iba cargado.

Este, por querer seguir
Su capricho, metió un brazo

Entre dos piedras, cayó,
Volvió á caer, ensayó varios

Esfuerzos, y, al fin, consiguió
Salir, pero descargado

De la sal, que derretida
Quedó en el agua. — Imitarlo

Su compañero esponjista,
Dispuso, y, á breve rato,

Ve aquí á mi Burro metido
Hasta el cuello, con el amo

Y las esponjas en riesgo.
Todos tres agua tragaron

Hasta mas no poder. — Tanta
Fué el agua que chupó el saco

De las esponjas, que, al tiempo
De querer salir el Asno

A la orilla, no le fué
Posible al triste lograrlo.

El Arriero le abrazaba,

Viéndose tan inmediato

Á perecer : mas , un Quidam

(Fuese quien fuese) librarlo

Consiguió de la apretura.

Queda bien evidenciado,

Que no siempre de igual modo

Debe obrarse en igual caso.

FABULA XIII.

EL PABO REAL

QUEJANDOSE A JUNO.

Decía el Pabo Real á Juno : “Diosa,
Razones justas y sobradas tengo
Para quejarme y murmurar : el canto
De que me habeis dotado , es tan horrendo,
Que á la naturaleza toda ofende.
No es así el Ruysenior , cuyos gorgoros
Son del género humano las delicias,
Y de la Primavera adorno bello.,

Llena de enojo Juno , le responde:

“Páxaro zelosísimo y perverso,
(Que debieras callar) ; cómo te atreves

Á envidiar canto alguno , tú , que el cuello

Tienes rodeado con hermosas cintas

De cambiantes tan lindos y halagüenos?

¿ Tú , que desplegas esa hermosa cola,

Cuyos vivos colores y reflexos,

La vista encantan? ; Vese, por ventura,
Bajo la inmensa bóveda del cielo,
Páxaro mas hermoso y agradable?

No puede un animal tener completos
Todos los dones. Propiedades várias,
Os hemos dado á todos. Lo ligero
Al Alcon, como al Águila lo firme:
Para presagios destinóse al Cuervo,
Y á la Corneja para que advirtiese
Las futuras desgracias. — Muy contentos,
Con lo que les tocó, quedaron todos.

Dexa, pues, de quejarte, ó, para exemplo
De otros desconocidos, de tus plumas
Te despojaré, ingrato, en el momento.

FABULA XIV.

TESTAMENTO

EXPLICADO POR ESOPPO.

Si es verdad lo que dicen
De Esopo, era el oráculo de Grecia:
Mas él solo sabía,
Que todo el Arcópago. — Para muestra
De su talento grande,
Referiré una historia, que entretenga
Y agrade á los lectores.

Con tres Hijas, mugeres ya muy hechas,
Un Anciano se hallaba;
Mas de contrario humor todas tres eran:
La una se embriagaba,
La segunda era avara, y la tercera
Lo que *coqueta* nombran.

Este Hombre, pues, por testamento dexa
Su hacienda repartida
Igualmente en las tres, como lo ordenan

La vista encantan? ; Vese, por ventura,
Bajo la inmensa bóveda del cielo,
Páxaro mas hermoso y agradable?

No puede un animal tener completos
Todos los dones. Propiedades várias,
Os hemos dado á todos. Lo ligero
Al Alcon, como al Águila lo firme:
Para presagios destinóse al Cuervo,
Y á la Corneja para que advirtiese
Las futuras desgracias. — Muy contentos,
Con lo que les tocó, quedaron todos.

Dexa, pues, de quejarte, ó, para exemplo
De otros desconocidos, de tus plumas
Te despojaré, ingrato, en el momento,

FABULA XIV.

TESTAMENTO

EXPLICADO POR ESOPPO.

Si es verdad lo que dicen
De Esopo, era el oráculo de Grecia:
Mas él solo sabía,
Que todo el Arcópago. — Para muestra
De su talento grande,
Referiré una historia, que entretenga
Y agrade á los lectores.

Con tres Hijas, mugeres ya muy hechas,
Un Anciano se hallaba;
Mas de contrario humor todas tres eran:
La una se embriagaba,
La segunda era avara, y la tercera
Lo que *coqueta* nombran.

Este Hombre, pues, por testamento dexa
Su hacienda repartida
Igualmente en las tres, como lo ordenan

Municipales leyes;
 Pero debiendo dar cada una de ellas,
 Para su Madre, un tanto,
 Quando no poseyesen ya la hacienda
 Que las tocó por manda.

Difunto el Padre, van las tres Doncellas
 A ver el testamento.

Várias veces lo leen, le dan mil vueltas,
 Procurando enterarse
 Del sentido oscurísimo que encierra.
 Pero fué intento vano.
 Lo de que quando ya no poseyera
 Su parte señalada

Ninguna de las tres viciosas Hembras,
 Habían á su Madre
 De pagar, ciertamente era un problema.

(No es modo muy seguro
 Para satisfacer, quedar por puertas.)

Pues ¿qué pensaba el Padre?
 Abogados de fama y de experiencias,

Se fuéron consultando;
 Y aunque el caso se vió, con pulso y flema,
 Diéronse por vencidos.

Aconsejaron á las herederas,
 Que los bienes partiesen,
 Señalando á su Madre cierta renta
 De su tercera parte,
 Sin mas profundizar. — Así dispuestas
 Las cosas, se formaron
 Tres distintas porciones. — Las botellas,
 Vasos, cubetos, botas,
 La vajilla de plata, las bodegas;
 Y, en fin, todo lo anexo
 Á la glotonería, la primera
 Porcion formaba. — Ricos
 Muebles, casa de campo muy amena,
 Eunucos y Modistas,
 Bordadoras, diamantes, ricas telas,
 Formaba la segunda
 Porcion. — Se componía la tercera

Del menage de casa,
Ganados, pastos, olivares, bestias
De labor, y Gañanes.

Las tres porciones, de este modo hechas,
No se creyó imposible
El que se combinaran de manera,
Para las tres Hermanas,
Que todas tres quedasen descontentas.

En fin, se hizo el reparto,
Y tomó su porción cada una de ellas.

El caso referido,
Fué á suceder en la erudita Atenas:
No hubo pequeño ó grande,
Que la eleccion y divisiones hechas,
No aprobase en su todo.

Esopo únicamente, por sus buenas
Y justas reflexiones,
Halló que toda la Ciudad entera
Se había equivocado,
Dándole una torcida inteligencia

Al testamento obscuro.

“Cierro que si el difunto reviviera,
(Iba diciendo Esopo)
Que la echaría en cara su rudeza
Al Ática. Pues ; cómo!
; Este Pueblo vanísimo, que piensa
Ser mas sutil, que quantas
Naciones tiene el globo de la tierra,
Tan mal ha comprendido
De un testador la voluntad postrera!

Entonces, por sí propio,
Hizo el repartimiento, (en consecuencia
De haber dado en el punto
De la dificultad ;) pues á la que era
Bebedora, entrególa
Todo el ajuar que fué de la coqueta,
Á esta dió el de la avara,
Naturalmente recayendo en ésta
La porcion resultante.

Tal fué de Esopo el Frigio la sentencia.

Todas las tres Hermanas
Quedaron en extremo mal contentas.

Eso buscaba Esopo,
Para demostracion de aquel problema.

En prueba del disgusto,
Lo heredado vendió cada una de ellas.

Como quedaron ricas,
Casaron en Atenas con decencia,

Y á su Madre pagaron,
En especie corriente de moneda,

Quando no poseían
Los efectos, ni muebles de la herencia;

Con lo que, el testamento
Quedó verificado, y á la letra.

Al Pueblo causó espanto,
De que, un hombre tan solo, mas supiera

Que miles de habitantes,
Que contenía la Ciudad de Atenas.

FABULA XV.

LAS RANAS,

QUE PIDIERON UN REY.

Del¹ democrático estado
Disgustadas ya las Ranas,
Tanto hicieron con sus ruegos,
Que Júpiter las regaló
El² monárquico poder.

Cayóles, pues, un Monarca
Muy pacífico, del cielo;
Pero éste, al dar en el agua,
Hizo un estrépito tal,
Que toda la gente Rana
(Gente necia, miserable,
Sobremanera apocada)
Se retiró á lo mas hondo
Del estanque, y entre cañas,

¹ Donde gobierna el Pueblo.

² Gobierno soberano de uno solo.

Juncos y verdin , se ocultan,

Sin atreverse la cara

Á mirar , en mucho tiempo,

Del que ellas imaginaban

Un gigante desmedido.

Pero es de saber , que nada

Era mas que un tronco seco,

Cuya magnitud fué causa

De espantar á la primera

Que , curiosa , su covacha

Se atrevió á dexar , por verlo.

Esta , pues , llegó asustada,

Otra la siguió , luego otra,

Hasta que , al fin , toda Rana

Perdió el miedo , y con su Rey

Familiarmente trataba,

Llegando ya hasta el extremo

De subírsele en la espalda.

Su Magestad lo sufría,

Sin hablar ni una palabra.

No se pasó mucho tiempo,

Sin que á Júpiter las Ranas

Le rompiesen la cabeza,

Segunda vez , con plegarias.

“Danos un Rey (le decía

Este Pueblo sin sustancia)

Que se mueva., — No tardó

Júpiter Olimpo en darlas

Otro Rey , mas fué una Grulla,

Que dos hoy , y tres mañana,

Se las iba merendando.

Entonces sí que , con altas

Exclamaciones , pedían

Á Júpiter las librára

De tanto mal. — Pero airado

Las respondió : “Temerarias,

¿Pensais , por ventura , á vuestras

Leyes sujetarnos? Basta.

Debísteis haber vivido,

Conformes y sosegadas,

Con vuestro primer gobierno,
 Mas ya que tan insensatas
 Pedisteis Rey, la dulzura,
 La bondad y tolerancia
 Del primero, debería
 Haberos bastado, ingratas.

Ya no tenéis mas recurso.
 Contentaos con el que os manda,
 De miedo que le suceda
 Otro Rey, que peor lo haga.,,

FABULA XVI.

EL MAL DE GOTA,

Y LAS ARAÑAS.

Así que al mal de Gota y las Arañas
 Produxo el mismo Infierno,
 Díxolas: — "hijas mías,
 Bien podeis, con razon, envaneceros
 De que al género humano:
 Ambas, con igualdad, le causais miedo.

Busquemos, pues, ahora
 Los sitios donde habeis de habitar. — Esos
 Magníficos palacios,
 Y esas casas tan pobres, que tenemos
 Á la vista, dispongo
 Sean vuestra morada desde luego.

Ó bien acomodaos,
 Ó, si no, sacad suertes., — "Yo no tengo
 Inclinacion á chozas,
 La Araña replicó., — "La Gota, viendo

Que estaban los palacios
 De Médicos famosos siempre llenos,
 Creyó no convenirla
 Para su habitacion. — Tomó, en efecto,
 La resolucion de irse
 Á una casa pobrísima, infriendo,
 Que de allí no podría
 Hipócrates echarla, ni Galeno.
 La Araña acomodóse
 De un gran palacio en el dorado techo.
 Trabajó allí su tela
 Para una eternidad. En aquel puesto
 Cazaba los Moscones,
 Quando la acomodaba. — Un Barrendero,
 No ostante, cierto dia,
 Con la escoba arrastró tela y sustento.
 La pobre bestia, entonces,
 A buscar á la Gota fué corriendo.
 La halló mas desgraciada
 Que ella, porque su huesped madrugero,

Un dia á cortar leña,
 Y otro dia á cavar en el majuelo,
 La llevaba sin falta.
 (Se sabe lo que es esto
 Para el mal de la Gota.)
 “No puedo mas (dixo á la Araña:) bueno
 Será que trueque hagamos.,,
 Condescendió la Araña en el momento.
 Quedóse en la casilla,
 Donde jamás la escoba barrió el techo:
 La Gota, por su parte,
 Casa de un Prebendado reverendo
 Se fué á alojar, y al pobre
 Condenó á estarse en cama todo el tiempo.
 Que vivió, porque nunca
 Desterrarla los Médicos pudieron.
 A ambas fué ventajoso
 Haber cambiado así de alojamiento.

FABULA XVII.

PROGNE Y FILOMELA.

Progne la Golondrina, en otro tiempo,¹)
 Se descarrió algun tanto de su nido,
 Y fué á parar á un bosque, en donde estaba
 Cantando² Filomela. — “Hermana, (dixo
 Progne) ¿cómo lo pasas? Ha mil años,
 Ó mas, que entre nosotras no has venido
 A habitar; por lo menos, desde el tiempo
 En que existía Tracia: yo imagino,
 Que ya puedes dexar esta morada
 Solitaria. ¿Qué harás en este sitio?,”
 “Ah! (respondió al instante Filomela)
 ¿Hay un lugar, acaso, mas benigno?,”
 “¿Cómo! (replicó la otra.) ¿Ese talento

¹ Hija de Pandion, Rey de Atenas, y muger de Teréo, Rey de Tracia; la qual fué transformada en Golondrina.

² Hermana de Progne, la qual habiendo sido violada por Teréo, fué transformada en Ruysenor.

Mási co debe estar aqui escondido,
 Para recreo de los animales,
 Ó, quando mas, de un tosco Pastorcillo?
 ¿Debe usarse esa voz en un desierto?
 Querida hermana mia, ven conmigo,
 Para que en la ciudad tu canto admireñ.
 Con esto evitarás que los sombríos
 Bosques, continuamente te recuerden
 Las tropelías que exerció contigo
 Aquel Teréo vil.” — “Por eso propio,
 (Respondió Filomela) me resisto
 A seguirte: la cruel triste memoria
 De tan bárbaro ultrage, es el motivo
 De abominar los hombres, cuya vista
 Hiciera mas amargo el dolor mio.”

FABULA XVIII.

TRIBUTO ENVIADO

PARA LOS ANIMALES A ALEXANDRO.

Corría entre los antiguos
La Fábula que se sigue,
Sin que la razon para ello
Haya podido ocurrirme.
Saque la moralidad
El lector, pues así dice.

Habiendo ya publicado
La fama, por los confines
Del universo, que un hijo
De Júpiter, un terrible
Alexandro, (no queriendo
Dexar cosa alguna libre
Bajo los cielos) mandaba
Que todos, sus invencibles
Manos besasen, Humanos,
Quadrúpedos y Reptiles,

Sin excepcion de las Aves;
Se creyó que el resistirse
Al edicto publicado,
Sería hacerse infelices.

En fin, halló todo el mundo
Irracional (que de libre
Los privilegios gozaba)
Que era forzoso avenirse
Á recibir nuevas leyes.

Juntáronse, pues, á miles
Las Bestias en un desierto;
Y despues de varios dimes
Y directes, resolviéron,
Que era una cosa imposible
Dexar de dar á Alexandro
Los tributos, y rendirle
Vasallage, como á dueño.

Para estos precisos fines,
Determináron enviar
Al Ximio; y, para instruirle,

Le pusieron por escrito
 La arenga; mas fué imposible
 Los tributos disponer,
 Pues en aquellos países,
 Carecían de oro y plata.
 Toman de un Príncipe insigne
 Su vecino (que tenía
 En sus dominios felices,
 Muchas riquísimas minas)
 Todos los maravedises
 Que importaban los tributos.

El Mulo y el Asno, humildes
 Se ofrecieron á llevarlos.
 Y, estando para partirse,
 El Caballo y el Camello
 Quisieron tambien seguirles.

Pusiéronse todos quatro
 En marcha, con su risible
 Embaxador. — Se encontró
 La caravana infelice

Con un Leon. Causóla susto
 Un encuentro tan terrible.

“Me complazco (dixo el Leon)
 De haberos hallado: el irme
 Solo pensaba, á llevar
 Mi tributo, el qual me affige,
 Aunque no es de mucho peso.
 Puede muy bien repartirse
 Entre los quatro; y, entonces,
 Desembarazado y libre
 Quedo para defenderos,
 En caso que algunos viles
 Ladrones nos acometan.,”

Tuviéron que convenirse,
 Porque replicar al Leon,
 Era negocio temible.

Ve aquí, pues, al Leon sin carga,
 Y viviendo, como dicen,
 A costa de los demás,
 Sin que se lo estorbe ó prive

Aquel* heroe descendiente
 De Júpiter. — Como dixen,
 Caminaban, y llegaron
 A un prado, con mil matices
 De varias flores cubierto,
 Regado con apacibles
 Cristalinos arroyuelos,
 Donde pacían á miles
 Los Corderos. En fin, era
 Un compuesto de jardines,
 Donde el Zéfiro habitaba.
 Al llegar allí, se finge
 Enfermo el Leon, y á los otros,
 Que sigan su marcha, dice,
 Porque se siente abrasar
 De una fiebre que le rinde,
 Y quiere ver si en el prado
 Ponerse bueno consigue,
 Con sus yerbas saludables;

* Alexandro, que se llamaba hijo de Júpiter.

Pero antes: "restituidme,
 (Les dixo) mi plata toda.,
 Obedeciéron humildes.
 Desataronse los tercios;
 Y viendo el Leon esparcirse,
 Acá y allá tanto saco
 De dinero: "¡ó, Dioses (dice)
 Bendigo vuestra bondad,
 Pues á mi moneda dísteis
 Tantas hijas semejantes
 A sus madres! ; Qué felice
 Soy!... ; Mirad ya casi todas
 Las hermanas qual compiten
 En tamaño con sus madres!
 Todo esto es mio., — Los tristes,
 Embaxador y Animales,
 Se ausentáron, sin decirle
 Ni una palabra. — Se cuenta,
 Que al descendiente invencible
 De Júpiter, se quejaron;

Por elevadas que esten,
 De qualquier árbol las ramas;
 Pero estos pies me deshonran.,
 Así el Ciervo se explicaba,
 Quando repentinamente,
 Dos ó tres Perros de caza
 Le embisten. — Echó á correr,
 Por evitar su desgracia,
 Hácia el bosque mas vecino;
 Pero en él le embarzaban
 Sus muchos y largos cuernos
 El que su deber obráran
 Los pies, que darle la vida
 Oficiosos procuraban.
 Retractóse, viendo aquello,
 De lo hablado; y á las hastas
 Maldixo, que la natura
 Todos los años le daba.
 Caso hacemos de lo bello:
 Lo util tenemos en nada.

Semejantes á este Ciervo
 Somos, que tanto ultrajaba
 A sus pies, que le servían;
 Y tal aprecio á sus hastas
 Manifestó, siendo así
 Que por poco no le acaban.

FABULA XXII.

LA LIEBRE Y LA TORTUGA.

De nada sirve, á veces, correr mucho,
 Si no se parte á tiempo. — Lo comprueban
 La Liebre y la Tortuga. — “¿Qué apostamos,
 (Ésta la dixo á la otra) que no llegas,
 Tan pronto como yo, que soy pesada,
 A tocar aquel árbol?,” — “Usted sueña,
 (La respondió la Liebre corredora)
 Comadre, calle usted, y no sea necia.,”

"Necia, ó no (la responde) ya lo he dicho."

Últimamente, hicieron una apuesta.

Poco importa saber lo que apostaron, A

Ni si asistió algun juez á su contienda. Y

Eran, para la Liebre, quatro pasos

No mas; pero de aquellos pasos que ella

Suele dar, quando Galgos la persiguen,

Y los dexa burlados sin la presa.

Teniendo tiempo, pues, para pasarse,

Comer, beber, dormir, y otras haciendas,

En práctica lo puso muy confiada,

Y dexó á la Tortuga que anduviera

Con su paso lentísimo. — No ostante,

Sin cesar caminaba, aunque tan lenta.

La Liebre despreciaba la victoria,

Creyendo con orgullo, que no la era

Decoroso correr hasta muy tarde.

En fin, quando ya vió que estaba cerca A

Del árbol la Tortuga, como un rayo

Tomó hácia el punto dicho la carrera;

Pero fuéronla inútiles sus saltos.

La Tortuga llegó primero que ella, Y

Y la dixo: "¿qué tal, señora Liebre? y

¿De qué la sirve á usted su ligereza?"

Decia bien la sueta, ornenu la

Impermeable — "Quinto mas amable la

Es mi primer amonstacion contra

Siempre a

FABULA XXIII.

EL BURRO Y SUS AMOS.

De un Jardinero el Burro

Quejábase al destino porque, aun antes

De la aurora, le hacían

Levantar. — "Aunque mas el Gallo canté,

(Dixo entre sí) no créo

Que el señor mio en madrugar me iguale.

¿Y para qué me llaman?

Para llevar legumbres, y otras tales

Frioleras al Mercado.

¿Motivo, á la verdad, bien despreciable!

Dolióse de él la suerte,
 Y á un Curtidor le dió por amo. — El grande
 Peso, y olor hediondo
 De las pieles, causábale mortales
 Bascas al tal Jumento
 Impertinente. — “; Quanto mas amable
 Era mi primer amo!
 (Decía) ; Que pudiera yo quejarme!
 Por lo menos, volvía
 El hocico, tal vez, y, sin afanes,
 Me hartaba de lechugas;
 Pero aquí ¡ay de mí triste! ya no hay gages,
 Sino palo y mas palo.
 Volvió segunda vez á consolarle
 La suerte, y le acomoda
 Casa de un Carbonero despreciable.
 Nuevas quejas el Burro...
 Pero entonces la suerte dixo: “; Cabe
 Que un Burro mas qué hacedes
 Me dé que cien Monarcas? ; Se persuade

Que es él únicamente
 El que no está contento en este valle
 De lágrimas? ; Qué? ; Piensa
 Que no tengo que hacer mas que escucharle,
 Decía bien la suerte.
 Así son puntualmente los mortales.
 Nunca estamos contentos:
 Siempre es la suerte actual la intolerable.
 Con ruegos fatigamos
 Al Cielo; pero aunque éste se mostrase
 Propicio á los clamores
 De todos, volveríamos á implorarle.
 Y estad pues — “; Pues que hacedes que decidais
 A la suerte) se llega a tener la posesion
 Apenas á un sol solo hay quien estais
 Con que media docena son bastantes
 Para sacar los mares, y en el mundo
 Reducir todo el orbe. Acabadarse
 Los Juncos y Esparteros, que nacen
 Junto á los rios, y venimos á ser

Qual el reconocimiento
De su buena accion sería.

Arrimóla junto al fuego,
Lleno de bondad.— Entonces
Fué del entorpecimiento
Sacudiéndose aquel bicho,
Y con el vigor del cuerpo,
Cobró su cólera vil.

Enderezó un poco el cuello,
Dió un silvido, se enroscó
Con velocidad, y luego
Dió un salto para morder
A su bienhechor y dueño.
“Ingrata (dixo el Villano)
; Con que así me das el premio!

Morirás., — Tomó su hacha,
Y á golpes hizo del cuerpo
De la Serpiente tres trozos.

Removiéndose el Insecto
Procuraba reunirse;

Pero fué vano su anhelo.

Bueno es ser caritativo:

Mas ¿ con quien? — Ese es el cuento.

FABULA XXVI.

EL LEON ENFERMO,

Y LA RAPOSA.

El Monarca valiente de los brutos,
Hallábase en su cueva muy enfermo.

Mandó por un edicto á sus vasallos,
Que cada especie enviase luego, luego,
Un diputado á su persona, á quienes
Ofrecía tratar con miramiento.

Cada especie le envió, como mandaba,
Su bruto embaxador hecho y derecho.

Las Raposas tan solo en su retiro
Se quedáron. — De entre ellas una, esto

Dixo á las otras: "Noto que en el polvo
 Con toda distincion se ven impresos
 Los pasos de las bestias, que caminan
 A dar al real mandato cumplimiento
 De dias á esta parte; pero no hallo
 La impresion indicante del regreso
 De ningun animal de los que han ido.,,
 Las compañeras juntas respondieron:
 "Tienes razon, amiga: ya el Rey puede
 Dispensar nuestra raza de este obsequio;
 Pues vemos cómo se entra en su palacio,
 Mas salir del palacio á nadie vemos."

FABULA XXVII.

EL CAZADOR,

EL BUYTRE Y LA ALONDRA.

Siempre las injusticias
 De los perversos sirven á las nuestras
 De excusa. — ; Tal del mundo
 Es la ley! — Si pretendes que te tengan
 Compasion, igualmente
 Debes con tus hermanos exercerla.

Un Rústico cazaba
 Con espejo los páxaros. — La idea,
 Ó brillante fantasma,
 Atraxo allí una Alondra. — Esto que observa
 Un Buytre, de los ayres
 Desciende velocísimo á hacer presa
 De la Alondra, que estaba
 Inocente cantando su tragedia.
 Se habia libertado
 De la red por el Rústico dispuesta,

Dixo á las otras: "Noto que en el polvo
 Con toda distincion se ven impresos
 Los pasos de las bestias, que caminan
 A dar al real mandato cumplimiento
 De dias á esta parte; pero no hallo
 La impresion indicante del regreso
 De ningun animal de los que han ido.,,
 Las compañeras juntas respondieron:
 "Tienes razon, amiga: ya el Rey puede
 Dispensar nuestra raza de este obsequio;
 Pues vemos cómo se entra en su palacio,
 Mas salir del palacio á nadie vemos."

FABULA XXVII.

EL CAZADOR,

EL BUYTRE Y LA ALONDRA.

Siempre las injusticias
 De los perversos sirven á las nuestras
 De excusa. — ; Tal del mundo
 Es la ley! — Si pretendes que te tengan
 Compasion, igualmente
 Debes con tus hermanos exercerla.

Un Rústico cazaba
 Con espejo los páxaros. — La idea,
 Ó brillante fantasma,
 Atraxo allí una Alondra. — Esto que observa
 Un Buytre, de los ayres
 Desciende velocísimo á hacer presa
 De la Alondra, que estaba
 Inocente cantando su tragedia.
 Se habia libertado
 De la red por el Rústico dispuesta,

Quando sintió las garras
Del Buytre sobre sí. — Pero éste queda
Dentro de la red preso.

“Cazador (le decía allá en su lengua)
Nunca yo daño te hice.”

Mas este replicóle con presteza:
“Y, acaso, esta AVECILLA
Te hizo, para matarla, mas ofensa?”

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FABULA XXVIII.

EL CABALLO Y EL ASNO.

Menester es socorrerse
Unos á otros en el mundo,
Porque si cae tu vecino,
Ya no estás tú muy seguro.

A un Caballo acompañaba
Un Asno, bastante bruto.

Aquel llevaba tan solo
Sus arneses; pero el Burro
Iba tan cargado, que,
Falto de aliento, no pudo
Mas con la carga, y se echó.

Rogó al Caballo, que alguno

De sus fardos le lleváse,

Para salir del apuro,

Porque si no, moriría

Muy brevemente. “Discurro,

(Le añadió) que te incomoda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bien poco, y me alivias mucho,

Dió el Caballo dos corcobos,

Sin hacer caso del Burro,

Hasta que este miserable

Quedó sobre el campo duro

De batalla sin aliento.

Entonces el amo tuvo

Que poner toda la carga,

Que llevaba antes el Burro,

Sobre el Caballo orgulloso,

Poco complacente, injusto,

Poniendo despues encima,

Aun hasta la piel del Rucio.

FABULA XXIX.

EL PERRO QUE SOLTÓ LA PRESA

PARA COGER UNA SOMBRA.

Por modos diferentes

Se engañan en el mundo muchas gentes.

Corren precipitados

Los locos á millares preocupados

Tras de una vana sombra. — Viene al caso

Compararles de paso

Con el Perro que Esopo nos noticia: Y

Este Perro, impulsado de codicia,

Viendo representada

La presa, que tenía asegurada,

En una honda laguna,

Sin prudencia ninguna,

Soltó la verdadera,

Por querer atrapar la que no lo era.

Quedóse el miserable

Sin las dos, y en notable

Riesgo se vió, además, de haberse ahogado,
Quedando doblemente castigado.



FABULA XXX.

LA CARRETA ATASCADA.

Viendo un pobre Carretero
Atascada su Carreta,
Y no teniendo socorro,
Se cegó de tal manera,
Que empezó á echar juramentos.
Ya maldecía las ruedas,
Ya á las Mulas, ya á sí mismo.
En fin, pidió la asistencia
De aquel Dios tan celebrado
En el mundo por sus fuerzas.
"Hércules, (le dixo) auxilio
Te demando. Tú sustentas

Esta máquina del orbe
Sobre tus hombros: emplea
Tu fuerte brazo en sacar
Del lodazal mi Carreta.,
Hecha la súplica, oyó
Unas voces en la etérea
Region, que así le decían:
"Hércules su auxilio presta
A los que, antes de invocarle,
Practícan las diligencias
Posibles. Mira de donde
Dimana que la Carreta
Esté atollada. Separa
El lodo que á las dos ruedas
Circunda. Mira si acaso
Las detiene alguna piedra:
Toma un pico, hazla pedazos;
Ó quando no, el hoyo llena,
Para que de ese tropiezo
Las Mulas sacarlas puedan.

¿Lo has hecho todo? — “Sí (dixo
 El Carretero.)” — “Pues cuenta
 Con mi auxilio: (le responde
 La voz) Toma con presteza
 La vara., — “Ya la he tomado...
 Mas ¿qué novedad es esta?
 Mi Carro marcha como antes:
 ;Hércules, bendito seas!
 “Ya ves (le dice la voz)
 Cómo salió tu Carreta
 Del peligro. — Al que se ayuda,
 Su amparo el cielo no niega.”

FABULA XXXI.

EL CHARLATAN.

Nunca de Charlatanes se ha mirado
 Libre el mundo, pues siempre han abundado.

Uno en pública plaza
 Finge que despedaza
 Su carne, y á la gente
 Muestra de sus remedios lo excelente:
 Y otro se explica con voluble labio,
 Queriendo que le tengan por un sabio.
 Uno de estos Truhanes la osadía
 Tuvo de publicar que enseñaría
 Por muy rudo que fuera,
 La eloqüencia á qualquiera.

“Tráiganme en el instante,
 No á un Patán, sino al mismo Rocinante,
 (Gritaba.) Si me empeño,
 Verán como de enseño
 Á que en legal debate,

Pero, al fin, llega el consuelo,

Después de haber hecho el ruido.

Sobre las ligeras alas

Del tiempo, llantos, gemidos

Y sustos desaparecen,

Y vuelve á traer el mismo

Tiempo los placeres todos.

Siempre en el mundo se ha visto,

Que entre la Viuda de un año,

Y la Viuda que el marido

Acaba de perder, hay

Grande diferencia. — Digo,

Que no puede imaginarse

Que sea un sugeto mismo:

La una de los hombres huye:

Tiene dos mil atractivos

La otra: aquella se deshace

En dolorosos suspiros,

Ó verdaderos ó falsos:

El lenguaje es siempre el mismo:

Se dice que no hay consuelo:

Se dice.... pero es fingido,

Como lo vamos á ver

Por la Fábula, (mal digo)

Por la verdad mas notoria

El Esposo de un prodigio

De hermosura, se partía

Al otro mundo, y á gritos

Le decía su muger:

“Quiero irme, Esposo, contigo:

Mi alma, así como la tuya,

Se va á exhalar., — El Marido,

Sin embargo, se fué solo.

Pero la Muger un digno

Prudente Padre tenía.

Éste (para dar alivio

Á su Hija) dexó seguir

Al torrente su camino.

Pasado ya un cierto tiempo:

“Hija de mi alma, (la dixo)

Bastante has llorado ya.
 ; Necesita tu Marido
 Difunto, que entre tus llantos
 Anegues tus atractivos?
 No pienses mas en los muertos,
 Quando hay en el mundo vivos.
 No te propongo que pases
 De la pena al regocijo
 Repentinamente: mas,
 Pasado un tiempo, es preciso
 Que te elija yo un Esposo
 Bizarro y joven, distinto
 Enteramente del muerto.,,
 “; Ah! (respondió entre suspiros
 La Hija) ; Un claustro es el Esposo
 Que yo quiero, Padre mio!.,,
 Viendo esto el Padre, dexóla
 Que dirigiese á su arbitrio
 Su dolor; y de esta suerte
 Se pasó un mes: luego vino

Otro mes; y ya los días
 Se empleaban en dar distinto
 Corte á la ropa, y mudar
 Cada instante de abanico,
 De peinado y de pañuelo.
 El luto, en fin, convertido
 Se vió en adorno, aguardando
 Nueva moda y nuevo estilo.
 Todos los amores juntos
 Volviéron á su * dominio:
 Los juegos, risas y danzas
 Tambien vuelven al abrigo
 Que antes tenian. — En fin,
 Todo era un placer continuo.
 El Padre perdió ya el miedo
 Al difunto tan querido
 De su Hija: y ésta, notando
 En su Padre algun descuido

* Entran los amores en el corazon de la Viuda.

Sobre hablarla de casorio,
 No pudo más, y le dixo:
 “¿Donde está el Esposo joven,
 Que usted me tiene ofrecido?”

FIN

DEL PRIMER TOMO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE
 DE LAS FABULAS CONTENIDAS
 EN ESTE PRIMER TOMO.

LIBRO PRIMERO.

FABULA I. <i>La Cigarra y la Hormiga.</i>	Pag. 1
II. <i>El Cuervo y la Zorra.</i>	3
III. <i>La Rana que pretendia igualarse al Buey.</i>	4
IV. <i>Los dos Mulos.</i>	6
V. <i>El Lobo y el Perro.</i>	8
VI. <i>La Becerra, la Cabra y la Oveja en socie-</i>	
<i>dad con el Leon.</i>	11
VII. <i>La Alforja.</i>	12
VIII. <i>La Golondrina y los Paxarillos.</i>	17
IX. <i>El Raton ciudadano y el campesino.</i>	22
X. <i>El Lobo y el Cordero.</i>	24
XI. <i>El Hombre y su Imagen.</i>	26
XII. <i>La Muerte y el Leñador.</i>	28
XIII. <i>El Hombre entre dos edades, y sus dos</i>	
<i>Pretendientes.</i>	30
XIV. <i>La Zorra y la Cigüeña.</i>	33

Sobre hablarla de casorio,
 No pudo más, y le dixo:
 “¿Donde está el Esposo joven,
 Que usted me tiene ofrecido?”

FIN

DEL PRIMER TOMO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE
 DE LAS FABULAS CONTENIDAS
 EN ESTE PRIMER TOMO.

LIBRO PRIMERO.

FABULA I. <i>La Cigarra y la Hormiga.</i>	Pag. 1
II. <i>El Cuervo y la Zorra.</i>	3
III. <i>La Rana que pretendia igualarse al Buey.</i>	4
IV. <i>Los dos Mulos.</i>	6
V. <i>El Lobo y el Perro.</i>	8
VI. <i>La Becerra, la Cabra y la Oveja en socie-</i>	
<i>dad con el Leon.</i>	11
VII. <i>La Alforja.</i>	12
VIII. <i>La Golondrina y los Paxarillos.</i>	17
IX. <i>El Raton ciudadano y el campesino.</i>	22
X. <i>El Lobo y el Cordero.</i>	24
XI. <i>El Hombre y su Imagen.</i>	26
XII. <i>La Muerte y el Leñador.</i>	28
XIII. <i>El Hombre entre dos edades, y sus dos</i>	
<i>Pretendientes.</i>	30
XIV. <i>La Zorra y la Cigüeña.</i>	33

xv. <i>El Muchacho y el Maestro de escuela.</i>	38
xvi. <i>El Gallo y la Perla.</i>	40
xvii. <i>Los Tábanos y las Abejas.</i>	42
xviii. <i>La Encina y el Junco.</i>	44

LIBRO SEGUNDO.

FABULA I. <i>Contra los demasiadamente delicados de gusto.</i>	47
II. <i>Consejo celebrado por los Ratonés.</i>	52
III. <i>El Lobo y la Zorra pleyteando ante el Mono.</i>	54
IV. <i>Los Animales enfermos de la peste.</i>	57
V. <i>El mal casado.</i>	62
VI. <i>Los dos Toros y la Rana.</i>	68
VII. <i>El Raton retirado del mundo.</i>	70
VIII. <i>El Leon y el Moscardón.</i>	72
IX. <i>El Leon y el Raton.</i>	76
X. <i>El Astrólogo que cayó en un pozo.</i>	78
XI. <i>La Liebre y las Ranas.</i>	82
XII. <i>El Gallo y la Zorra.</i>	85
XIII. <i>El Cuervo imitador del Aguila.</i>	87

xiv. <i>La Gata transformada en Muger.</i>	89
xv. <i>El Asno y el Leon cazando.</i>	92

LIBRO TERCERO.

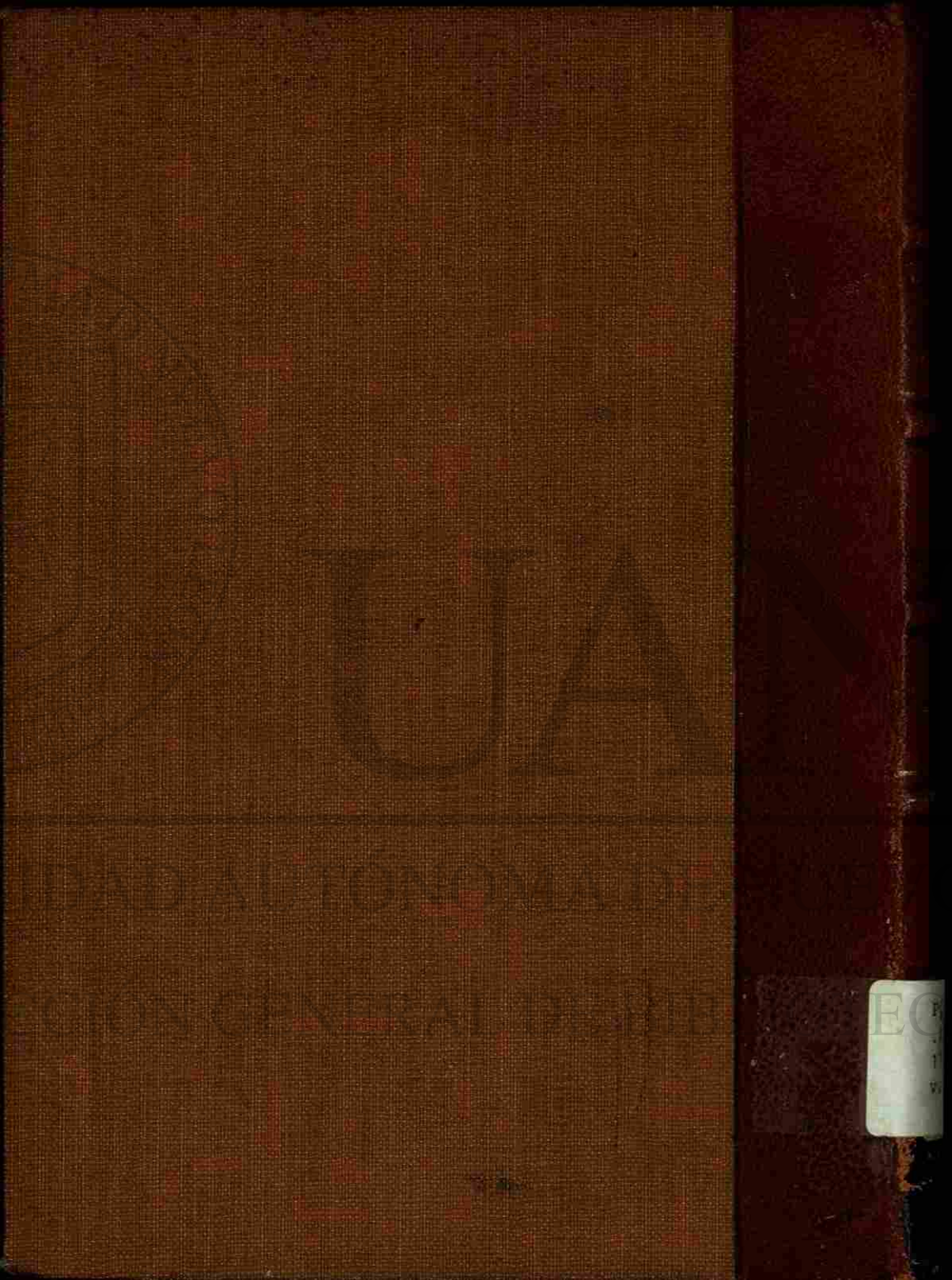
FABULA I. <i>Los Miembros y el Estómago.</i>	95
II. <i>El Molinero y su Hijo, y el Burro.</i>	100
III. <i>El Lobo disfrazado de Pastor.</i>	104
IV. <i>La Zorra y el Macho de Cabrio.</i>	106
V. <i>El Aguila, la Javalina y la Gata.</i>	109
VI. <i>El Borracho y su Muger.</i>	112
VII. <i>El Lobo y la Cigüeña.</i>	115
VIII. <i>El Leon vencido por el Hombre.</i>	117
IX. <i>La Raposa y las Uvas.</i>	121
X. <i>El Cisne y el Cocinero.</i>	121
XI. <i>Los Lobos y los Corderos.</i>	121
XII. <i>El Leon en su vejez.</i>	124
XIII. <i>La Muger ahogada.</i>	126
XIV. <i>El Gato y el Raton viejo.</i>	129
XV. <i>La Comadreja, que entró en una despensa.</i>	132

LIBRO CUARTO.	
FABULA I.	<i>El Leon enamorado.</i> 135
II.	<i>El Pastor y la Mar.</i> 137
III.	<i>La Mosca y la Hormiga.</i> 139
IV.	<i>El Hortelano y su Señor.</i> 144
V.	<i>El Asno y el Perrillo.</i> 146
VI.	<i>La batalla entre los Ratonés y las Comadrejas.</i> 149
VII.	<i>El Mono y el Delfin.</i> 152
VIII.	<i>El Hombre y el Idolo.</i> 154
IX.	<i>El Grajo vestido con las plumas del Pavo Real.</i> 157
X.	<i>El Palo flotando sobre el Mar.</i> 159
XI.	<i>El Raton y la Rana.</i> 160
XII.	<i>El Caballo que quiso vengarse del Ciervo.</i> 162
XIII.	<i>La Raposa y el Busto.</i> 165
XIV.	<i>El Lobo, la Cabra y el Cabrito.</i> idem.
XV.	<i>El Lobo, la Madre y su Hijo.</i> 167
XVI.	<i>Sentencia de Sócrates.</i> 170
XVII.	<i>El Anciano y sus Hijos.</i> 171
XVIII.	<i>El Oráculo y el Impio.</i> 174

XIX.	<i>El Avaro, á quien robaron su tesoro.</i> 176
XX.	<i>El Ojo del Amo.</i> 178
XXI.	<i>La Alondra, sus Hijuelos y el Dueño de la heredad.</i> 182
LIBRO QUINTO.	
FABULA I.	<i>El Leñador y Mercurio.</i> 187
II.	<i>La Olla de barro, y la Olla de hierro.</i> 192
III.	<i>El Pezecillo y el Pescador.</i> 195
IV.	<i>Las Orejas de la Liebre.</i> 197
V.	<i>La Raposa con la cola cortada.</i> 199
VI.	<i>La Vieja y las dos Criadas.</i> 200
VII.	<i>El Sátiro y el Pasajero.</i> 203
VIII.	<i>El Caballo y el Lobo.</i> 205
IX.	<i>El Labrador y sus Hijos.</i> 206
X.	<i>La Montaña que estaba de parto.</i> 208
XI.	<i>La mala Fortuna y el Muchacho.</i> 209
XII.	<i>Los dos Medicos.</i> 210
XIII.	<i>La Gallina que ponía huevos de oro.</i> 211
XIV.	<i>El Burro cargado de Reliquias.</i> 212
XV.	<i>El Ciervo y la Viña.</i> 213

xvi. <i>La Serpiente y la Lima.</i>	214
xvii. <i>La Liebre y la Perdiz.</i>	215
xviii. <i>El Aguila y el Buhos.</i>	219
xix. <i>El Leon que se preparaba á la guerra.</i>	218
xx. <i>El Oso y los dos Compañeros.</i>	221
xxi. <i>El Asno vestido con la piel del Leon.</i>	223
LIBRO SEXTO.	
FABULA 1. <i>El Leon y el Pastor.</i>	225
ii. <i>Boreas y Febo.</i>	227
iii. <i>Júpiter y el Arrendador.</i>	230
iv. <i>El Gallo, el Gato y el Ratoncillo.</i>	232
v. <i>La Raposa, el Mono y los Animales.</i>	234
vi. <i>Los dos Ladrones y el Burro.</i>	236
vii. <i>Simónides preservado por los Dioses.</i>	237
viii. <i>El Murciélago y las dos Comadres.</i>	242
ix. <i>El Páxaro herido con una flecha.</i>	244
x. <i>La Perra preñada y su Compañera.</i>	245
xi. <i>El Aguila y el Escarabajo.</i>	247
xii. <i>El Asno cargado de esponjas, y el Asno</i>	
<i>cargado de sal.</i>	252

xiii. <i>El Pabo Real quejándose á Juno.</i>	255
xiv. <i>Testamento explicado por Esopo.</i>	257
xv. <i>Las Ranas que pidieron un Rey.</i>	263
xvi. <i>El mal de Gota y las Arañas.</i>	267
xvii. <i>Progne y Filomela.</i>	270
xviii. <i>Tributo enviado por los Animales á</i>	
<i>Alexandro.</i>	272
xix. <i>La Mula vanagloriosa de su genealo-</i>	
<i>gia.</i>	278
xx. <i>El Anciano y el Burro.</i>	280
xxi. <i>El Ciervo que se miraba en el agua.</i>	281
xxii. <i>La Liebre y la Tortuga.</i>	283
xxiii. <i>El Burro y sus Amos.</i>	285
xxiv. <i>El Sol y las Ranas.</i>	288
xxv. <i>El Villano y la Serpiente.</i>	289
xxvi. <i>El Leon enfermo y la Raposa.</i>	291
xxvii. <i>El Cazador, el Buytre y la Alon-</i>	
<i>dra.</i>	293
xxviii. <i>El Caballo y el Asno.</i>	295
xxix. <i>El Perro, que solló la presa para coger</i>	
<i>una sombra.</i>	297
xxx. <i>La Carreta atascada.</i>	298



EC
1
V